

UNIVERSIDAD DEL TEPEYAC

ESCUELA DE PSICOLOGÍA
CON ESTUDIOS RECONOCIDOS OFICIALMENTE POR
ACUERDO No. 3213-25 CON FECHA 13-VI-1997
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO



UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA DE LA MOTIVACIÓN DE LOGRO

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA
MARÍA LUISA CRUZ RUÍZ

MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD DEL TEPEYAC

ESCUELA DE PSICOLOGÍA
CON ESTUDIOS RECONOCIDOS OFICIALMENTE POR
ACUERDO No. 3213-25 CON FECHA 13-VI-1997
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO



UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA DE LA MOTIVACIÓN DE LOGRO

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA
MARÍA LUISA CRUZ RUÍZ

ASESOR DE TESIS
MAESTRA ELVIRA ANGÉLICA ALFARO SÁNCHEZ
CEDULA PROFESIONAL No. 5218891

MÉXICO, D.F.

2011

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Por guiarme y estar presente en cada uno de los instantes de mi vida.

A mis padres:

Por estar conmigo y apoyarme incondicionalmente durante todo este tiempo, gracias por su amor y paciencia.

A mi hermana:

Porque además ha sido mi mejor amiga y siempre ha creído en mi.

A mis tías, tíos y primos:

Porque me han demostrado su cariño y afecto.

A mis amigos:

Por su apoyo, amistad y entusiasmo que siempre me ha acompañado.

A mis jefes y compañeros de trabajo:

Por la confianza y experiencia que me han brindado

A Angélica:

Por su tiempo y asesoría para ayudarme a construir este bonito proyecto.

Gracias por la fuerza que necesitaba para concluir y cerrar este ciclo

RESUMEN

En la actualidad, la Motivación de logro ha sido considerada como una variable clave para el éxito. En este sentido, la presente investigación surge de la inquietud por abordar la Motivación de Logro y la relación que existe con la estructura psíquica del individuo.

Lo que se muestra en esta investigación es el caso de una ex empleada de una empresa de servicio en donde se le desvinculó de la empresa por su bajo desempeño. A través de la aplicación de una entrevista dividida en 3 sesiones y la aplicación de la prueba proyectiva T.A.T. se exploró la existencia o no de la Motivación de logro y como ésta podía estar relacionada con la Estructura psíquica de la evaluada. Esto se pudo llevar a cabo, mediante el análisis de la información obtenida de la entrevista y de la interpretación de la aplicación del T.A.T.

Los resultados que se obtuvieron fueron que en la evaluada prevalece la tendencia a evitar el desempeño de aquellas actividades que requieren mayor esfuerzo y mayor responsabilidad, característica propia no de una Motivación de Logro, sino de una prevalencia a una Motivación para evitar el fracaso. En relación con este resultado, también se encontró que en la evaluada hay una presencia de un Superyó rígido y poco flexible que no le permite plantearse metas reales que le generen logros, por lo que esto genera un sentimiento de insatisfacción y devaluación de la autoestima,

factores que invariablemente influyen en el individuo para que exista o no una tendencia hacia la Motivación de Logro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	ii
--------------	----

CAPÍTULO 1 DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA PSÍQUICA

1.1 Aparato psíquico	2
1.1.1 El Ello	4
1.1.2 El Yo	10
1.1.3 El Súper yo	13
1.2 Desarrollo de la personalidad	20
1.2.1 Etapas en el desarrollo de la personalidad	29
1.3 Relaciones de objeto	49
1.4 Identificación	58

CAPÍTULO 2 MOTIVACIÓN DE LOGRO

2.1 Teorías de la motivación	65
2.2 Necesidades sociales y motivación	82
2.3 Motivación de Logro	88
2.3.1 Medición de la Motivación de logro	90
2.3.2 Relación entre la Motivación de Logro y otros comportamientos	95
2.3.3 Características relacionadas con la Motivación de logro	100

CAPÍTULO 3 LA MOTIVACIÓN DE LOGRO DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

3.1	Desarrollo del Sentido de Realidad	109
3.2	Funciones del Superyó	114
3.2.1	El Ideal del Yo y sus orígenes	120
3.2.2	Autoestima	122
3.3	Motivación de Logro y Psicoanálisis	126

CAPÍTULO 4 ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA MOTIVACIÓN DE LOGRO

4.1	Metodología	130
4.2	Exploración de la Motivación de logro y Estructura psicoanalítica en un empleado de una empresa de servicio	134
4.2.1	Interpretación de las Historias del T.A.T.	136
4.2.2	Interpretación de la Entrevista	148

	CONCLUSIONES	169
--	--------------	-----

	BIBLIOGRAFÍA	178
--	--------------	-----

INTRODUCCIÓN

La motivación, al actuar como fuerza impulsora de la conducta humana, es un elemento de importancia en cualquier ámbito de la vida, pero cobra un especial valor en el trabajo, ya que es en esta actividad donde ocupamos gran parte de nuestra existencia, por lo que es necesario estar motivados por esa fuerza de modo que no se convierta en una actividad desagradable y opresora; sino más bien en un medio que nos produzca satisfacción.

La satisfacción laboral de los trabajadores, puede considerarse como un fin que compete tanto al trabajador como a la empresa; que además de producir beneficios a los empleados al ayudarles a mantener una buena salud mental, puede contribuir a mejorar la productividad de una empresa y con ello su rentabilidad; ya que un trabajador motivado y satisfecho está en mejores condiciones de desempeñar un trabajo adecuado, que otro que no lo esté.

De aquí la relevancia de la presente investigación, ya que suponemos que es importante saber qué es lo que pasa con las personas que no están desempeñando bien sus labores, sino por el contrario, están siendo focos clave en el momento de estar recibiendo quejas por parte de los usuarios del servicio, al experimentar que no se están cumpliendo con los estándares de calidad esperados por parte de una empresa. Con esto se están originando consecuencias que bien repercuten en la imagen de la empresa, mismo que origina la pérdida de clientes y por consiguiente pérdidas económicas; el mismo usuario queda insatisfecho, deja de consumir el servicio y

probablemente no lo recomiende, y finalmente el mismo trabajador puede llegar a perder el empleo derivado de las quejas de su servicio y bajo desempeño.

En este sentido, éste puede ser uno de los resultados críticos que se derivan de una persona que tiene problemas para desempeñar sus funciones de manera satisfactoria, es decir, que cuando el individuo no está realizando ningún esfuerzo al desempeñar sus funciones, o simplemente se conforma con sacar sus tareas y cumplir; se puede interpretar que en el individuo prevalece una Motivación para evitar al fracaso más que una Motivación al logro.

Tomando en cuenta lo anterior, la presente investigación se sustentó teóricamente para explicar el concepto de la Motivación de logro desde la perspectiva de David McClelland y desde la perspectiva de la Teoría Psicoanalítica de Sigmund Freud. Se buscó abordar el tema de la Motivación de logro desde estas perspectivas con el propósito de entender cómo la estructura psíquica de una persona influye en la tendencia de una motivación hacia el logro o hacia evitar el fracaso. Ésta es una visión diferente a la que se le ha dado en otras investigaciones.

Los objetivos que se plantearon en esta investigación fueron:

- Identificar a través de la entrevista si la persona posee ó no una alta motivación de logro.
- Conocer de que manera influyeron los primeros años de vida de la persona para la formación de la motivación de logro.

- Identificar cómo está relacionada la Estructura Psíquica con la Motivación de logro en una persona a quien se le desvinculó laboralmente por mal desempeño.

Dichos objetivos fueron alcanzados mediante la aplicación de una entrevista y una prueba proyectiva a una ex colaboradora de una empresa de servicio. Para poder abordar este tema, fue necesario que la investigación fuera de tipo cualitativa y el tipo de estudio exploratorio, ya que no se desarrollaron hipótesis y debido a que es un tema poco estudiado, se buscaba conocer más acerca del objeto de estudio, pues hoy en día no existe una investigación donde se haya explorado la relación existente entre la Estructura psíquica y la Motivación de logro.

Se inició esta investigación señalando en el primer capítulo de qué manera está integrada la estructura psíquica del individuo, a qué se refiere y en qué consiste cada una de estas instancias psíquicas que componen este aparato psíquico. También se señala cómo se va estructurando la personalidad de un individuo desde el punto de vista de las etapas de desarrollo de Freud.

En el segundo capítulo, se señalan las bases fundamentales de la motivación, se describen de manera concreta las motivaciones sociales y finalmente se profundiza con el tema fundamental de esta investigación: la Motivación de logro; así mismo, se detallan los primeros estudios y los conceptos alrededor de esta tendencia.

En el tercer capítulo, se llega a un punto de encuentro entre la Teoría psicoanalítica y la Motivación de logro, en donde se pone de manifiesto la explicación de la Motivación de logro desde la perspectiva del Psicoanálisis, así mismo, se hace énfasis en explicar la función del Ideal del Yo dentro del planteamiento de metas de un individuo.

En el cuarto capítulo, se expone el caso de una ex colaboradora de una empresa de servicio a quien a causa de su mal desempeño se le solicitó al Departamento de Relaciones Laborales de la empresa donde ella trabajaba llevar a cabo la separación laboral de la empleada. A esta ex colaboradora se le contactó para invitarla a participar en esta investigación, la cual aceptó y se estuvo trabajando con ella la aplicación de una entrevista y la prueba proyectiva del T.A.T. Así mismo se llevó a cabo la interpretación y la integración de la información obtenida mediante estos dos instrumentos.

Finalmente se desglosan las conclusiones obtenidas de esta investigación, en donde se encontró como resultado de la aplicación de la entrevista y la prueba proyectiva T.A.T. que en la evaluada prevalece una tendencia a la motivación a evitar el fracaso más que a la motivación de logro, ya que se puede interpretar que a lo largo de su historia personal ha sido una persona en donde opta por el desempeño de tareas sencillas y poco complejas, evitando así aquellas en donde se requieran cierto esfuerzo de su parte. Por otro lado, también se concluyó que en la evaluada no existe la presencia de un Superyó flexible y permisivo que le permita plantearse metas reales y alcanzables que le generen logros, sino por el contrario, no hace ningún esfuerzo por verse ni sentirse mejor, así como no hay un interés auténtico por querer hacer mejor las cosas que demanda actualmente su rol

como madre, generando un sentimiento de insatisfacción y una devaluación de la autoestima.

CAPÍTULO 1

DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA PSÍQUICA

En este capítulo se describirá de qué manera está constituida la estructura psíquica y como funciona cada una de las instancias que forman dicha estructura. Así mismo también describiremos como y de que manera se van instaurando en el ser humano dichas instancias psíquicas, y de que manera interactúan entre sí. Finalmente veremos cual es la importancia de los primeros años del infante para lograr tener un buen desarrollo de la personalidad que le permitirán al individuo estar preparado para enfrentar el día a día, así como las demandas que tiene para consigo mismo.

1.1. Aparato Psíquico

El psicoanálisis parte de un supuesto básico cuya discusión concierne al pensamiento filosófico, pero cuya justificación radica en sus propios resultados. De lo que llamamos nuestro psiquismo (o vida mental) son dos las cosas que conocemos: por un lado, su órgano somático y teatro de acción, el encéfalo (o sistema nervioso); por el otro, nuestros actos de consciencia, que se nos dan en forma inmediata y cuya intuición no podría tornarse más directa mediante ninguna descripción.

Hall señala (1997) que la personalidad total, según la concebía Freud está integrada por tres sistemas principales: el ello, el yo y el superyó. En la persona mentalmente sana esos tres sistemas forman una organización

unificada y armónica. Al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente. La finalidad de esas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre. A la inversa, cuando los tres sistemas de la personalidad están en desacuerdo, se dice que la persona está inadaptada. Encuéntrase insatisfecha consigo misma y con el mundo, y su eficacia se reduce, por lo que se puede decir, que una persona que mantiene el equilibrio entre las tres instancias psíquicas es una persona que muy seguramente se encontrará satisfecha en la gran mayoría de sus áreas, así mismo se encontrará satisfecha con sus logros, con lo que hace o con lo que desempeña a comparación de una persona que vive un desorden psíquico y que se encuentra inconforme o insatisfecha consigo misma y con los demás y que muy difícilmente alcanzará sus logros planteados ya sea en el aspecto laboral o personal.

Freud señala (1998) que las nociones que tenemos de este aparato psíquico las hemos adquirido estudiando el desarrollo individual del ser humano. A la más antigua de esas provincias o instancias psíquicas la llamamos ello; tiene por contenido todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido; es decir, sobre todo, los instintos originados en la organización somática, que alcanzan (en el ello) una primera expresión psíquica, cuyas formas aún desconocemos.

Bajo la influencia del mundo exterior real que nos rodea, una parte del ello ha experimentado una transformación particular. De lo que era originalmente una capa cortical dotada de órganos receptores de estímulos y de dispositivos para la protección contra las estimulaciones excesivas,

desarrollándose paulatinamente una organización especial que desde entonces oficia de mediador entre el ello y el mundo exterior. A este sector de nuestra vida psíquica le damos el nombre de yo. Partimos entonces de la formación de una estructura primitiva que va desde la satisfacción de nuestras necesidades primarias hasta la formación de otra estructura que va a actuar como mediadora entre esa satisfacción de impulsos y el mundo real; y que poco a poco de acuerdo al contacto que el individuo vaya teniendo con esa realidad le permitirá discernir entre aquello que puede satisfacer y lo que no.

1.1.1. El Ello

Hall (1997), señala que la función del ello es encargarse de la descarga de cantidades de excitación (energía o tensión) que se liberan en el organismo mediante estímulos internos o externos. Esa función del ello cumple con el principio primordial o inicial de la vida, que Freud llamó el principio del placer. La finalidad del principio del placer es desembarazar a la persona de la tensión, o, si tal cosa es imposible –como lo es por lo habitual- reducir la cantidad de tensión a un nivel bajo y mantenerlo tan constante como sea posible. La tensión se experimenta como dolor o incomodidad, mientras que el alivio de la tensión se experimenta como placer o satisfacción. Puede decirse, entonces, que la finalidad del principio del placer consiste en evitar el dolor, eliminar la ansiedad o la tensión y encontrar el placer.

El principio del placer es un caso especial de la tendencia universal de todo organismo vivo a mantener su equilibrio frente a los desórdenes internos y externos. En su forma más primitiva el ello es un aparato reflejo que

descarga por las vías motrices cualquier excitación sensorial que le llegue. Así, cuando una luz muy brillante alcanza la retina del ojo, el párpado se cierra para impedir que la luz llegue a la retina. En consecuencia, las excitaciones producidas por la luz en el sistema nervioso desaparecen y el organismo vuelve a un estado de reposo.

El organismo está equipado con muchos similares reflejos, como se los llama, que cumplen el propósito de descargar automáticamente cualquier energía corporal liberada por un disparador, estímulo, que actúa sobre un órgano sensorial. La consecuencia típica de la descarga motriz es la eliminación del estímulo.

Si todas las tensiones que ocurren en el organismo pudieran ser descargadas mediante acciones reflejas, no habría necesidad de un ningún desarrollo psicológico que trascendiera los límites del aparato reflejo primitivo. Sin embargo, tal no es el caso, pues suelen presentarse muchas tensiones para las que no hay descarga refleja apropiada.

Por ejemplo, cuando aparecen las contracciones del hambre en el estómago del bebé, ellas no producen automáticamente alimento, sino inquietud y llanto. Si la criatura no es alimentada, las contracciones aumentan en intensidad hasta que la fatiga las elimina; si continúa la falta de alimento, el bebé muere de inanición. Como se comentaba en un inicio, el ello actúa buscando la satisfacción de las necesidades básicas, en este caso el hambre es un claro ejemplo en donde el niño necesita satisfacer su necesidad para disminuir la tensión y así sobrevivir.

La criatura hambrienta no está equipada con los reflejos necesarios para satisfacer el hambre, y sino fuera por la intervención de una persona mayor que le proporcione la comida, el bebé perecería.

No habría desarrollo psicológico si cada vez que el bebé comienza a sentir la tensión del hambre se lo alimentara de inmediato, y si todas las demás excitaciones que surgen en su cuerpo fueran de igual manera satisfechas por los esfuerzos cooperativos del cuidado paternal y los reflejos congénitos. Sin embargo, a pesar de la solicitud de los padres, no es posible que éstos anticipen y satisfagan con rapidez todas las necesidades de la criatura. De hecho, al establecer un horario, instituir un entrenamiento y aplicar una disciplina, los padres crean tensiones al mismo tiempo que las reducen. El bebé inevitablemente experimenta cierto grado de frustración y malestar. Esas experiencias estimulan el desarrollo del ello.

Según Hall (1997) el nuevo desarrollo que tiene lugar en el ello como resultado de la frustración se llama proceso primario. El aparato psicológico tiene una extremidad motriz y una sensorial. La segunda son los órganos de los sentidos y la primera está compuesta por los músculos.

Además de un sistema sensorial y de un sistema motor, el individuo tiene un sistema perceptual y un sistema nervioso. El sistema perceptual recibe excitaciones de los órganos sensoriales y forma un cuadro mental o representación del objeto que se presenta a los órganos de los sentidos. Esos cuadros mentales se conservan como huellas mnémicas en el sistema de la memoria. Cuando se activan las huellas mnémicas, se dice que la persona tiene una imagen mnémica del objeto que percibió originariamente.

Mediante esas imágenes mnémicas el pasado es traído al presente. La percepción es una representación mental de un objeto, mientras la imagen mnémica es una representación mental de una percepción. Cuando miramos algo se forma una percepción; cuando recordamos lo que hemos visto una vez se forma una imagen mnémica. Se puede decir entonces que para satisfacer una necesidad el ello hace uso del proceso primario, el cual consiste en la producción de huellas anémicas y éstas al hacerse presente producen una satisfacción alucinatoria del deseo.

En el pasado, cada vez que el bebé sentía hambre se le alimentaba. Durante la alimentación, la criatura ve, gusta, huele y siente la comida, y conserva estas percepciones en el sistema de la memoria. Por repetición, el alimento se asocia a la reducción de tensión. Luego si no se alimenta de inmediato a la criatura, la tensión del hambre produce una imagen mnémica, con la cual está asociada. El proceso que produce la imagen mnémica de un objeto, que se necesita para reducir la tensión, es llamado proceso primario. Con esto se entiende que la finalidad del proceso primario es ayudar a reducir la tensión o satisfacer una necesidad momentáneamente.

Hall señala (1997) que el proceso primario procura descargar la tensión estableciendo lo que Freud llamó una "identidad de percepción". Al hablar de una identidad de percepción Freud quiso significar que el ello considera la imagen mnémica idéntica a la percepción misma. Para el ello, el recuerdo del alimento es exactamente lo mismo que ingerir el alimento. En otras palabras el ello no puede distinguir entre un recuerdo subjetivo y una percepción objetiva del objeto real.

Ahora bien; como el proceso primario de por sí no reduce efectivamente las tensiones, se desarrolla un proceso secundario. Pero este proceso secundario pertenece al yo.

Según Hall (1997) Freud señala que el ello es también la fuente primordial de la energía psíquica y la sede de los instintos. Asimismo, el ello está en más íntimo contacto con el cuerpo y sus procesos que con el mundo exterior. Al ello le falta organización si se le compara con el yo y el superyó. Su energía está en estado móvil, de manera que se la puede descargar con prontitud o desplazar de un objeto a otro. El ello no cambia con el transcurso del tiempo; no puede ser modificado por la experiencia porque no está en contacto con el mundo externo. Sin embargo, puede ser controlado y regulado por el yo.

El ello no está gobernado por las leyes de la razón o de la lógica, y no posee valores, ética o moralidad. Sólo lo impulsa una consideración: obtener satisfacción para las necesidades instintivas, de acuerdo con el principio del placer. Hay sólo dos consecuencias para cualquier proceso del ello. O se descarga mediante la acción refleja o satisfacción alucinatoria del deseo, o sucumbe a la influencia del yo; en el último caso la energía queda ligada en lugar de descargarse inmediatamente. Con esto se dice entonces que el ello no dejará de ser una estructura primitiva que sólo buscará el placer a través de la satisfacción de las necesidades a toda costa y será el yo con quien estará luchando constantemente para determinar la satisfacción de esas necesidades, ya que en un principio el yo se verá muy influido por el ello pero conforme el infante va adquiriendo experiencias en sus primeros días éstas van modificando al yo y favoreciendo su formación.

Hall señala (1997) que Freud habla del ello como si fuera la verdadera realidad psíquica. Con eso quiere decir que el ello es la realidad subjetiva primordial, el mundo interior que existe antes de que el individuo haya tenido experiencia del mundo exterior. No sólo son innatos los instintos y los reflejos, también pueden serlo las imágenes producidas por los estados de tensión. El ello es el fundamento sobre el cual se edifica la personalidad. El ello conserva su carácter infantil durante toda la vida. No puede tolerar la tensión y exige una gratificación inmediata. Es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer. Es el niño malcriado de la personalidad. Es omnipotente porque posee el poder mágico de realizar sus deseos mediante la imaginación, la fantasía, las alucinaciones y los sueños. Se puede decir, que dependiendo de como se lleve a cabo la formación del ello en el individuo dependerá de como se formen e instauren las otras dos instancias psíquicas para lograr un equilibrio. A demás una de las ventajas del ello es que no necesariamente tiene que llevar a la realidad la satisfacción de las necesidades, sino que puede hacerlo a través de los sueños o las fantasías, de esta manera evitará en lo menos posible entrar en conflicto con el yo.

Hall menciona (1997) que Freud reconoce que el ello es la parte oscura e inaccesible de la personalidad, sin embargo, podemos ver al ello en acción cada vez que una persona hace algo impulsivo y también se observa en la que pasa gran parte del día soñando despierta y construyendo castillos en el aire. El ello no piensa, sólo desea y actúa.

Por otro lado Tallaferro señala (1997) que el Ello está integrado por la totalidad de los impulsos instintivos y tiene intimas conexiones con lo

biológico, de donde extrae las energías instintivas que por medio de esta instancia adquieren su exteriorización psíquica. Las tendencias del ello coexisten en forma independiente y no están regidas por ninguna organización unitaria. Todo lo que se desarrolla en el ello está sometido al proceso primario. Consecuentemente se rige por el principio del placer y es, en suma, el ser primitivo sin frenos.

Dentro de la estructura psíquica hemos venido observando como el ello es la instancia que se rige por el principio del placer y está constituido por los instintos; y dado que el ello no puede satisfacer necesidades por sí mismo, sino que lo va a hacer a través del yo; a continuación veremos como se forma el yo y como es la dinámica al hacer contacto con el ello, cómo éste desempeña el papel de mediador derivado a que es la única instancia de las otras dos que está en contacto con el mundo exterior, con la realidad.

1.1.2. El Yo

Hall señala (1997) que en la persona bien adaptada el yo es el ejecutivo de la personalidad, que domina y gobierna al ello y al superyó y mantiene un comercio con el mundo exterior. Cuando el yo cumple sabiamente sus funciones ejecutivas, prevalecen la armonía y la adaptación. Cuando el yo abdica o entrega demasiado de su poder al ello, o al superyó, o al mundo externo, se producen inadaptaciones y desarmonías. Es decir, que el yo es el regulador entre el ello y el superyó, si el yo pierde el control entre estas dos instancias muy seguramente se perderá el equilibrio y por lo tanto el individuo entrará en conflicto consigo mismo y con los demás.

El yo está gobernado por el principio de la realidad. Realidad significa lo que existe. La finalidad del principio de la realidad es demorar la descarga de energía hasta que haya sido descubierto o presentado el objeto real que satisfará tal necesidad. El demorar la acción significa que el yo debe ser capaz de tolerar la tensión hasta que ésta pueda ser descargada por una forma apropiada de comportamiento. La institución del principio de realidad no implica que el principio del placer sea rechazado. Sólo se le suspende temporalmente en interés de la realidad. A su debido tiempo, el principio de la realidad lleva al placer, aunque la persona tenga que soportar cierta incomodidad mientras busca la realidad. Esto significa que el yo va alineado con el razonamiento, es decir, que apoyado en la razón el yo busca una manera aceptable de dar salida al exterior a la tensión que genera la satisfacción de las necesidades.

Según Hall (1997), el principio de realidad tiene a su servicio un proceso que Freud llamó proceso secundario porque se desarrolla después y se superpone al proceso primario del ello. El proceso secundario consiste en descubrir o producir la realidad mediante un plan de acción que se ha desarrollado por el pensamiento y la razón (cognición). El proceso secundario no es nada más ni nada menos que lo que de ordinario se llama resolver o pensar los problemas. Es decir, el proceso secundario se da en el momento en el que el razonamiento propone dentro de lo más apegado a la realidad una alternativa para descargar la tensión y satisfacer las necesidades.

Cuando una persona pone en efecto un plan de acción para ver si funciona o no, se dice que se ocupa de probar la realidad. Si la prueba no funciona, es decir, si no se produce o descubre el objeto deseado, se piensa

y se prueba otro plan de acción. Esto continúa hasta que se encuentra la solución correcta (realidad) y se descarga la tensión mediante una acción adecuada. Para que esto se lleve a cabo el yo es el encargado de llevar a la práctica dicha acción.

El proceso secundario cumple lo que el proceso primario es incapaz de hacer, es decir, separa el mundo subjetivo de la mente del mundo objetivo de la realidad física. El proceso secundario no comete el error del proceso primario de considerar la imagen de un objeto como si fuera el objeto mismo. Al contrario, como el proceso secundario se origina de la razón y no de un instinto, éste es llevado al exterior de una manera aceptable.

La inauguración del principio de realidad, el funcionamiento del proceso secundario y el papel más significativo que el mundo exterior viene a desempeñar en la vida de una persona, estimulan el desarrollo y elaboración de los procesos psicológicos de la percepción, la memoria, el pensar y la acción. En general, esas adaptaciones de las funciones psicológicas permiten que la persona se comporte de manera más inteligente y más eficaz y domine sus impulsos y su ambiente en interés de satisfacciones y placeres mayores. Cabe así considerar el yo como una compleja organización de procesos psicológicos que actúa como intermediaria entre el ello y el mundo externo. Finalmente el yo es el responsable de la acción que el individuo tome para satisfacer sus necesidades.

Además de los procesos que están al servicio de la realidad, existe otra función del yo que se parece al proceso primario del ello. Es una función que produce fantasías y ensueños. Está libre de las exigencias de la prueba de

realidad y está subordinada al principio del placer. Sin embargo, ese proceso del yo difiere del proceso primario porque distingue entre la fantasía y la realidad. Las fantasías producidas por el yo son reconocidas como tales, es decir, imaginaciones juguetonas y placenteras. Aunque nunca se las confunde con la realidad, le proporcionan al yo algo así como unas vacaciones con respecto a sus otros asuntos más serios.

Aunque el yo es en gran parte producto de una interacción con el ambiente, la dirección de su desarrollo está determinada por la herencia y guiada por los procesos naturales de crecimiento (maduración). Eso significa que cada persona posee potencialidades innatas para pensar y razonar. La realización de tales potencialidades se cumple mediante la experiencia, el aprendizaje y la educación.

1.1.3. El Superyó

Tallaferro (1997) señala que la formación de un verdadero código de normas éticas es uno de los prerrequisitos indispensables para la adaptación social. A este estatuto para el “bien vivir en relación”, se le denomina “conciencia” o “voz de la conciencia” y es conocido en la nomenclatura psicoanalítica, desde el año de 1923 como el Superyó, tercera de las instancias de que consta el aparato psíquico en la hipotética topografía de Freud.

Este Superyó es el resultado de la incorporación dentro del yo de los mandatos prohibitivos de los padres, o como dice Freud, la internalización de la compulsión externa. El superyó adquiere una invencible autoridad sobre el yo, el cual a su vez tiene el poder de realizar o no el acto prohibido, según

sea su capacidad de resistencia. El castigo que inflige el superyó es el que se conoce por “remordimiento” o “cargo de consciencia”. El superyó no es más que aquel freno que detiene al ello y al yo a través de las contracatexias.

En la constitución del superyó no sólo interviene un núcleo severo que corresponde, en general, al padre o a sustitutos (maestros, sacerdote, etc.), sino también otro núcleo materno más tolerante. De ahí que la represión exigida de los impulsos y las tendencias sea aceptada, no sólo por temor sino también por amor, pues en compensación el yo recibe una satisfacción narcisista al sentirse, por ejemplo, “un niño bueno” y querido por la madre, o ya adulto, el considerarse como una “persona decente”.

Como Tallaferro (1997) señala el superyó, según ha dicho Freud, es la más reciente de las adquisiciones filogenéticas del aparato psíquico. Las imágenes parentales introyectadas sólo originan el núcleo del superyó. Sus elementos últimos provienen de la incorporación de exigencias impersonales y generales del ambiente social. Esta instancia así constituida toma sobre sí aquellas funciones de crítica de la conducta del yo, que transforma del ser individual en social.

Para la calidad del superyó no es indiferente, de acuerdo con la incidencia de los factores ambientales, que el niño se desarrolle en un medio de odio o de amor; si prevalece el primero, cuando adulto será posiblemente ascético y severo. Si prepondera el amor, tenderá hacia este sentimiento y hacia la alegría. Pero diversos factores hacen que no siempre la formación del superyó siga estos caminos.

Tallaferro (1997) señala que de acuerdo con los conceptos de Freud el superyó hace su aparición en los individuos alrededor de los cinco años, cuando termina de elaborarse el complejo de Edipo.

Según Hall (1997) la tercera institución fundamental de la personalidad, el superyó, es la rama moral o judicial de la personalidad. Representa lo ideal más bien que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad. El superyó es el código moral de la persona. Se desarrolla desde el yo como una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto de lo que es bueno y virtuoso y lo que es bueno y pecaminoso. Al asimilar la autoridad moral de sus padres, el niño reemplaza la autoridad de ellos por su propia autoridad interior. La internalización de la autoridad paterna le permite al niño controlar su comportamiento según los deseos de sus padres, y al hacerlo se asegura su aprobación y evita su disgusto. Es decir, niño aprende que no sólo tiene que obedecer al principio de la realidad para obtener el placer y evitar el dolor, sino que también tiene que tratar de comportarse de acuerdo con los dictados morales de sus padres. El período relativamente largo durante el cual el niño depende de sus padres favorece la formación del superyó. Por lo que todo lo que tenga que ver con normas ayudará a la instauración del superyó en el individuo.

De acuerdo a lo que menciona Hall (1997) el superyó está compuesto de dos subsistemas, el ideal del yo y la conciencia moral. El ideal del yo corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno. Los padres le transmiten sus normas de virtud al recompensar al niño por su conducta si está de acuerdo con esas normas. Por ejemplo, si se le recompensa constantemente por ser pulcro y ordenado,

la pulcritud y el orden se convertirán en uno de sus ideales. La conciencia moral, en cambio, corresponde a los conceptos que el niño tiene de lo que sus padres consideran moralmente malo, y esos conceptos se establecen mediante experiencias de castigo. Sí se le ha castigado con frecuencia por ensuciarse, considerará la suciedad como algo malo. El ideal del yo y la conciencia moral son caras opuestas de la misma moneda moral. Se puede decir que conforme el niño va creciendo va adquiriendo del medio y sobre todo de los padres en un inicio, aquello que puede llevarlo a una recompensa o a un castigo y por lo tanto a ser aceptado o rechazado.

Hall (1997) señala que las recompensas y castigos mediante los cuales los padres controlan la formación del superyó del niño son de dos clases: físicas y psicológicas. La recompensa física consiste en objetos que el niño desea, pueden ser alimentos, juguetes, la madre, el padre, las caricias o las golosinas. Los castigos físicos son dolorosos ataques al cuerpo del niño ó bien, la privación de cosas que desea. La principal recompensa psicológica es la aprobación paterna expresada ya sea en palabras o mediante la expresión facial. La aprobación significa amor. De la misma manera, privar al niño de amor es la forma principal de castigo psicológico. Ello se expresa mediante admoniciones verbales o miradas desaprobadoras. Por supuesto, las recompensas y los castigos físicos también pueden significar amor o privación de amor para el niño. El niño al que le han dado unas palmadas, no sólo le duele sino que también puede sentir que el padre que lo ha castigado lo ha rechazado, esto es le ha retirado su amor. Sin embargo, el conceder o privar de afecto ejerce su poder sobre el niño, en primer lugar en virtud de su relación con la satisfacción o insatisfacción de las necesidades básicas. Un niño desea el amor de su madre porque ha aprendido que una madre que no

lo ame probablemente no le dará alimento y por lo tanto prolongará su doloroso estado de tensión. De la misma manera, un niño que trata de no incurrir en la desaprobación del padre porque ha aprendido que un padre que no lo ame puede crear un estado doloroso al darle una golpiza.

En resumen, se puede decir que las recompensas y los castigos, cualquiera que sea su origen, son condiciones que reducen o aumentan la tensión interna y por lo tanto son indicadores para el niño de amor, ya que al sentir que es aceptado es amado y cuando siente que es rechazado no es amado. Lo mismo pasa en el ámbito laboral al ser recompensado el trabajador por lo que ha hecho, éste sentirá que es reconocido; pero al ser castigado se sentirá devaluado y lo reflejará en su rendimiento.

Para que el superyó tenga sobre el niño el mismo control que los padres, es necesario que posea el poder de hacer cumplir sus reglas morales. Como los padres, el superyó pone en vigencia sus recompensas y castigos. Estas recompensas y castigos se otorgan al yo, porque el yo, a causa de su control sobre las acciones de la persona, es considerado responsable de los actos morales e inmorales. Si la acción está de acuerdo con las normas éticas del superyó, se recompensa al yo. Sin embargo, no es necesario que el yo permita que ocurra una acción física real para que sea recompensado o castigado por el superyó. Puede recompensarse o castigarse al yo sólo por pensar en hacer algo. Un pensamiento vale lo mismo que un hecho a los ojos del superyó. En esto, el superyó se parece al ello, que tampoco hace distinciones entre lo subjetivo y lo objetivo, lo cual explica por qué una persona que viva una vida virtuosa puede no obstante sufrir las torturas de la conciencia moral. El superyó castiga al yo por tener pensamientos aunque los

pensamientos nunca se traduzcan en acciones. Es decir, que aunque el individuo nunca lleve a la acción sus pensamientos, si éstos no fueron aceptados moralmente por el superyó éste actuará de manera castigadora contra el yo.

Hall (1997) también señala que las recompensas y castigos de que dispone el superyó pueden ser físicos y psicológicos. El superyó puede decir, en efecto, a la persona que ha seguido el camino de la virtud: “Ahora que has sido bueno durante un tiempo, puedes permitirte pasarla bien.” Unas vacaciones, por ejemplo, son por lo general consideradas como recompensa de un trabajo intenso. Al trasgresor moral el superyó puede decirle: “Ahora que te has portado mal, serás castigado sucediéndote algo desagradable.” La desgracia puede ser una descompostura de estómago, un perjuicio o la pérdida de algo valioso.

De acuerdo a lo que señala Hall (1997) esta penetración de Freud en el complejo y sutil funcionamiento de la personalidad humana reveló una razón importante de por qué la gente se enferma, sufre accidentes y pierde cosas. Todas las desgracias pueden implicar, en mayor o menor grado un autocastigo por haber hecho algo malo. Se puede decir, que estos autocastigos son inconscientes, y se representan de manera consciente a través de las acciones, las cuales Freud llamó actos fallidos.

Las recompensas y castigos físicos empleados por el superyó son sentimientos de orgullo, o de culpa o inferioridad, respectivamente. El yo se llena de orgullo cuando se ha comportado de manera virtuosa o ha tenido pensamientos virtuosos, y se siente avergonzado cuando ha caído en la

tentación. El orgullo equivale al amor propio, y la culpa o inferioridad al odio a sí mismo; ambos son la representación interna del amor y el rechazo paternos.

El superyó es el representante dentro de la personalidad de los valores e ideales tradicionales de la sociedad, tal como se transmiten de padres a hijos. Al respecto debe recordarse que el superyó del niño no es reflejo de la conducta de los padres sino más bien de los superyós de los padres. Un adulto puede decir una cosa y hacer otra, pero es lo que dice, basado en sus amenazas y regalos, lo que importa en la formación de las normas éticas del niño.

Además de los padres, otros agentes sociales participan, en la formación del superyó del niño. Los maestros, los ministros religiosos, los agentes de policía o cualquiera que posea alguna autoridad sobre el niño pueden asumir la función de los padres, Las reacciones del niño ante estos representantes de la autoridad son determinadas en gran parte, sin embargo, por lo que ha asimilado de sus padres en una etapa previa. Por eso es muy importante el papel de los padres en esta etapa de formación, ya que ellos serán los primeros responsables en transmitir límites, lineamientos y normas al niño, los cuales le permitirán adaptarse en las diferentes áreas de su vida, ya sea personal, familiar, laboral, social, etc.

La finalidad del superyó en primer lugar es controlar y regular aquellos impulsos cuya expresión no controlada pondrían en peligro la estabilidad de la sociedad. Tales impulsos son el sexo y la agresión. El superyó, al frenar internamente la ilegalidad y la anarquía, le permite a la persona convertirse

en miembro observante de la ley de su sociedad. Por ejemplo, un individuo que trabaja en un área en donde se da atención a clientes, cuando se presente un cliente molesto, el trabajador no podrá agarrarlo a insultos o a golpes ya que si llegara a hacerlo muy seguramente será despedido o incluso remitido a las autoridades.

Si se considera al ello como el producto de la evolución y el representante psicológico de la constitución biológica de la persona, y al yo como el resultante de la interacción de la persona con la realidad objetiva y la esfera de los procesos mentales superiores, puede decirse que el superyó es el producto de la socialización y el vehículo de la tradición cultural.

En resumen, se puede decir que el yo se forma a partir del ello, mientras que el superyó se forma a partir del yo y de cómo mientras va conociendo el mundo, el infante al mismo tiempo va conociendo cuales son las cosas prohibidas lo que favorece el desarrollo del superyó. Estas tres instancias continúan interactuando entre sí durante toda la vida del individuo.

1.2. Desarrollo de la Personalidad

En el tema anterior vimos como está compuesta la estructura psíquica y como se va incorporando en el ser humano. En este tema hablaremos ahora de cómo se va desarrollando la personalidad en el individuo y de qué manera influye el medio en el que va creciendo.

Es un hecho claro que así como otros procesos, la personalidad también está en cambio y desarrollo constantes. Esto es más evidente durante la infancia, la niñez y la adolescencia. Estructuralmente, el yo se hace más diferenciado y dinámicamente alcanza un control mayor sobre las fuentes instintivas de energía.

Cameron menciona (1990) que hay una elaboración de pautas de comportamiento y un desarrollo de los procesos psicológicos de la percepción, memoria y pensamiento. Toda la personalidad se hace más integrada, lo cual quiere decir que se facilitan los intercambios de energía entre los tres sistemas y con el mundo externo. Las catexias y las contracatexias tienden a estabilizarse a medida que la persona crece, de manera que la personalidad funciona de modo más suave, más ordenado y más congruente. Mediante el aprendizaje, se desarrolla una habilidad mayor para enfrentar las frustraciones y las angustias. Éstos y otros cambios en la persona son el resultado de cinco condiciones importantes: 1) maduración, 2) excitaciones penosas resultantes de privaciones y pérdidas externas (frustración externa), 3) excitaciones penosas que surgen de conflictos internos (catexias vs contracatexias), 4) inadecuaciones personales, 5) angustia. A continuación se explicarán brevemente en qué consisten estas condiciones.

La maduración consiste en series innatamente controladas de cambios evolutivos. Caminar es un ejemplo de un proceso de maduración. La percepción, la memoria, el aprendizaje, el juicio y el pensamiento son influidos por la maduración del sistema nervioso central. La maduración es un

proceso generalizado; probablemente no hay aspecto alguno del desarrollo que no sufra su influencia. Sin embargo, es difícil, si no imposible, separar los efectos de la maduración de los del aprendizaje. La maduración y el aprendizaje corren parejas en el desarrollo de la personalidad. Es por eso que decimos que para que se puedan dar ciertos procesos cognitivos en el individuo es necesario en primera instancia contar con la maduración suficiente del órgano que los emite para que se puedan efectuar, lo mismo pasa con las actividades motrices, es necesario que el músculo alcance la maduración necesaria.

Por otro lado, una frustración es cualquier cosa que impide descargar una excitación penosa o incómoda. En otras palabras, una frustración es algo que se interpone en el funcionamiento del principio del placer. La persona puede frustrarse porque no encuentra en el ambiente el objeto-meta necesario. A esto se le llama privación. El objeto-meta puede estar presente pero no estar al alcance de la persona que lo desea. A esto se llama pérdida. La privación y la pérdida se clasifican como frustraciones externas porque residen en el ambiente. Sí por un momento pensamos que el sentimiento de frustración es algo que nos pasa cuando somos adultos, es claro que un bebé empieza a experimentar las situaciones de frustración desde los primeros días de vida, mismas que paulatinamente formarán parte del desarrollo de la personalidad del niño. La frustración también puede deberse a algo dentro de la personalidad. Puede existir una fuerza opositora o contracatexia que le impide a la persona alcanzar satisfacción. A esto se le llama conflicto. O la persona puede carecer de la habilidad, la comprensión, la inteligencia o la experiencia necesarias para lograr una adaptación satisfactoria. Estas debilidades o limitaciones que residen en la persona reciben el nombre de

inadecuaciones personales. Muy probablemente en un inicio el infante se enfrenta a limitaciones personales para satisfacer sus necesidades, ya que depende de otros para lograrlas, esto debido a que por si mismo es imposible llegar a satisfacerlas, pues carece de habilidad motriz y comprensión de la situación. Las maneras en que la persona se enfrenta y trata de superar o adaptarse a esos obstáculos modelan su personalidad.

Para Cameron (1990) el desarrollo de la personalidad es el nombre que se ha dado a la transformación gradual del organismo biológico en persona biosocial. Gracias a una interacción continua con otros seres humanos en un ambiente humano, todo niño termina por sentir, pensar y actuar de modo fundamentalmente igual a como los demás sienten, piensan y actúan. En pocas palabras, los cambios incontenibles que ocurren en la apariencia y en la conducta del niño, que se mantiene a lo largo del crecimiento y la madurez, tienen su paralelo en los cambios perceptivos y cognoscitivos incontenibles que ocurren dentro de él. Todo ser humano erige dentro de sí una organización mental estable, que continuamente se está adaptando al mundo externo y lo absorbe, sin descuidar el mantenimiento del equilibrio de las fuerzas internas, que le permite manejar las necesidades internas cambiantes que continuamente están surgiendo y encontrar medios para satisfacerlas. Con esto nos referimos a que el individuo conforme va creciendo va encontrando en su medio ambiente aquello que le permite adaptarse y al mismo tiempo satisfacer sus necesidades.

Cameron señala (1990) que el desarrollo inicial de la personalidad está en relación directa con necesidades y satisfacciones así mismo directas,

sencillas y concretas. En el momento mismo de nacer experimentamos necesidades biológicas nuevas: de comida, de aire, de calor y de contacto. La tarea principal consiste en satisfacer esas necesidades, en la infancia y la niñez con mucha ayuda de otras personas y con poca en los años subsecuentes. La sociedad que recibe al niño cuando éste nace comprende sus necesidades y se encuentra preparada para ayudarlo a satisfacerlas. En este caso la madre es la primer persona en quien se basa el niño para satisfacer una de las primeras necesidades: el hambre; si la madre o cualquier otra persona no cubre esta necesidad básica proporcionándole alimento al niño, éste simplemente muere.

Según vamos satisfaciendo necesidades fisiológicas concretas, durante la primera infancia nos vamos uniendo íntimamente a la figura materna, fuente inmediata de casi todas nuestras primeras satisfacciones. Gracias a este nexo primero, literalmente vital, la madre ayuda a que el niño desarrolle una confianza básica en ella y lo va preparando gradualmente para que participe en las actividades de la familia y en la sociedad. La madre misma, mucho antes de tener al niño, ha interiorizado ya la organización social en la que ha estado viviendo. Sus hábitos son los de su sociedad y sus valores reflejan los de ésta. Estos hábitos y valores se los transmite a su niño, en un idioma muy personal, a través de su conducta materna, durante una relación de muchos años. Una vez que el infante ha madurado perceptivamente lo suficiente, esa relación se vuelve tan íntima que por un tiempo madre e hijo parecen uno. De aquí la importancia del papel de la madre en los primeros años del niño, ya que no solo es la que satisface las primeras necesidades del niño, sino que además es la primera en transmitir valores, costumbres, ideologías que van ir formando parte del desarrollo de la personalidad del niño.

La madre del recién nacido es también un individuo único. A diferencia de su bebé, participa en la relación ya equipada con una personalidad sumamente compleja, producto de muchos años de vida social y de su forma de pensar y sentir. Aparte de esto, se la ha criado en un tipo particular de familia, donde hubo valores, ideales, prejuicios y expectativas especiales, donde existían cualidades emotivas propias y una variedad única de subcultura. Parte de todo esto es lo que la madre va a transmitir al niño, así que depende en gran medida como la misma madre ha creído y ha vivido dichos valores e ideales porque parte de esa experiencia es lo que va a compartir con su hijo. A la relación maternal que se crea, la madre aporta los antecedentes de sus propias experiencias infantiles de cuidado materno, aparte de sus fantasías, sus sueños y sus juegos infantiles de ser madre.

Cameron señala (1990) que el matrimonio y el embarazo dan a la mujer la oportunidad de cristalizar sus actitudes hacia la maternidad por vez primera y hacia el cuidado del niño. Si ya tuvo un placer constante en dar y recibir amor y si ha tenido un saludable nivel de autoestima como mujer y esposa, muchas son las posibilidades de que reciba a su bebé con una inmensa cantidad de amor maternal. Por otra parte, si sus experiencias amorosas fueron decepcionantes y es baja su autoestima, probablemente su don de amor maternal resulte un tanto inadecuado. De aquí la importancia de la autoestima en la madre, ya que todo lo que sienta, piense y experimente va a ser transmitido al niño tal vez en ocasiones de manera inconsciente. Si la madre experimenta amor, alegría, confianza, tranquilidad el niño lo va a percibir y lo mismo pasará si la madre experimenta coraje, enojo, angustia o dolor.

Pero sea o no la mejor de las madres, los patrones de personalidad de una mujer son de primera importancia en el desarrollo de la personalidad de su hijo. Es ella quien ayudará al niño a estructurar y participar en una íntima relación simbiótica con ella. En su persona, la madre encarna la sociedad y la cultura a la que ella y el bebé pertenecen, en la cual él se criará y pasará su vida. En esta encarnación de sociedad y cultura, que lleva el sello personal de la madre, la que ésta trae a su hijo para que sea su compañera constante. En pocas palabras, es la madre una pequeña representación de las demás sociedades en las que participará poco a poco el niño, la escuela, el trabajo, los amigos, la sociedad misma y dependerá de ella que el niño vaya adquiriendo una formación apropiada para adaptarse de manera óptima a dichas sociedades.

Como veremos, es principalmente a través de la madre que el niño se prepara para volverse parte de la sociedad. El modo en que la madre ame a su hijo preparará el terreno para los modos de amar de él, y el modo en que ella reciba esos modos de amar ayudará a determinar el desarrollo que tengan. También es la madre quien, al negarle cosas o frustrarlo –ya que es imposible satisfacer todas las peticiones de un niño-, inevitablemente provoca en él enojos ocasionales o lo hace caer en la apatía. De esta manera también la madre tiene un papel importante en enfrentar o preparar al niño a que no siempre se le van a satisfacer sus necesidades, sino que a través de este tipo de situaciones el niño conocerá las frustraciones.

Finalmente, es la madre quien se debe enfrentar a esos enojos y apatías; puede hacerlo calmando, confortando y distrayendo al niño o mostrándose

receptiva y tranquila en su amor por él; o tal vez intente lograrlo ignorándolo, castigándolo o abandonándolo, emotivamente hablando. No importa qué actitud adopte para enfrentarse al amor, los enojos y las indiferencias del hijo, esa actitud tendrá un papel importante en el modelado de la personalidad del niño. Ya que dependerá como la madre enfrente las rabietas del niño para que éste aprenda a ser tolerante o no ante las situaciones displacenteras o de frustración.

Cameron señala (1990) que algunas madres esperan ansiosas el nacimiento del hijo, se sienten a gusto con él desde el principio mismo y encuentran en la maternidad recompensas en todo sentido. Le dan la bienvenida al hijo aceptándolo como una forma de autorrealización, como un nuevo objeto de afecto y como símbolo viviente de amor dado y del amor recibido. Muchas madres que preferían no tener el hijo, lo hayan irresistible cuando nace y pierden pronto su sentimiento de rechazo.

Sin embargo, incluso entre las madres aceptantes surgen muchos problemas. Hay mujeres que durante todo el embarazo desean al hijo, le dan la bienvenida cuando nace y descubren luego que las tareas y las restricciones de la maternidad superan a las satisfacciones obtenidas. Otras se sienten abrumadas por la responsabilidad de la crianza y están ansiosas todo el tiempo, sin que nunca logren dominar dicha ansiedad. Algunas madres se sienten a disgusto con un bebé en particular o incluso llegan a temerlo, cuando hasta entonces sus experiencias con otros habían sido placenteras. Tomando en cuenta la amplia gama de diferencias individuales que existen entre los recién nacidos y entre las madres, difícilmente

sorprenderá saber que a veces la relación no funciona, sobre todo porque no hay posibilidad de elección libre por ninguna de las dos partes. Finalmente la madre preparada o no para recibir a su hijo, cualquiera que sea su reacción será transmitida al niño y son los primeros años de vida donde gran parte de toda esta información el niño la va ir recibiendo e incorporando a la estructura de su personalidad.

Rara vez se expresa de modo franco el rechazo maternal. Las actitudes de la sociedad hacia la maternidad han convertido en crimen imperdonable el rechazo o el descuido en la madre. Además, debido a su propio código moral, adquirido durante la infancia, de la sociedad que la rodea, rara vez una madre llega a aceptar, incluso en pensamientos, la existencia de tales actitudes, a menos que sean transitorias y superficiales. Como regla general, las actitudes maternales hostiles e indiferentes encuentran modos de expresión sutiles, oblicuos, disfrazados, defensivos y a menudo inconscientes en lo que hacen o dejan de hacer, ya que las actitudes negativas de una madre las comunica al infante a niveles no verbales. Dado que los bebés ni hablan ni entienden lo que se les dice, captan la conducta maternal simplemente como el tipo de cuidado que reciben, como el tipo de mundo en el que están viviendo, el único que conocen. Las actitudes de aceptación, indiferencia o rechazo de una madre, que el infante experimenta por años a niveles no verbales, influyen de modo significativo en las relaciones de dependencia iniciales y en la evolución posterior de la independencia que el niño tenga. Es muy importante que la madre proporcione en estos primeros años la confianza y el amor al niño, ya que de esta manera y como hemos venido mencionando la madre será el reflejo en un inicio del mundo en el que el niño

vive y de acuerdo a lo que esté experimentando será la manera en la que el niño pueda enfrentarlo.

1.2.1. Etapas en el Desarrollo de la Personalidad

En este tema veremos cuáles son las etapas por las que según Freud pasa cualquier individuo durante el desarrollo de su personalidad. Así mismo, como estas etapas y lo que ocurre en ellas influyen de manera positiva o negativa en el individuo para alcanzar un equilibrio consigo mismo y con el medio en el que se desenvuelve.

Cameron señala (1990) que de acuerdo a lo que Freud y sus primeros colaboradores plantean, lo de dividir el desarrollo infantil en secuencias de maduración haciendo hincapié en las zonas provocadoras de placer o erógenas, que parecían predominar a cierta edad. De ese modo llamaron Fase oral a la primera fase de la infancia, ya que en ella dominan obviamente los placeres sentidos con la boca. En el segundo año de su vida postnatal el niño comienza a afirmarse y a lograr control sobre las funciones del cuerpo. Esta fase recibe el nombre de Fase anal. Después de un tiempo, cuando ya se ha fijado el control de esfínteres, disminuye el interés por esto y se vuelven centro de atención las funciones y las diferencias genitales. A esta fase se le llamó Fase fálica. Posteriormente entre los 6 y los 11 o 12 años hay una Fase de latencia. La fase final del desarrollo sexual, es la Fase genital la cual comienza con la pubertad o la adolescencia, cuando el interés por las funciones genitales es lo bastante maduro como para que el

adolescente se dé cuenta de su futuro papel sexual. Trataremos de explicar de manera breve cada una de estas etapas para comprender la importancia que tiene tanto el papel del infante, el de los padres y el del medio ambiente que lo rodea en cada una de ellas, con el objetivo de alcanzar una madurez y una independencia que lo llevará a formar parte de una comunidad.

Fase de Dependencia Oral

Cameron menciona (1990) que se llama oral al primer año de vida postnatal porque durante ese período la boca tiene un papel primordial en las experiencias, y las experiencias orales forman la base para que el infante vaya construyendo su realidad. Dan a ésta y a su primera organización del yo un sello oral que la persona nunca perderá. Incluso como adultos maduros seguimos utilizando inconscientemente muchas imágenes orales, que aparecen constantemente en el habla cotidiana sin que les prestemos la menor atención o nos demos cuenta de ello. No es de sorprenderse que todos los bebés durante los primeros meses quieran meterse todo a la boca, pues a través de esta acción el niño trata de conocer todo lo que tiene a su alrededor, puesto que es la primer forma que el niño posee para conocer el mundo y lo que hay en él.

Este primer año de vida es un año dependiente y se llama así porque durante él los infantes nada pueden hacer, o casi nada. Incluso les es imposible defenderse en cuestiones de vida y muerte. Se alimentan, se mueven y evacuan, pero incluso para comer y evacuar necesitan la ayuda de sus mayores, quienes prácticamente les ponen la comida en la boca y los

mantienen limpios y sanos. Estamos ante el lado negativo de la dependencia. El bebé es prácticamente dependiente al cien por ciento de la madre, pues es quien en primera instancia cubre estas primeras necesidades de las que hablábamos.

Pero la dependencia tiene también su lado positivo: aquél que expresa lo que puede hacer un bebé dependiente. Tras unas cuantas semanas de maduración perceptual y aprendizaje, todo infante puede y debe formar una unión íntima con la figura materna, que funcionará como su sustituto temporal del yo. Los infantes no nacen poseyendo tal unión, tienen que ir la creando con la ayuda de la madre, y según van organizando sus primeras experiencias en un mundo perceptual primitivo. De aquí que empiece a crearse un tipo de conexión para mantener una comunicación estrecha madre-hijo, misma que será el inicio de lo que Freud denominó como Relaciones objetales.

Cameron señala (1990) que la experiencia oral domina durante el desarrollo inicial del yo porque la boca es el centro de adaptación y dominio más eficiente, pues no sólo es, al nacimiento, un órgano de adaptación maduro, sino también un órgano de alimentación y, por consiguiente, una importante fuente de placer, de comodidad y de contacto enriquecedor con lo que, a su debido tiempo, será la realidad externa. En la boca se combinan un sistema receptor ricamente dotado con un sistema motor ágil, ambos pertenecientes a una misma unidad. Ésta se encuentra integrada desde el nacimiento con patrones innatos para mamar, tragar, probar y rechazar. Es

pues en un inicio la boca la única herramienta que tiene el infante para sobrevivir y satisfacer sus necesidades.

La boca, además tiene la ventaja anatómica de sus límites definidos –los labios-, que se abren para admitir cosas o se cierran para negarles la entrada. Esas funciones contrarias –admitir y excluir- constituyen la base para la temprana discriminación que se hace entre la realidad externa, aquélla a la que se da entrada o se le niega admisión, y la realidad interna, siempre presente, compuesta en este caso por los órganos que componen la boca. En pocas palabras, la boca es un sistema sensomotor autosuficiente, listo prácticamente desde el nacimiento mismo para dedicarse a actividades relacionadas con el mundo circundante y, por ello, listo para actuar como un centro para la primera diferenciación del yo. Lo que quiere decir que el niño empieza a diferenciar la realidad externa de la realidad interna y está listo para distinguir entre lo que es él y el mundo que lo rodea

La incorporación oral permite experiencias e imágenes que sirven como primeros modelos para la incorporación simbólica llamada introyección. Los infantes y los niños pueden imaginar (representarse) el tragar o absorber de algún modo cosas que en la realidad es imposible tragar o absorber. Cuando los niños han aprendido a comunicar sus experiencias en alguna medida, en sus fantasías lúdicas o de miedo, que son primitivas y poco realistas, suelen expresar la incorporación oral. Pero más a menudo aún expresan la incorporación simbólica (introyección). Suponemos que tales experiencias no adquieren vida súbita al dominarse el habla, sino que su origen se encuentra muy al principio de la vida postnatal. Gracias a esta exploración oral que el

niño hace de su medio ambiente, el niño puede ir incorporando su realidad, y de alguna manera esto va ir permitiendo la formación del yo en el desarrollo de su personalidad.

Fase de Autoafirmación y Control de Esfínteres

Según Cameron (1990) esta fase del desarrollo de la personalidad ocupa el segundo año de vida del niño. Se inicia cuando comienza a disolverse la unidad simbiótica madre-hijo y termina cuando éste entra en las luchas y los conflictos edípicos. En esta fase el niño se esfuerza por independizarse como individuo diferenciando que tiene una identidad propia, pero sin apartarse del grupo familiar. Por lo común lo consigue, siendo su herramienta principal para ello una autoafirmación vigorosa –a veces con apariencia de negativismo puro-, una capacidad creciente de ponerse de pie, caminar y correr por sí solo y el llegar a controlar sus esfínteres. Aquí el niño comienza a buscar su independencia en el momento en el que se aleja de la madre y empieza a hacer uso de las habilidades que va adquiriendo

Las trampas que tiene esta etapa son exagerar la autoafirmación, abusar de la libertad que se tiene de caminar, trepar y correr, y utilizar el control de esfínteres para frustrar a los padres, sea porque se evitan los movimientos de excreción en el momento adecuado o se los lleva a cabo cuando el momento es inapropiado. Es normal que en esta etapa el infante quiera explorar por sus medios el mundo en el que vive y abuse de las capacidades que va adquiriendo para hacerlo. Por otra parte empieza a descubrir que el no controlar sus esfínteres de manera adecuada puede enojar a la madre quien

es la que puede complacerle y cubrir sus necesidades y es cuando el infante aprende a tolerar, a soportar el malestar que está sintiendo para no entrar en conflicto con la madre y es cuando empiezan los límites y reglas.

Los padres pueden controlar la autoafirmación en casi todos sus aspectos; pero el peligro que existe es que si se frustra demasiado al niño, éste caerá en un enojo crónico o se convertirá en un ser sumiso, que carece de iniciativa normal. En lo que toca al control de esfínteres, los padres tropiezan con dificultades para obtener lo que quieren, pues el niño tiene verdaderamente la oportunidad de complacerlos o frustrarlos a voluntad. Esta característica básica de la etapa anal, permite la incorporación de normas y reglas al infante que dan lugar a la formación del superyó.

También caracteriza a esta fase del desarrollo, una capacidad creciente para comprender y emplear el habla. El poder hablar y el comprender lo que se dice aceleran en el niño su integración a la unidad familiar y permite un enriquecimiento casi ilimitado del proceso secundario de la organización del yo. El lenguaje tiene una estructura y unas reglas propias, que no siempre son iguales a las estructuras y reglas de la experiencia no verbal. Tal vez no se complete el dominio del idioma y la adquisición de conocimientos hasta muy avanzada la madurez. Incluso el control de esfínteres es un proceso gradual, pues a veces hay retrocesos. La obstinación halla muchas otras vías de expresión. Las formaciones de reacción contra el ensuciarse, características de este período, se convierten en importantes mecanismos de autocontrol, que por varios años preceden a la formación del superyó. De esta manera el infante aprende que existen ciertas conductas que no son

socialmente aceptadas y bien vistas por los demás y entonces empieza a modificar su conducta porque así lo demanda el medio en el que vive.

En esta fase del desarrollo es normal que el niño muestre un interés especial por el control y por el producto de sus intestinos. El control de los intestinos puede llegar a ser un logro nuevo y placentero, un paso más hacia el dominio y la madurez, lo que los padres y hermanos pueden apreciar y fomentar. Además la madre le expresa satisfacción al niño pues es para ella prueba de buena salud y de una madurez creciente. El niño descubre pronto que los padres desean de él movimientos intestinales sujetos a horario y ocurridos en ciertos lugares específicos. Pero también descubre que puede frustrar a los padres decepcionándolos. Esto no es más que un proceso en el que el niño después de venir satisfaciendo sus necesidades bajo el esquema del principio del placer, tiene de dejar de hacerlo porque existe una demanda de los padres y es justo en ese momento cuando el niño toma en cuenta el medio que lo rodea y la realidad en la que vive para satisfacer sus necesidades de una manera lógica y realista, en este caso el niño empieza a controlar sus esfínteres.

Fase de la Identificación Sexual Edípica

Cameron señala (1990) que cuando la organización del yo de un infante comienza a madurar y a asentar límites, el niño interioriza aspectos de ambos padres en relación con sus necesidades y satisfacciones inmediatas. Estas introyecciones, formadas en una parte por experiencias de los padres y en parte por experiencias del infante, conservan sus cualidades emotivas como

pulsiones hasta que el niño domina su fase edípica. De esta manera el niño va interiorizando o incorporando a su estructura mental muchas funciones que hace la madre o el padre, lo que favorece a la formación del yo y al mismo tiempo se va dando la identificación con los padres.

Antes de que el niño en crecimiento llegue a desarrollar la identificación secundaria, lleva a cabo la identificación imitando las acciones de los padres. En un principio la imitación ocurrida en niños y niñas en el período preedípico, consiste en imitar a la madre. Sin embargo, el niño pronto busca una figura masculina con la cual identificarse: el padre, un hermano mayor o cualquier otro varón. Así, el infante interioriza a cada padre de modo diferente, a la vez que los va perdiendo según se disuelve la relación simbiótica. Con esto se puede decir que a partir del contacto que se da en un inicio se empieza a dar la relación simbiótica, posteriormente por un lado se va disolviendo esta relación simbiótica y al mismo tiempo el niño va introyectando actitudes y conductas de la madre creando un vínculo emocional o relación de objeto.

En algún momento, durante el tercer o cuarto año de vida, el niño pierde la autonomía que había ganado y se enamora del padre del sexo opuesto, a la vez que siente celos profundos respecto al otro cónyuge, a quien toma por rival. Alrededor de tal situación gira la lucha más compleja e importante ocurrida en la vida emocional de un niño. Aparte de inevitable, es esencial que el niño desarrolle la gran ilusión de algún día poder casarse con su progenitora y, tras una lucha dolorosa, experimentar la tragedia de renunciar a su propósito con el objeto de estar frente al modo humano natural de

preparar a los niños para que se conviertan en hombres capaces de amar a las mujeres y a las niñas para que lleguen a ser mujeres capaces de amar a los hombres. No hay duda de que una conducta normal de los padres hacia los niños es parte constitutiva de la situación edípica, ya que los padres normalmente maduros responden a esto con un amor sublimado creciente, tratando siempre al hijo como hijo y no como enamorado. Esta manera de actuar de los padres ayuda al niño a enfrentar dicha etapa lo más favorablemente, pues los padres no dejarán de ver a sus hijos como lo que son.

La identificación del niño edípico con su padre trae a la situación edípica más complicaciones. El niño admira al hombre con quien se identifica: el padre, y a uno u otro nivel, también lo ama. Este afecto, este orgullo de identificarse con un compañero a quien se ama, hace aumentar la culpa que el niño siente de tener fantasías destructivas y de venganza respecto al padre, así como de desear desplazarlo y poseer a la madre. Estas fantasías no llegarán a convertirse en acciones, sin embargo, el niño experimenta dichos sentimientos como si fueran reales.

Otra característica que se manifiesta en esta etapa de acuerdo a lo que señala Cameron (1999) es la ansiedad de castración, el miedo a perder o ver dañado el órgano genital, parece surgir espontáneamente entre los niños durante la fase edípica del desarrollo de su personalidad. Una fuente de reforzamiento está en que el niño descubre que no todos tienen un órgano genital visible. Parecen dividir a los seres humanos en un grupo que tiene órgano genital y otro que no lo tiene. Tanto niños como niñas parecen llegar a

dos conclusiones: aquellos sin un órgano genital visible nunca lo tuvieron o probablemente lo perdieron, pues los niños parten de la natural suposición de que todos están formados como ellos. En las niñas, el mismo descubrimiento, que carecen de un órgano genital visible que las hace llegar a la conclusión de que lo perdieron o que aún no les crece. En el niño surge la ansiedad de castración, pues supone que si las niñas y mujeres han perdido el órgano genital, entonces él también está en peligro. Pareciera que este descubrimiento que los niños hacen de su cuerpo es algo difícil de entender e inclusive para ellos es una situación de angustia la cual experimentan en un inicio, más adelante esto les permite identificar las diferencias fisiológicas que existen entre los niños y las niñas y que no se trata de la pérdida del órgano genital.

Según Cameron (1990) la niña edípica se enfrenta a una situación más compleja ya que por una parte no tiene un órgano genital visible sobre el cual centrar su orgullo, al igual que el niño, la niña piensa de principio que todos están constituidos como ella. Cuando se da cuenta de su error, se siente engañada; y muy probablemente caiga en la misma interpretación errónea que el niño: pensar que se le ha privado de su órgano genital. Sin embargo, esto también le permite hacer la diferencia entre la constitución de los niños y las niñas.

A pesar de sentir que se le ha negado un órgano visible o que lo ha perdido, la niña edípica desarrolla ansiedades respecto a tal privación. Mismas que se conocen colectivamente como ansiedad de castración femenina. La ansiedad más obvia se manifiesta en que la pequeña se siente

incompleta o inferior, en que envidia lo que los niños tienen. Se puede decir que este tipo de sentimientos son normales durante esta etapa y son considerados como una fase de transición

Cameron señala (1990) que ya desde la época de Freud, se dice que el intenso amor edípico del niño está condenado a la decepción, ya que se ven expuestos a la humillación de que se los trate como pequeños. No importa cuáles hayan sido sus ideas, no importa qué les haya dicho la gente, terminan por descubrir que no son hombrecitos o mujercitas, sino niños pequeños. No obstante, para el pequeño es una amarga experiencia darse cuenta finalmente que nadie toma en serio sus declaraciones. Se ve obligado a reconocer que todos parecen haber sabido desde siempre que su amor y sus esperanzas han tenido como base una ilusión imposible. En esta fase, tanto como cualquier otra de su vida, el niño necesita la ayuda paciente, amorosa y comprensiva que pueden darle unos padres emocionalmente maduros y amorosos. Cuando por fin el niño se da cuenta de que esto no puede ser posible y acepta que jamás será el hombre o la mujer del padre o de la madre, es cuando se puede decir que la etapa edípica va llegando a su fin, para esto nuevamente es necesaria la intervención afectiva y efectiva de los padres para cerrar un ciclo y comenzar otro.

Cuando el niño ha recibido esta comprensión y amor por parte de sus padres, muy seguramente será un niño que no crecerá con conflictos pendientes por resolver en su edad adulta. Cuando el niño ha podido resolver adecuadamente bien estos conflictos no hay razón para que no sea un niño

saludable y listo para entrar a la siguiente etapa del desarrollo: el período de latencia.

Fase de Latencia

Este período da al niño la oportunidad de explorar y dominar su ambiente humano circundante, de volverse miembro de una comunidad más amplia, donde prevalece una atmósfera emotiva y más tranquila, antes de verse obligado a enfrentar una segunda tormenta: la del a pubertad y la adolescencia. Básicamente durante el período de latencia el niño buscará ser parte de una o varias comunidades.

El niño pasa de su hogar a la comunidad equipado con una confianza y con habilidades motoras, perceptivas y sociales básicas. Domina ya en gran medida su cuerpo y ha aprendido a canalizar sus impulsos emotivos.

Cameron señala (1990) que en esta etapa el niño latente sigue siendo miembro de su familia, de la que todavía depende para su protección, tanto física como emotiva, y para su seguridad y formación mientras aprende a establecer límites y construye sus realidades. Está obligado a respetar el horario familiar y a aceptar las restricciones y demandas de los padres. Así mismo, constituye una bahía en la cual puede resguardarse cuando la frustración del mundo exterior le resulta excesiva, cuando otros lo reprimen o lo rechazan. En el hogar aprende algunas de las técnicas esenciales para asociarse con otras personas en situaciones de grupos y para comportarse

como miembro de un grupo familiar. El principal cambio social durante la latencia es que, mientras el niño todavía es miembro de su grupo familiar, sale solo al mundo, amplía sus horizontes físicos y sociales y completa la membresía en la familia con su membresía en otros grupos. Se puede decir que la familia es la primera comunidad a la que el niño pertenece y en ésta el niño aprenderá a socializar, a comunicarse y esto le preemitirá tener las bases para incorporarse a otro tipo de comunidades.

Es necesario mencionar aquí otro importante momento de cambio: la evolución del superyó, diferenciado de la organización del yo. Ha desarrollado una organización del superyó que le permite guiarse, controlarse y sentir autoestima, derivados de la guía, el control y la estima de sus padres. El superyó contribuye considerablemente a la estabilidad interna del sistema psicodinámico. Ahora los simples desplazamientos de la catexia (energía) interna proporcionan gran parte de lo que antes el niño obtenía de los padres, y de lo que a menudo quedaba a la espera. El niño no necesita ya de vigilancia para controlarse, pues en la latencia ha establecido fronteras del yo que hacen disminuir la intrusión del proceso primario a partir del funcionamiento y del ello, y crear así las condiciones necesarias para que se desarrolle el proceso secundario. En este momento el niño mediante el razonamiento va dando lugar al proceso secundario, el cual le va a permitir elegir la alternativa que más le convenga para llevar a cabo la satisfacción de sus necesidades de una manera adaptativa y gracias a que el superyó ya tiene una forma más estable, el niño comienza a darle un valor significativo a las normas.

En el momento en que el niño sale de la familia sin que nadie lo acompañe, pierde su condición de hijo protegido y privilegiado y se vuelve simplemente otro niño del barrio. Los patrones de amistad, agresión y defensa con que tropieza son diferentes y menos predecibles que aquellos presentes en el hogar. Es normal que el niño se muestre un tanto tímido y precavido hasta conocer el nuevo terreno a través de probar su nueva realidad. Al principio para el niño será difícil salir del núcleo familiar para entrar a otro núcleo totalmente desconocido y con diferentes miembros y normas, pero eso será normal, posteriormente mientras vaya conociendo el nuevo grupo empezará a tomar confianza en sí mismo.

En el barrio prevalecen las normas de los niños que lo habitan; y cada niño es distinto de los demás porque sus antecedentes familiares son distintos. El juego solitario de la infancia cede ante el juego en conjunto y en cooperación, que enseña al niño a compartir objetos y actividades y lo preparan para participar en juegos competitivos en grupo. Aprende cómo se castiga la falta de cooperación y aprende a evitar perturbaciones físicas y emotivas ocasionadas por la presencia de niños mayores y más rápidos. El diálogo tiene un papel importante en los grupos vecinos, en especial durante la fase inicial de la socialización, cuando los niños y niñas todavía juegan juntos. Gran parte del aprendizaje durante esta etapa se centra en la integración a otro u otros grupos, a la convivencia con otros, al seguimiento de reglas y a la unión de fuerzas, mismas que lo llevarán en un futuro a la incorporación de una empresa o de su propia familia.

A principios de la latencia el niño comienza a ir a la escuela. Se enfrenta así a un nuevo tipo de relaciones, sumamente formalizadas, con otros niños y adultos, en las que el parentesco no tiene papel alguno. Se espera del niño que llegue a tiempo todos los días y controle su conducta durante seis horas: que estén en silencio y en orden, que reprima muchos de sus impulsos individuales y se dedique a un trabajo supervisado. Si corre con suerte, la escuela proporciona nuevas amistades y nuevas figuras con las cuales identificarse, así como un adiestramiento y aprendizaje formales esenciales para su futuro como adolescente y como adulto. Se puede decir que la escuela es la segunda comunidad de gran impacto en el desarrollo de la personalidad del niño, ya que durante esta etapa el niño incorpora horarios, disciplina, responsabilidades, y nuevas maneras de relacionarse con los demás.

El niño latente es una persona sumamente competitiva. Incluso su aprendizaje, pese a toda la canalización y represión de los impulsos del ello, sigue normalmente un proceso agresivo. El niño en esta etapa, primero que todo, debe aprender a moverse entre extraños y a sobrevivir y gozar sin la protección y guía a que está acostumbrado, debe aplicarse a aprender durante seis horas cada día, casi el mismo horario que el de cualquier empleado adulto. Además, debe seguir adaptándose al grupo de su barrio y a la cultura de sus compañeros, dominar nuevas habilidades y aceptar una participación en juegos cuyos patrones cambian continuamente. El adquirir nuevos conocimientos y habilidades en la escuela, en el juego, en el hogar, el ir adquiriendo un control emocional cada vez mayor y el tener nuevas relaciones, forman una fuente común de problemas durante la fase de latencia. A demás de ser este período de latencia una etapa muy dinámica,

es durante ésta en donde el niño adquiere la mayor cantidad de conocimiento posible.

Entre los cinco o seis años y los doce o trece la vida exige mucho. En casa se espera un niño obediente, leal, ordenado y controlado, incluso cuando está cansado e irritable. En la escuela se espera un niño obediente, ordenado y controlado, que trabaje con diligencia y coopere y compita con los demás de acuerdo con las reglas preestablecidas. Se espera que el niño se adapte a normas que él no impuso y que suban de nivel según él crece. En esta etapa el niño se encuentra en la primaria y es mucha la demanda que ejercen las diferentes comunidades en las que se desarrolla el infante, aquí es importante que el niño vaya adaptándose a las normas de cada una de esas comunidades para lograr un ambiente de armonía y equilibrio.

Durante la latencia los niños necesitan ayuda para asentar límites, resolver problemas y conflictos personales, hacer elecciones y tomar decisiones. Su horizonte se amplía con mayor rapidez que la del crecimiento de sus organizaciones yo-superyó. La comunidad le da más oportunidades de acción y de satisfacción que el hogar, pero también más frustraciones, esto significa que el niño, en la etapa de latencia, debe estructurar más a fondo su mundo de realidades y lograr un nuevo equilibrio entre las nuevas necesidades y las nuevas libertades que le permitan mantener el control de sí mismo. Para que esto se lleve a cabo la relación existente entre el yo y el superyó, debe ser una relación en equilibrio y tratando siempre de cubrir la satisfacción de las necesidades de manera lógica.

Un niño no nace poseyendo control de sí mismo; debe adquirirlo. Necesita de una ayuda afectuosa que lo auxilie en estructurar su conducta de acuerdo con situaciones, condiciones y reglamentos que le son desconocidos. Algunos de éstos los aprende mediante la interacción directa con otros niños y los adultos, pero la gran mayoría los adquiere con la ayuda experimentada de los padres. Sí se le pide tomar decisiones importantes para las que no está preparado o simplemente se le deja tomarlas sin la ayuda juiciosa de un adulto, caerá en ansiedades innecesarias y esto viene a provocar en el niño mayor inseguridad y pérdida de la autoestima. Por eso es importante que figuras como los padres, maestros, o cualquier otra figura de autoridad con quien tenga contacto el niño, esté pendiente de asesorar de manera efectiva al infante en el momento de encontrarse en una situación decisiva.

Finalmente la latencia suele terminar con un breve período de transición a la preadolescencia.

Fase Genital en la Adolescencia

Si el niño fue criado normalmente y en sí es normal, las experiencias tenidas en las fases simbiótica, preedípica, edípica y de latencia, lo habrán preparado para su ulterior desarrollo como adolescente y, con el tiempo, como adulto. Ésta es la última de las etapas y dependiendo de cómo haya vivido las anteriores, dependerá de cómo finalmente el niño termina por estructurar el desarrollo de su personalidad en la etapa genital que a continuación describiremos.

De acuerdo a lo que Cameron señala (1990) la adolescencia abarca más de una década de vida; durante la cual ocurren cambios de suma importancia antes de llegarse a la culminación representada por la edad adulta –cambios en las funciones anatómicas, fisiológicas, emocionales e intelectuales y cambios en las relaciones sociales. Nuevamente aquí el individuo se enfrenta a una serie de cambios los cuales serán algunas de las últimas aportaciones a la estructura de su personalidad. El adolescente enriquece enormemente la organización de su yo mediante una cantidad prodigiosa de nuevo aprendizaje, una serie de experiencias y orientaciones en rápido desplazamiento y mediante nuevas identificaciones. La adolescencia es una de las etapas más importantes, por lo que aquí el yo adquiere su mayor fortaleza.

Es obvio que el adolescente que madura más temprano se enfrenta a exigencias mayores que el adolescente de la misma edad, pero que madura después. Durante este período resultan cambios de humor que ni él mismo puede explicar y que ninguno de quienes lo rodean entiende. Su cuerpo sigue creciendo y cambia de proporciones con mayor rapidez que con la que él puede adaptarse a ellas. Con frecuencia se enfrenta a nuevas demandas sociales, sin llegar a comprender totalmente en qué consisten, por qué se le hacen y cómo poder satisfacerlas o evitarlas. Como la sociedad en que vive sufre cambios rápidos, poca ayuda puede esperar, incluso de aquellos en quienes confía. Las orientaciones, los sueños y las fantasías de los adolescentes van cambiando progresivamente según el o la joven se van acercando anatómica, fisiológica, experimental y socialmente a la madurez sexual y social plena. Durante esta etapa el individuo se prepara para la

autoafirmación mediante nuevas exigencias del mundo que lo rodea, así como de nuevas responsabilidades.

Mientras tanto, el adolescente solitario debe encontrar fuera de la familia figuras con las cuales identificarse, que tomen el lugar de los padres, alguna vez idealizados, a los que ahora desdeña. Debe encontrar, también nuevas fuentes de apoyo emotivo y de guía. Tras un nuevo progreso vendrá un retroceso hacia un nivel más infantil o, por lo menos, de menor confianza. Tras un retroceso hasta un estado infantil, apartado o confuso vendrá un nuevo avance. El retroceso ocurrido en un área del funcionamiento, suele estar acompañado por avances en otra área. Todo esto provoca confusión en el adolescente. Por lo que mientras avanza en ciertas áreas en algunas otras existirán regresiones en su comportamiento. Por ejemplo, el adolescente manifestará ciertos comportamientos semejantes a cuando era niño: falta de control de impulsos, se muestra rebelde o grosero. Dichas regresiones son necesarias y favorables pues ayudan a fortalecer al yo.

Por una parte, la adolescencia rompe el equilibrio establecido durante la latencia entre el yo, el ello y el superyó dentro de la persona y entre ese sistema psicodinámico interno y la realidad externa que lo rodea. Esto se debe a un incremento tremendo en la energía emocional. El adolescente se va enfrentando a poderosas pulsiones sexuales y agresivas que no puede manejar con ayuda de su organización del yo. De alguna manera debe llegar a un acuerdo con respecto a esas pulsiones imperiosas, y utilizarlas para convertirse finalmente en un adulto que vive entre adultos. Se trata de una tarea trascendental, que le exige al adolescente emplear todos los medios a

su disposición. Gracias al nuevo ímpetu originado por los impulsos de la adolescencia, el desarrollo de la personalidad alcanza nuevas dimensiones en relaciones nuevas. En una dirección, el adolescente busca nuevas figuras de identificación y nuevos objetos amorosos entre los adultos que lo rodean; en otra, los busca entre la gente de su edad. Parte de todas estas experiencias nuevas a las que se enfrenta el adolescente son factor de un desequilibrio entre lo que ya venía siendo parte de su personalidad y permiten que ésta se reestructure buscando nuevas alternativas para obtener el equilibrio y adaptación a su medio.

Según Cameron (1990) el adolescente puede de principio, fundir la necesidad de identificarse con una persona idealizada con la necesidad igualmente apremiante de tener un nuevo objeto amoroso. La conmoción que sufre durante la adolescencia hace que el muchacho se dé cuenta de la necesidad de convertirse en individuo por derecho propio. La exigencia de que el adolescente se conforme según el grupo al que pertenece, la exigencia de que se parezca lo más posible a otros, dan lugar a una especie de tipificación, a una búsqueda de lo que se desea ser y de lo que se puede ser. El poderoso empuje de las pulsiones sexuales y agresivas, la necesidad de tener libertad individual, el íntimo contacto con los compañeros y el crecimiento de las organizaciones yo-superyó, impulsan al adolescente a reorganizar el concepto que sobre sí mismo tiene. Deja de ser un miembro de la familia complaciente y protegido, y se va convirtiendo en un miembro independiente de su comunidad. Para que el adolescente se convierta en un adulto que confía en sí mismo y que se respeta a sí mismo, su autoestima debe avanzar al mismo ritmo que su creciente identidad. Se puede decir que durante la etapa de la adolescencia el individuo adquiere los últimos toques

para completar el desarrollo de su personalidad. Sin embargo, a lo largo del resto de su vida, esta personalidad puede sufrir modificaciones de menor impacto pero no menos significativas.

1.3. Relaciones de Objeto

Definitivamente el papel de una madre durante los primeros años de vida del niño es fundamental, así como también es fundamental los cuidados que ésta tenga para con su hijo. En este tema veremos como la comunicación verbal y no verbal que la madre tenga con su hijo es esencial para el desarrollo de la personalidad y el desarrollo emocional del infante.

Cameron (1990), señala que es esencial que la figura materna entre en una íntima relación simbiótica con el infante y que la mantenga sin ambivalencias serias durante gran parte del primer año de vida de éste. Por fortuna, se encargan de ello las necesidades maternas de una madre normal. Tal y como lo indica el término simbiosis, tanto la madre como el infante aprovechan las experiencias mutuas surgidas de tal relación.

Por otra parte, Michaca (1987) señala en su obra que Margaret Mahler habla de que el nacimiento biológico del infante humano y el nacimiento psicológico no son simultáneos, por lo que entonces se habla de dos embarazos: uno biológico que dura nueve meses y uno psicológico, que en su parte modular toma un tiempo semejante, en el que el niño en constante

fusión o simbiosis con la madre va adquiriendo las herramientas para iniciar su existencia como un ser independiente.

De acuerdo a lo que Mahler y Cameron señalan, se puede decir que durante esta relación simbiótica madre e hijo mantienen una comunicación particular y un tanto inseparable en donde la madre aprovecha para transmitir al infante la realidad externa y por lo tanto el medio que lo rodea.

Según Michaca (1987) Margaret Mahler hace mención de la división del desarrollo psicológico del infante en cuatro fases, dentro de las cuales la Fase simbiótica se inicia a partir del segundo mes, con una vaga conciencia del objeto satisfactor, lo que permite diferenciar experiencias placenteras de las displacenteras. En esta fase el infante funciona en una unidad dual, omnipotente, sin ninguna diferenciación entre el self y el objeto. El aumento de la capacidad perceptual entre los dos y tres meses, facilita la entrada a la fase simbiótica, particularmente las experiencias de contacto corporal familiarizan al bebé con su partener simbiótico. Madre e hijo son uno solo predominando la omnipotencia.

Cameron (1990), señala que desde el principio mismo el infante es un objeto para la madre, una personita, algo diminuto pero completo; algo que vuelve a crecer como parte de ella, aunque en un sentido distinto, fuera del cuerpo de la madre y gracias al proceso total del cuidado materno. Para la madre, el bebé representa la autorrealización, el verse completada y el

sentirse creadora. Aporta a su relación con el bebé todo un mundo de comprensión materna, de deseo de confortar, de proteger y nutrir.

Para el recién nacido la situación es por completo distinta, pues no percibe a su madre como un objeto; carece de los medios necesarios para reconocerla como un ser aparte que lo vigila, alimenta y cuida, atendiendo a su comodidad y seguridad. Antes de nacer flotaba sin voluntad en el fluido amniótico; después del nacimiento ha quedado a la deriva en un mundo ilimitado carente de todo tipo de objetos. Por ningún medio puede el bebé hacer recíproco el amor que recibe; es incapaz de amar o de extrañar el amor. Tan sólo contribuye con su cuerpo, aunque ni siquiera está consciente de que lo tiene. Su madre está muy consciente de la maternidad; mientras que en un principio, el bebé no tiene un yo del cual tomar conciencia e ignora que es “un niño”.

Se puede decir que tanto Mahler como Cameron coinciden en sus teorías en que durante esta relación simbiótica el niño cree que gracias a su omnipotencia él mismo es capaz de satisfacer sus propias necesidades y por lo tanto desconoce la presencia de un objeto que en este caso es la madre que en todo momento está pendiente de él. En este periodo el infante percibe que él y la madre son uno sólo y no alcanza a distinguir que la madre y él son dos personas totalmente independientes

Así pues, la relación simbiótica comienza con una madre sumamente consciente de la maternidad y lista a cumplir con su papel, y con un infante

sólo capaz de aceptar pasivamente amor, cuidado y protección, sin recursos para comprender nada. El gran logro del infante en las primeras semanas es que desarrolla una madurez perceptual y adquiere una conducta adaptativa suficiente, y que incorpora lo suficiente de su medio circundante, para volverse un elemento activo y participante en la susodicha simbiosis. Finalmente, se encuentra más sumergido en tal sociedad que la misma madre, pues su papel casi exclusivo es el de infante simbiótico, mientras que la madre tiene otros papeles importantes que cumplir.

Dado que el infante nada entiende de lo que se le dice y es incapaz de hablar, sus medios de comunicación con la madre están a niveles no verbales. La primera comunicación surge necesariamente de lo que la madre haga, cómo cargue al infante y cómo lo acueste, de cómo lo lleve en brazos, de cómo lo alimente y cambie, etc. Y mientras las palabras nada le dicen al niño, el contacto con el cuerpo materno, con el calor y la suavidad de la madre, la cercanía, su olor y la música de su voz todo le significan. Esto mismo ayudará a que el niño obtenga de la madre una percepción de la realidad de manera correcta y sin ambivalencias, es decir, que los mensajes que va recibiendo de la madre no sean confusos.

Coderch (1987), señala a las relaciones objetales como las relaciones que, a partir del momento del nacimiento, el bebé ha mantenido con las personas que han tenido cuidado de él y han atendido sus necesidades vitales. Debe tenerse en cuenta que el término relaciones de objeto se refiere, en sentido estricto, a una estructura intrapsíquica y no a relaciones externas interpersonales, lo cual no impide que estas estructuras

intrapsíquicas, fundamentadas en la representación mental del self y el objeto, se exterioricen en las situaciones interpersonales. Esto es, el “mundo interno” de las relaciones objetales modula, de forma decisiva, el trato del sujeto con los otros en el “mundo externo”, por lo que todas nuestras relaciones interpersonales están basadas en las relaciones de objeto que tuvimos cuando fuimos pequeños y que se mantuvieron directamente con los padres.

Recordemos que el yo es la instancia o parte organizadora de la personalidad que, a la vez que experimenta las pulsiones, las controla y dirige, al tiempo que coordina todas las actividades sensoriales y motrices, e integra las relaciones con el mundo exterior. La manera como las pulsiones quedan implicadas en las relaciones objetales varía en los distintos autores, para la escuela kleiniana, el papel de las pulsiones agresivas y de las libidinales o amorosas es decisivo.

En este sentido, Michaca (1987) señala que para Melanie Klein la formación de las fantasías es una función del yo; es la expresión instintual a través del yo, lo que implica que éste es capaz de formar relaciones objetales primitivas impulsado por los instintos y por la ansiedad. Las fantasías inconscientes determinan, asimismo, la interpretación de la realidad, aunque ésta influye secundariamente en ellas. La fantasía también tiene funciones defensivas, ya que la gratificación derivada de ella contrarresta la frustración del mundo externo.

Coderch hace énfasis en la importancia que Klein le da a las relaciones objetales, ella señala que se refieren a una cuestión interna que el niño empieza a experimentar desde el principio de la vida, ya que finalmente la interacción que el infante tenga con su medio externo no es más que el reflejo de su mundo interno.

Según Michaca (1987), Klein aborda el estudio de las relaciones objetales distinguiendo dos períodos durante el primer año de vida, a los que llamo posiciones esquizoparanoide y depresiva, donde es primordial el papel jugado por los instintos. La posición esquizoparanoide debe su nombre a las dos experiencias que, según ella, aparecen al principio de la vida. Desde su posición instintiva, Melaine Klein elabora su concepción de la psique a partir de la existencia de dos instintos fundamentales: eros y tanatos, los cuales en el principio tienen existencias independientes, y son vividos como dos fuerzas separadas con las que el yo tiene que lidiar, mediante los mecanismos de proyección, introyección y escisión.

En cuanto a la posición depresiva, Klein la describe como la fase del desarrollo en la que el bebé reconoce un objeto total relacionándose con dicho objeto. Desde el punto de vista de la teoría de los instintos, esto es posible porque ambos instintos, de vida y de muerte, se orientan al mismo objeto, presentándose, por consiguiente, la ambivalencia. En la posición depresiva, las ansiedades brotan de la ambivalencia y la ansiedad principal, producto del temor del bebé a que sus impulsos destructivos aniquilen al objeto amado del que depende totalmente. El reconocimiento de sus impulsos destructivos ante su objeto amado le causa culpa y ésta, a su vez,

la depresión y un sentimiento de desesperación. Esta experiencia repetida le lleva a utilizar defensas de dos tipos: reparación y defensa maníacas. La reparación implica la posibilidad de elaborar el duelo, el dolor por la pérdida, y conduce a una mayor integración del yo. En cambio en la defensa maníaca, que surge cuando la culpa y la pérdida resultan intolerables, la relación con el objeto se caracteriza por el control, el triunfo y el desprecio. Lograr el control del objeto es una manera de negar la dependencia que se tiene de él; en el triunfo, la sensación de éxito sirve para mantener a raya los sentimientos depresivos y el desprecio, por consecuencia es una negación directa del valor del objeto.

Con esto, la teoría de Klein se refiere a que el niño nace con un yo que puede reconocer los instintos eros y tanatos, al reconocerlos él sufre una angustia porque los reconoce de manera independiente. En la fase esquizoparanoide el infante ve a su madre como si fuera dos objetos: uno malo, el que lo frustra al no satisfacerlo y otro bueno, el que satisface sus necesidades. Derivado a la frustración que el objeto malo causa en el niño, esto provoca impulsos agresivos hacia ese objeto y por tal motivo lo ataca, conforme el niño crece y gracias a la maduración neurológica y a nuevas experiencias que el infante va adquiriendo, el yo se va integrando y es en ese momento donde el niño se da cuenta que al haber atacado al objeto malo también atacó al objeto bueno y comienza a sentir culpa. Mientras que en la fase depresiva el infante ya puede distinguir al objeto, es decir, reconoce que el objeto malo y el objeto bueno es el mismo. Es aquí en donde a partir del reconocimiento e integración del objeto se inicia una verdadera relación de objeto en donde el niño aprende que la madre también tiene necesidades y no se preocupa ya solo por él sino también por el otro, que tanto él es capaz

de gozar como la madre. Claro que todo esto es en la fantasía del niño, de ahí que Klein hace énfasis en las fantasías.

Coderch (1987), señala que la relación de objeto dista mucho de ser una relación que se pueda llamar aséptica, neutra o igual para todos los seres humanos en las mismas circunstancias, sino que, se trata de una relación falseada por las pulsiones y las ansiedades del sujeto, las cuales convierten las imágenes reales en imágenes internas inconscientes. Por ello, sólo a través de la comprensión de estas imágenes internas nos será posible entender cuáles son, verdaderamente, los vínculos establecidos entre el sujeto y el mundo que le rodea. Pero la otra cara de la moneda también es válida. Son las relaciones que el sujeto mantiene con otros, como una expresión de sus fantasías, sus ansiedades y las defensas que contra éstas pone en marcha el yo, lo que nos muestra cuál es la estructura de la personalidad, sus pautas de adaptación y forma de hacer frente a los conflictos. Por lo que dependiendo de cómo el niño haya pasado por las fases, de acuerdo a las que señala Klein, es como se conducirá de adulto ante el medio que lo rodea.

Cuando el yo ha establecido unas relaciones de objeto razonablemente fundadas sobre la realidad, es posible obtener una satisfacción pulsional sin entrar en excesivo conflicto con los objetos internos ni chocar, innecesariamente, con el mundo circundante. De esta manera el yo configura una relación con los objetos de acuerdo con sus ansiedades y sus deseos. Esto, hasta cierto punto, sucede en todos los individuos, ya que es bien cierto

que no existe una sola realidad idéntica para todos, sino que cada uno transforma y adapta la realidad a sus propias fantasías y necesidades.

Coderch (1987), señala que de acuerdo con el nivel alcanzado en la evolución de la libido y las vinculaciones objetales, la relación de objeto puede hallarse fundamentalmente establecida, en el adolescente y el adulto, según un modo predominantemente pregenital o genital.

En la relación de objeto de características pregenitales el sujeto se siente totalmente dependiente del objeto, al cual, a la vez, esclaviza con toda la fuerza de sus demandas. Esta tiranía viene motivada, en gran parte, por el hecho de que el sujeto siente que no puede sobrevivir sin el objeto y teme su propio aniquilamiento si no puede disponer de éste de una forma total y absoluta. Por otra parte, el objeto no cuenta para nada en sí mismo, porque no son reconocidas sus necesidades, su libertad ni su independencia, por lo que no es amado por sí mismo, sino que es visto tan sólo como un imprescindible proveedor de satisfacciones, un garante irremplazable contra la desintegración, al que se requiere únicamente por los servicios que presta. Por otra parte, la abundancia de proyecciones da lugar a que la realidad del objeto quede espesamente enmascarada bajo características aterradoras. Por lo que el objeto no tiene valor por sí mismo, sino que únicamente es percibido como un objeto indispensable para la satisfacción de las necesidades y nada más.

En la relación de objeto de predominio genital no existe el pavor inconsciente de que la pérdida del objeto, siempre sentida como una amenaza latente, desencadenará la propia destrucción. Las deformaciones llevadas a cabo por las proyecciones no producen una distorsión del objeto tal que dé lugar a que éste quede despojado de sus características esenciales. La independencia y libertad del objeto son respetadas, y éste es amado por sí mismo, no por sus aprovisionamientos. Las demandas que se le dirigen no tiene el carácter imperativo y absolutista. Las necesidades del objeto son reconocidas y el sujeto siente que la satisfacción de éste acrecienta su propia felicidad. Tampoco se precisa del objeto de una forma tan perentoria e insustituible, de manera que el sujeto tiene disponibilidad libidinal para amar a otros objetos e interesarse por diversas actividades, conocimientos, perspectivas, etc. En conjunto, las emociones son más suaves, flexibles, adaptables a la realidad y desprovistas de los matices extremados y trágicos que se encuentran en las relaciones de tipo pregenital. Aquí el objeto tiene un valor por sí mismo y no es visto sólo como un proveedor, sino como algo que existe y que también tiene necesidades.

1.4. Identificación

Según Hall (1997) el proceso de identificación es definido como la incorporación de las cualidades de un objeto externo, generalmente las de otra persona, a la propia personalidad. Una persona que se identifica exitosamente con otra persona se parecerá a ella. Una de las razones por las que los niños se asemejan a sus padres es que asimilan las características paternas. La tendencia a copiar e imitar a otra gente es un factor importante

en el moldeamiento de la personalidad. Por lo que entonces la identificación es algo que se manifiesta desde los primeros años del infante, siendo en la etapa Edípica donde este proceso se manifiesta de manera más intensa ya que el infante encuentra en los padres las primeras figuras de identificación en cuanto a los roles sociales.

Hall (1997) señala que hay por lo menos cuatro importantes condiciones en las que tiene lugar la identificación. La primera tiene poco que ver con la frustración y la angustia. Depende solamente de la propagación de la catexia narcisista (amor a sí mismo) a aquellos rasgos de otra persona que se catectizan en uno mismo. Por ejemplo, un niño que catectiza sus propios rasgos masculinos tendrá más probabilidades de valorar los rasgos masculinos de otros hombres, no porque desee poseerlos sino porque son iguales a los suyos. Siempre tendemos a identificarnos con gente que tiene las mismas características que nosotros. Esto se aplica tanto en los bienes materiales como a los rasgos personales. Es más probable que una persona que posea un Cadillac se identifique con otras personas que posean Cadillacs que con los dueños de Fords. Este tipo de identificación recibe el nombre de identificación narcisista. Narcisismo es el término que Freud utilizó para el amor a sí mismo. Decimos que una persona es narcisista cuando pasa mucho tiempo admirándose a sí misma. Se puede decir entonces, que el proceso de identificación no es único de los primeros años del niño, sino que sigue manifestándose durante toda la vida hasta la edad adulta, por lo que a lo largo de nuestra existencia podemos encontrar varios modelos con los cuales nos identifiquemos.

No debe confundirse la identificación narcisista con la elección objetal. Cuando una persona hace una elección objetal la hace porque desea el objeto. En la identificación narcisista la persona ya tiene el objeto que desea; su catexia sólo se amplía para incluir a otra gente que posee el mismo objeto. Es muy posible que todas las elecciones objetales estén en cierta medida influidas por el narcisismo.

Un segundo tipo de identificación surge de la frustración y de la angustia. Por ejemplo, la situación de una muchacha que quiere ser amada, ve a sus amigas que se enamoran y se pregunta qué tienen ellas que a ella le falta. Decide imitarlas, esperando con tal actitud alcanzar la misma meta. Este tipo de identificación, por la cual una persona frustrada se identifica con una persona exitosa para conseguir éxitos, recibe el nombre de identificación orientada a una meta. Este tipo de identificación es muy común y tiene gran influencia sobre el desarrollo de la personalidad. Un chico se parece cada vez más al padre si éste alcanza metas que el chico también desea. Una chica se identificará con su madre por la misma razón y con el mismo resultado. Por otra parte, si la madre o el padre no persiguen propósitos que el hijo desea, éste buscará en otras partes modelos adecuados. En este sentido, dependiendo de las necesidades del individuo y lo que le ofrece el entorno que lo rodea es como se establecerá el proceso de identificación, pues puede beneficiarse al imitar o al identificarse con alguien honesto y trabajador ó bien puede perjudicarse al imitar a los amigos o cualquier otra persona que sea un derrochador o irresponsable.

Cuando hablamos de satisfacción sustituta significamos que la persona no alcanza la meta deseada pero se identifica con alguien que la alcanza. Si uno no puede llegar a ser famoso puede obtener satisfacción sólo con asociarse a una persona famosa.

Debe destacarse que las identificaciones orientadas a un propósito suelen referirse a algunas cualidades particulares de otra persona y no necesariamente a toda la persona. No obstante, la identificación tiende a generalizarse. Esto significa que si una persona se identifica con algunos rasgos poseídos por otra persona, será probable que se identifique también con otros rasgos.

Cuando una persona ha perdido o no puede poseer un objeto, puede tratar de recuperarlo o alcanzarlo haciéndose igual al objeto. A este tipo de identificación se le llama identificación de pérdida de objeto. Este tipo de identificación es común entre los niños que han sido rechazados por sus padres. Tratan de recuperar el amor paterno comportándose de acuerdo con lo que los padres esperan de ellos. Un niño se identificará con lo que cree que sus padres desean que él sea. Igualmente, una persona que ha perdido a uno de sus padres por separación o muerte puede “resolver” a nivel inconsciente y forjar su carácter según los ideales del padre o la madre ausente.

Hall (1997) señala que no es necesariamente el carácter de los padres el que determina la clase de identificación hecha por el niño; antes bien, el niño

asimila los valores y las normas de los padres. Es así como se forma el ideal del yo. Se puede decir que los padres son las primeras figuras con las cuales el niño se identifica pero también pueden ser personas dentro del ambiente con las que convive, como pueden ser, hermanos, tíos, profesores, amigos, artistas, etc.

La identificación de pérdida del objeto puede servir para restablecer el objeto real. Al ser bueno, el niño en realidad recupera el cariño paterno. También puede servirle para reemplazar el objeto perdido. Si uno adopta las características de la persona ausente, esa persona se convierte en parte de la propia personalidad. El cuarto tipo de identificación es aquella en que la persona se identifica con las prohibiciones establecidas por algún representante de la autoridad. La finalidad de esta clase de identificación es permitir que se corte el castigo mediante la obediencia a las exigencias de un enemigo en potencia. Uno se identifica por miedo más que por amor. Estas identificaciones son los cimientos sobre los cuales se construye la conciencia moral. La red de fuerzas restrictivas que forman la conciencia moral representan la incorporación de las interdicciones paternas. Al regular su comportamiento mediante restricciones autoimpuestas (contracatexias), el niño evita hacer cosas por las que sería castigado. A medida que crece, hace identificaciones similares con las exigencias de otra gente dominante.

Al identificarse con los representantes de la autoridad, el niño se socializa. Esto significa que se somete a las reglas y normas de la sociedad en que vive. Al someterse a ellas evita el dolor y obtiene placer. Al mismo tiempo este tipo de identificación favorece a la estructura del superyó, es decir, el

niño va identificándose con todo aquello que tiene que ver con normas y lineamientos los cuales le ayudarán a adaptarse en la sociedad en la que vive.

CAPÍTULO 2
MOTIVACIÓN DE LOGRO

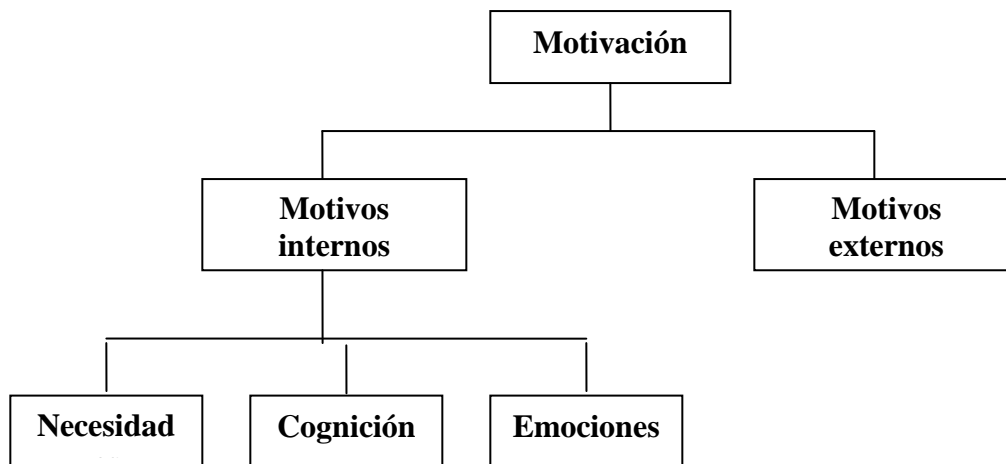
Actualmente el concepto de motivación ha sido uno de los conceptos más relevantes en las investigaciones relacionadas con la satisfacción del individuo, sin embargo la presencia de la motivación está presente en cualquier área en la que se desenvuelve el individuo, por ejemplo, en la escuela, en el trabajo, en la vida personal, etc., Es por eso que en este capítulo revisaremos algunas teorías de la motivación, así como examinaremos también el concepto de la motivación de logro y cómo las primeras investigaciones respecto al tema fueron base para sustentar la importancia de la motivación de logro en el individuo y en el medio que lo rodea.

2.1. Teorías de la Motivación

Para explicar el por qué del comportamiento de la gente, es necesaria una teoría de la motivación y la utilidad de esa teoría consiste en que permita explicar qué le proporciona a la conducta de una persona su energía y dirección. Según Reeve (2003) el estudio de la motivación se relaciona con procesos que proporcionan energía y dirección a la conducta. La energía implica que el comportamiento tiene fortaleza: que es relativamente fuerte, intenso y persistente. La dirección significa que el comportamiento posee un propósito: que está encaminado hacia el logro de una meta particular. Los procesos que dan energía y dirigen la conducta emanan de la fuerza del

individuo y el ambiente. Los motivos por tanto, son experiencias internas - necesidades, cogniciones y emociones- que energizan las tendencias individuales de acercamiento y evitación. Por otro lado, los eventos externos representan incentivos ambientales que atraen o repelen al individuo y que determinan que este último comprometa o no su conducta. Los procesos que dan energía y dirigen la conducta emanan de la fuerza del individuo y el ambiente, como se muestra en el siguiente esquema:

Esquema 2.1 Jerarquía de las fuentes de la motivación



Fuente: Reeve, 2003, p. 6.

Se puede decir entonces, que los motivos es un término general que identifica necesidades, cogniciones y emociones; cada una de las cuales es un proceso interno que energiza y dirige la conducta.

En la vida diaria, las personas suelen comportarse de una manera determinada como consecuencia de diversas razones o motivos. Garrido

(1996) señala que algunos de estos motivos presentan un carácter básico y elemental y otros por el contrario resultan más complejos, mostrándose a menudo interconectados entre sí. A veces, las razones que movilizan el comportamiento humano son las consecuencias ambientales; otras veces, la persona simplemente actúa movida por el interés o el placer que conlleva el llevar a cabo una conducta determinada.

Al respecto, Garrido (1996), dice que:

“Se suele definir la motivación extrínseca como aquellos procesos activadores del comportamiento por razón de las consecuencias ambientales derivadas de la realización de determinadas conductas. Por su parte, en la motivación intrínseca, la conducta se lleva a cabo para satisfacer necesidades de carácter personal, efectividad o curiosidad, es decir, por el interés y placer de realizarla” (p.163).

Respecto a lo que comentan estos autores, se puede decir entonces que la motivación humana obedece tanto a razones de tipo extrínseco como a motivos intrínsecos y es el mismo individuo quien busca en él mismo o en su ambiente las herramientas o los medios para llegar a efectuar tal conducta que lo lleve a la meta deseada.

A continuación mencionaremos algunos puntos de vista dentro de los cuales se ha estudiado a la motivación desde diferentes enfoques, con la finalidad de dar un acercamiento más preciso con respecto a las diferentes explicaciones que se le ha venido dando al concepto de la motivación desde tiempos remotos.

Teoría del Instinto

Reeve (2003) señala que William James fue el primer psicólogo en promover una teoría del instinto de la motivación. James dotó a los seres humanos con un generoso número de instintos físicos como mentales y mencionaba que todo lo que se requería para traducir un instinto en un curso específico de comportamiento dirigido hacia una meta era la presencia de un estímulo apropiado.

Según Petri (2006) James sostuvo que la conducta instintiva cambia con la experiencia, por lo que un instinto no es uniforme. Así mismo, James explicó la variabilidad de los instintos mediante dos principios. Según el primero, el hábito (es decir, el aprendizaje) puede inhibirlos. Según el segundo, algunos instintos son transitorios, útiles en ciertos momentos o en algunos períodos de desarrollo. Para James el aprendizaje inhibe un instinto porque limita la gama de objetos que intervienen en una actividad instintiva, por eso pensaba que el aprendizaje restringe su alcance o su utilización. Para James la conducta instintiva se sitúa entre los reflejos y el aprendizaje, disolviéndose paulatinamente hacía los extremos, desde su punto de vista los instintos son la base sobre la cual se forma la experiencia mediante la creación de hábitos. James propuso una clasificación que incluía los instintos humanos:

Cuadro 2.1 Instintos humanos de James

• Rivalidad	• Pugnacidad	• Simpatía
• Miedo	• Codicia	• Constructividad
• Curiosidad	• Sociabilidad	• Timidez
• Pulcritud	• Modestia	• Celos
• Cacería	• Juego	• Discreción
• Amor paterno		

Fuente: Petri, 2006, p. 43.

James estaba seguro de que explicaba cómo se motiva la conducta al describir los instintos y la manera en que favorecieron la evolución humana. Por desgracia no explicó con claridad cómo se distinguen los reflejos, los instintos y la conducta aprendida.

De acuerdo a lo que plantean Reeve y Petri el instinto no es más que la energía que posee el ser humano para encaminar el comportamiento hacia una meta, así mismo los instintos pueden ir cambiando conforme al aprendizaje que el individuo vaya adquiriendo a lo largo de su experiencia.

Posteriormente Mankeliunas (1996) señala que McDougall propuso una teoría del instinto que explica el proceso motivacional de la siguiente manera: todos los procesos vitales, así como la conducta, representan una tendencia finalista del organismo para preservar su existencia y la de la especie. Este esfuerzo es común en todas las especies, inclusive en el hombre, aunque en éste se diferencian algunas variables motivacionales, innatas pero

modificables, que se denominan instintos. La satisfacción de las necesidades primarias se basa en los instintos, y la de las secundarias, en las disposiciones que persiguen metas determinadas. El proceso de socialización enseña cómo alcanzar estas satisfacciones. Para McDougall, el comportamiento, necesariamente, es finalista, es un esfuerzo para la realización de determinadas metas.

Por otra parte, Garrido (1996) señala que para McDougall los instintos cumplen dos funciones distintas y complementarias:

- a) Proporcionar la potencia impulsora que precisa cualquier actividad mental.
- b) Determinar los fines de las actividades humanas. Los motivos, por tanto, tienen carácter biológico y son heredados e inmutables.

Se puede decir entonces que tanto Mankeliunas como Garrido, señalan que esta teoría explica como el individuo actúa mediante el instinto para la satisfacción de las necesidades básicas y que éstos no sólo impulsan la actividad humana sino que también fijan las metas hacia las que la actividad se dirige. Mientras que las necesidades secundarias son cubiertas mediante un proceso de socialización.

Por otro lado, Petri (2006) señala que desde el punto de vista de McDougall, los instintos constan de tres componentes: el cognoscitivo, el afectivo y el conativo. El componente cognoscitivo es el conocimiento de un objeto capaz de satisfacer el instinto. El componente afectivo: es la sensación (emoción) que el objeto causa en el organismo. El componente conativo: consiste en acercarse o alejarse del objeto.

McDougall igual que James, recopiló una lista de conductas instintivas. He aquí algunas de ellas:

Cuadro 2.2 Instintos humanos de McDougall

• Cuidados de los padres	• Repugnancia	• Afirmación personal
• Lucha	• Escape	• Sumisión
• Curiosidad	• Carácter gregario	• Apareamiento
• Búsqueda de alimento	• Atracción	• Constructividad
• Simpatía		

Fuente: Petri, 2006, p. 44.

Reeve (2003) señala que la teoría del instinto quedó por completo fuera de control, cuando las distintas listas de instintos crecieron hasta incluir cerca de 6000.

Según Kuo (1921, citado por Petri, 2006, p.45), intentó destruir por completo el concepto de instinto bajo las siguientes tres críticas que figuran entre las más importantes que dirigió a los instintos. Primero, no existe consenso respecto a los tipos de instintos ni a su número, ya que decía que las listas son arbitrarias y que obedecían a los intereses del autor. Segundo, las conductas que llamamos instintivas no son innatas sino adquiridas, por lo que la conducta nace de respuestas aleatorias: algunas se refuerzan y se

conservan; otras se extinguen. Y por último, Kuo insistió en que los instintos no son las fuerzas motivadoras de la conducta, pues ésta es activada por estímulos externos.

Por otro lado, Tolman (1923, citado por Petri, 2006) revisó el concepto de instinto e hizo varias críticas. Primera, señaló que al calificar arbitrariamente de instintivas las conductas, el concepto pierde todo su valor explicativo, es decir, algunos instintos no son más que denominaciones descriptivas que no explican las causas de la conducta. Segunda, no hay criterios claros para determinar qué conductas son instintivas y cuáles no. Tercera, la formulación actual del concepto se parece mucho a la doctrina platónica de las ideas innatas (los conocimientos están latentes en el individuo, en espera de ser descubiertos). Sin embargo, Tolman puntualizó que ésta no es una crítica válida, pues la conducta instintiva quizá haya evolucionado tanto que ahora nos parece inteligente. La cuarta crítica es la confusión entre instintos y hábitos.

Finalmente las críticas de Kuo, Tolman y otros autores terminaron demoliendo el concepto original de instinto, de modo que en Estados Unidos el término desapareció de los libros de psicología varios años.

A causa de todas estas críticas, Cofer (1990) señala que el instinto como concepto, parecía haber desaparecido en la década siguiente, sin embargo, nunca se eliminó por completo y su resurgimiento en la etología y en ciertas conductas específicas es considerablemente diferente al que antes tenía. El etólogo descubre tipos relativamente fijos de conducta a los que llama instintivos, e intenta comprender los factores que liberan energía para la

ejecución de ciertos actos. De este modo, combina los dos significados importantes de instinto; es decir, conducta no aprendida y energía

Cofer (1990) también dice que el término pulsión conservó en la psicología algunos aspectos ya connotados por la palabra instinto, por lo que el instinto vino a quedar asociado con la noción de propósito. También implicaba una urgencia, o impulso, así como un patrón de conducta que era relativamente fija o invariable. Así también, el reciente resurgimiento del concepto de instinto se ha relacionado con la demostración del desarrollo o la existencia de una conducta sin el entrenamiento o la experiencia, y con el estudio de los factores que controlan tal conducta. Algunos estudiosos consideran que patrones tales como la conducta de horda, maternal y de apareamiento no requieren, aparentemente, de experiencia o práctica; al menos, en algunas especies de animales.

Al respecto, Cofer (1990) sostiene:

“La actividad instintiva implica la activación, ordenamiento y mantenimiento de la conducta en una dirección y en una intensidad particulares, hasta que se encuentre un ambiente apropiado para descargar la energía instintiva. Por lo tanto, el instinto es un patrón de conducta heredado, específico y estereotipado y se dice, además, que posee su propia energía y que se libera, más bien que se le guía, por medio de determinados estímulos ambientales” (p.69).

En general el término instinto se referirá a la fase consumatoria (terminal) de un acto motivado, en que termina finalmente la conducta en proceso, mientras que conducta instintiva se usará para describir una o más

secuencias de actos motivados, incluyendo la fase apetitiva (de buscar) y la terminal (descarga de energía).

Según Lorenz (1938, citado por Cofer, 1990, p.70) “el instinto es únicamente una fracción de la conducta instintiva, y sólo es el instinto, como “núcleo fuerte” del sistema, al que se describe como absolutamente fijo e innato”.

Por otra parte, Brenner (1973, p.16) señala que: “El instinto es una capacidad o necesidad innata de reaccionar a un grupo determinado de estímulos en una forma estereotipada o constante. Es un comportamiento más complejo que aquello a lo que se llama reflejo”.

Y Lalande (1956, p.56) sostiene que: “El instinto es el conjunto complejo de reacciones externas, determinadas, hereditarias, comunes a todos los individuos de una misma especie y adaptadas a un fin del que el ser que obra suele no tener conciencia”.

Teoría de la Pulsión

Según Cofer (1990) el término pulsión ha venido a reemplazar al término instinto en el lenguaje de los teóricos conductistas.

Reeve (2003) señala, que el término pulsión fue presentado por Woodworth en 1918 y dicho concepto motivacional emergió de una biología funcional, una que entendía que la función del comportamiento consistía en satisfacer las necesidades corporales. Conforme ocurren los desequilibrios biológicos (por ejemplo, falta de alimento o agua), los animales experimentan

de manera psicológica dichos déficit de necesidad como “pulsiones”. La pulsión motivaba cualquier comportamiento que fuese instrumental para servir a las necesidades corporales. Las dos teorías de las pulsiones con mayor aceptación son las de Sigmund Freud y Clark Hull.

Según Garrido (1996) uno de los postulados básicos de la orientación conductista era que no sólo los motivos influían en el aprendizaje, sino que los motivos también podían aprenderse, tal y como lo había demostrado la experiencia de Watson con el niño Alberto (a quien infundió miedo a una rata por medio de un proceso de condicionamiento). En la misma línea, Tolman defendió el aprendizaje de lo que denominaba técnicas sociales, tales como la agresión, la aprobación social, etc. Pero fue la teoría de Hull la que aportó un modelo explicativo de la conducta humana, dicho modelo explica el comportamiento social a partir de dos conceptos motivacionales activadores: el impulso y el incentivo; y uno de aprendizaje asociativo: el hábito que marcará la dirección de la conducta.

Según Hull (1943, citado por Reeve, 2003) la pulsión consistía en una fuente de energía compuesta por todas las perturbaciones corporales actuales. Para Hull, como para Freud, la motivación (la pulsión) tiene una base puramente fisiológica, así que la necesidad corporal era la base fundamental de la motivación. La teoría de las pulsiones de Hull poseía una característica destacable que ninguna teoría anterior de la motivación presentaba: la motivación podía predecirse a partir de condiciones antecedentes en el ambiente. Con el instinto y con la voluntad, era imposible predecir cuándo una persona sería motivada o no. El hecho de que la pulsión se conociera a partir de las condiciones ambientales antecedentes, explicaba

en gran medida por qué la pulsión podía sustituir al instinto, después de todo, la lista de las pulsiones primarias de Hull no discrepa mucho de la lista de los instintos principales: hambre, sed, sexo, regulación de la temperatura, defecación, orinar, descanso, dormir, actividad, construcción de nido, cuidado de los propios hijos y evitación del dolor.

Reeve (2003), señala que una vez que surgió la pulsión, ésta energizó el comportamiento y aunque la pulsión energice el comportamiento, no lo dirige. El hábito es el que dirige el comportamiento y no la pulsión, es decir, la pulsión brinda energía, no una dirección. Los hábitos que guían el comportamiento surgen del aprendizaje, y éste ocurre como consecuencia del reforzamiento. Las investigaciones de Hull lo indujeron a argumentar que si a una respuesta le seguía de inmediato una reducción en la pulsión, ocurría el aprendizaje y el hábito se reforzaba. Cualquier respuesta que disminuya la pulsión produce un reforzamiento; y el animal aprende la respuesta que provoca la reducción de la pulsión para dicha situación particular. A fin de demostrar cómo el hábito y la pulsión (el aprendizaje y la motivación) causaban el comportamiento.

Por otro lado, Mankeliunas (1996) señala que las tendencias de la corriente conductista parten del postulado de que todo organismo, desde su nacimiento, posee conexiones entre receptores y efectores; estas conexiones, bajo la influencia de estimulación e impulso, provocan en el organismo varias respuestas indispensables para la sobrevivencia del organismo. Ésta es, fundamentalmente, una interpretación general del comportamiento, basada en el aprendizaje de respuestas necesarias para la sobrevivencia, pero que al mismo tiempo introduce variables motivacionales.

Para unos, estas variables motivacionales tienen más importancia y para otros menos; sin embargo, todos coinciden en que la variable motivacional básica es el estado fisiológico inicial (innato), que exige la satisfacción de una necesidad para la subsistencia del individuo o de la especie. Entonces, las respuestas diferenciadas se aprenden al entrar en contacto con las situaciones ambientales y de la misma manera se aprenden las respuestas de aversión que también son necesarias para evitar daños en el organismo.

Se puede decir entonces que lo que mencionan estos cuatro autores con respecto a esta teoría es que la pulsión es esa energía que impulsa al individuo a actuar, de igual manera señalan que los motivos también pueden ser adquiridos mediante el aprendizaje a través de nuestra experiencia y que también pueden llevar al individuo a la sobrevivencia.

Teoría Psicoanalítica

Mankeliunas (1996) señala que la psicología de la personalidad fue iniciada por Freud con su concepción dinámica de pulsiones. Freud y los psicoanalistas estudiaron variables motivacionales con base en las pulsiones básicas y la forma de adaptarse a la realidad. La característica básica de la postura psicoanalítica consiste en que todo organismo busca satisfacer sus necesidades, las cuales están acompañadas de un efecto agradable o desagradable; por consiguiente, el motivo lo forma la parte afectiva del comportamiento, que conduce a la satisfacción de sus necesidades básicas o aprendidas en el proceso de adaptación.

Garrido (1996) dice que la sexualidad entendida como pulsión se inicia, prácticamente desde el nacimiento, vinculada con una necesidad de tipo

orgánico. Pero la pulsión se independiza pronto de lo biológico, de lo orgánico, distinguiéndose del instinto tanto en la finalidad como en el objeto. El modo como cada persona resuelve sus conflictos libidinales para adaptar el principio del placer inicial a las restricciones sociales impuestas (principio de realidad) va a depender de las relaciones familiares concretas, que son específicas para cada persona y va a ser determinante en la estructura caracterial de la personalidad humana, que será distinta para las niñas y para los niños.

Por otra parte, Reeve (2003) sostiene que el concepto de Freud del sistema nervioso establecía que las urgencias biológicas eran condiciones constantes e inevitablemente recurrentes que producían acumulaciones de energía en un sistema nervioso que se centraba en una tendencia innata para mantener un bajo nivel de energía constante. Mientras el sistema nervioso intentaba mantener un nivel de energía constante y bajo, la emergencia de las urgencias biológicas lo desplazaba de manera perpetua de su objetivo. Cada acumulación de energía alteraba la estabilidad del sistema nervioso y producía incomodidad psicológica (ansiedad). Si la acumulación de energía se elevaba sin control, amenazaría la salud física y psicológica. Para proteger la salud personal, la pulsión surgía como una especie de llamada de advertencia, de modo que el individuo pudiera actuar. El comportamiento continuaba hasta que la pulsión o urgencia que la motivó se satisfacía. Es decir, el comportamiento servía al sistema nervioso y la pulsión actuaba como una especie de mediador para asegurar que el comportamiento satisficiera las necesidades corporales.

Freud (1915, citado por Reeve, 2003, p.35) resumió su teoría de las pulsiones mediante cuatro componentes: fuente, parentoriedad, fin y objeto. La fuente de la pulsión era el déficit corporal. La pulsión tenía una parentoriedad (fuerza) que se dirigía al fin de la satisfacción. Para realizar tal fin, se motivaba a la conducta a buscar un objeto capaz de eliminar el déficit corporal.

Freud al igual que Hull le da gran importancia al concepto de la pulsión en su teoría por lo que se puede decir que estos autores coinciden en que la base de esta postura es la satisfacción de las necesidades es la meta de todo individuo y que para ello es importante el como ellos hayan resuelto sus conflictos en cada una de las etapas del desarrollo y como fueron las relaciones con las primeras figuras con las que tuvieron contacto en sus primeros años.

Teoría Humanista

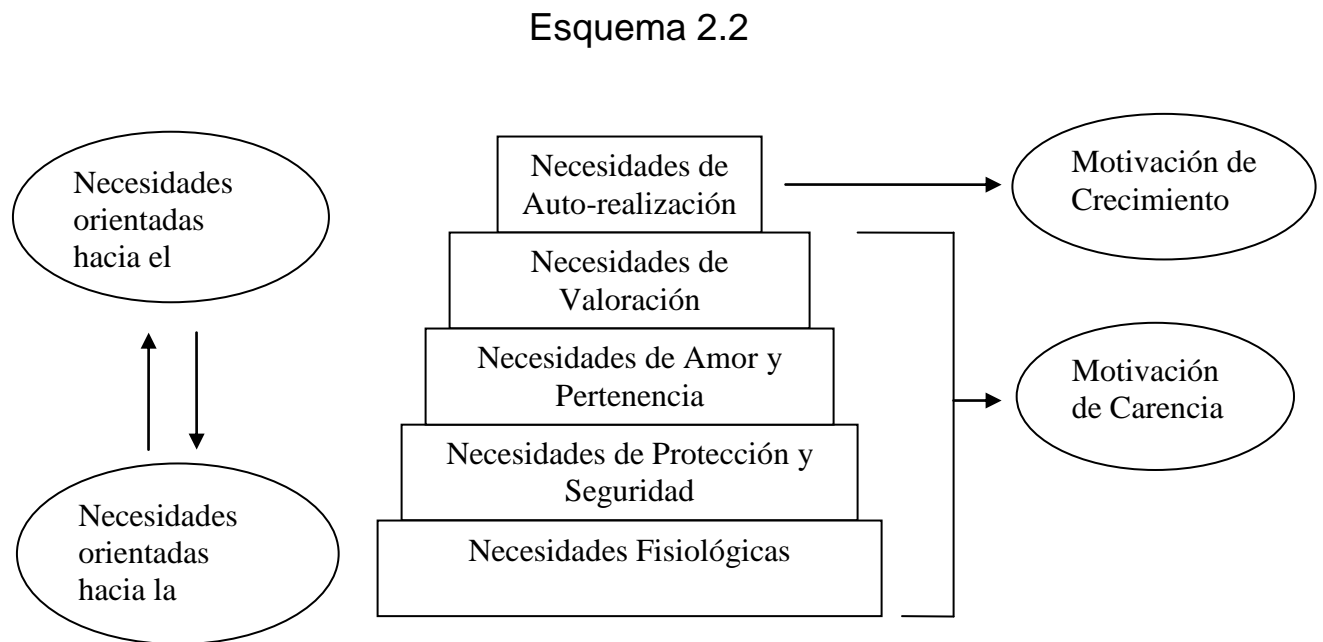
Según Garrido (1996) la perspectiva humanista pone énfasis en la noción del self y en sus esfuerzos de realización. Para los humanistas, los esfuerzos del self, o tendencia de autorrealización son nucleares y representan un sistema motivacional supraordenado, que organiza y unifica los demás motivos. El motivo nuclear, es decir, el motivo de todos los motivos, el que organiza y ordena a los demás es: "el ser quien uno es verdaderamente". Este motivo abarca todos los esfuerzos del organismo hacia el crecimiento y el desarrollo. Dentro de este enfoque, las teorías desarrolladas por Maslow y Rogers representan sus dos máximos exponentes.

Garrido (1996) señala que para Maslow la base de la comprensión de la motivación está en la idea de que las personas poseen impulsos o necesidades básicas, a nivel organísmico que son fuerzas modeladoras de la motivación humana. Derivado de esto, Maslow propuso una pirámide de necesidades jerarquizada con una necesidad maestra y específicamente humana en la cúspide: la tendencia al crecimiento, que gobierna y organiza a todas las demás. En la organización piramidal de las motivaciones propuesta por Maslow, las necesidades primarias o fisiológicas son las que determinan el comportamiento en tanto no son satisfechas. No puede alcanzarse la satisfacción de las necesidades de orden superior mientras no se encuentren satisfechas las necesidades primarias.

Para dar cuenta de cómo las necesidades de esta jerarquía actúan como motivos que activan y dirigen la conducta humana, Maslow establece una distinción entre necesidades de carencia y necesidades de crecimiento. Dentro de las necesidades de carencia Maslow engloba las necesidades fisiológicas y los motivos de seguridad, pertenencia y valoración. Este autor considera que estas necesidades son como las vitaminas, es decir, las necesitamos porque su carencia impide el crecimiento y el desarrollo. A medida que se satisfacen las necesidades de carencia van surgiendo otras. Las necesidades fisiológicas (hambre, sed, sueño) ocupan la conciencia hasta que son gratificadas; pero cuando lo hacen, son las necesidades de protección y seguridad son las que ocupan la conciencia. Una vez que las necesidades de carencia están satisfechas, comienzan a emerger las necesidades orientadas hacia el crecimiento lo que hace que la persona se sienta inquieta y descontenta, es decir, a pesar de no sentirse hambrienta, insegura, no amada, ni inferior, empieza a sentir la necesidad de cumplir con

su destino como persona. Sólo la persona que ha crecido, madurado y se ha desarrollado más allá de las necesidades de carencia se puede considerar una persona sana.

A continuación, la Pirámide de la Jerarquía de las Necesidades propuesta por Maslow:



Fuente: Mankeliunas, 1996, p. 154.

Garrido (1996) dice que Rogers por su parte, sostiene igualmente la tendencia de realización como la necesidad que subsume todas las demás, dando un énfasis particular a la propuesta de que las necesidades humanas sirven a la tendencia inherente de la persona de desarrollar sus capacidades de manera que la mantengan, realcen y actualicen. Rogers defiende que la tendencia de actualización caracteriza al individuo como un todo. Con la aparición del self, la persona crece en complejidad, y el proceso de evaluación orgánica se empieza a aplicar no sólo al organismo (y a sus

experiencias) sino también al self, ocurriendo lo mismo que anteriormente, es decir, las experiencias que se evalúan como satisfactorias para el self son atractivas, mientras que las experiencias que se evalúan como insatisfactorias para el self se evitan. Por otra parte, con la emergencia del self aparece la emergencia de la necesidad de aceptación positiva, conceptualizada como aprobación, aceptación y amor por los demás. Esta necesidad es muy significativa ya que hace que la persona sea sensible al feedback de los demás –críticas y alabanzas-. Poco después de nacer, los humanos comenzamos a aprender lo que se denomina condiciones de valor, a través de las que nuestra conducta y características personales son juzgadas como positivas o negativas y merecedoras de aceptación o rechazo. Poco a poco y debido a la necesidad de aceptación positiva, la persona se vuelve sensible a la aceptación y rechazo de los demás, haciendo que las condiciones de valor se internalicen en la estructura del self.

En conclusión tanto Maslow como Rogers hacen énfasis en la figura del self, elemento importante en el ser humano que pone de manifiesto el “ser quien uno es” y que concluyen en que para llegar a obtener esta auto-realización es importante primero satisfacer las necesidades básicas, ya que cuando no se cubren estas primeras necesidades es difícil llegar a cubrir las necesidades orientadas al crecimiento y desarrollo.

2.2. Necesidades Sociales y motivación

Mankeliunas (1996) señala que las necesidades humanas se han clasificado en dos categorías: necesidades primarias o fisiológicas y necesidades secundarias o aprendidas. A estas últimas se les ha llamado también

necesidades sociales. Las necesidades sociales dependen, como su nombre lo indica, de la interacción de las personas y de los valores o normas del grupo o sociedad. Sin embargo, los diferentes modelos y teorías intentan en última instancia, explicar el comportamiento, es decir, encontrar las causas o las relaciones funcionales y los diferentes factores que controlan la conducta: en el caso de las necesidades sociales, la conducta humana.

A continuación se expondrán algunas de las principales teorías sobre la motivación, que incluyen como elemento esencial de su estructura, ciertas necesidades sociales específicas.

Tres teorías sobre la Motivación

- Jerarquía de Necesidades de Maslow

Según Mankeliunas (1996) para Maslow, las necesidades de un individuo están organizadas según una jerarquía relativa, de tal forma que las necesidades primarias o fisiológicas son las más importantes y las que determinan el comportamiento en tanto no sean satisfechas. El individuo no puede alcanzar la satisfacción de las necesidades de orden superior mientras no satisfaga las primarias e, igualmente, una especie no puede desarrollar necesidades superiores mientras tenga que dedicar la totalidad de su actividad a su supervivencia.

Según Maslow, el objetivo último de toda acción humana es la autonomía y la autodirección, que se obtienen mediante el desarrollo óptimo de las propias potencialidades. Son cinco los niveles en la jerarquía de Maslow:

- 1) Necesidades fisiológicas: Mientras un sujeto sienta hambre o tenga sed, es obvio que todo su comportamiento se dirigirá a conseguir alimento o bebida. Mientras no se cubran estas primeras necesidades todas las demás actividades serán poco atractivas y no se le podrá pedir que desarrolle conductas orientadas hacia una tarea intelectual o de búsqueda de realización propia o de otros.
- 2) Necesidades de seguridad: Son las necesidades de seguridad y protección física tales como el abrigo, la salud y la comodidad, e igualmente las que garantizan cierta estabilidad en el medio.
- 3) Necesidades de afecto y pertenencia: Estas necesidades corresponden a lo que se llama necesidad de afiliación, es decir, a todo aquello que lleva al individuo a buscar a otros para ser aprobado, querido, etc.; son las necesidades de apoyo y asociación con otros.
- 4) Necesidad de autoestima: La búsqueda de estima y el desarrollo de un concepto positivo de sí mismo dependen completamente de la satisfacción de las necesidades de afecto y pertenencia. Es gracias al desarrollo de unas relaciones interpersonales satisfactorias para el sujeto como pueden evitarse los problemas de salud mental, tan comunes hoy en día. La falta de autoestima conlleva siempre sentimientos de inferioridad, depresión e incapacidad. En este nivel se encuentran las necesidades de independencia, logro y aprobación, y en ellas hay dos subclases: primero, las necesidades de autorrespeto y estima de sí mismo y, segundo, las necesidades de respeto y aprobación de otros.
- 5) Necesidad de actualización: Este nivel corresponde a todos los comportamientos orientados a desarrollar las potencialidades propias y alcanzar el máximo rendimiento y compromiso de que se es capaz. Si

bien, este nivel requiere de la satisfacción de todos los anteriores, a diferencias de ellos, es relativamente independiente del mundo externo. En efecto, para Maslow, la persona que ha satisfecho esta necesidad es más libre y está más liberada del motivo como primer elemento de la motivación; es una persona que no sólo busca conocer y comprender su medio y así misma, sino que también es capaz de alcanzar su grado óptimo de desarrollo y, por consiguiente, de salud.

De acuerdo a lo que sostiene Maslow en su teoría, se puede decir que el ser humano debe cubrir primero sus necesidades básicas, las cuales ayudan a la sobrevivencia, para posteriormente y a través del medio ambiente encontrar los medios que lo ayuden a cubrir las necesidades de auto-realización o actualización. Se dice que cuando el individuo ha llegado a la cima y ha cubierto las necesidades de orden superior, éste ha alcanzado la realización plena.

- Teoría del doble factor de Herzberg

Según Herzberg (1959, citado por Mankeliunas, 1996) dentro de las actividades más importantes del individuo se encuentra su trabajo; actividad eminentemente social, en la cual se presentan o no oportunidades para satisfacer necesidades sociales de autoestima, aprobación, etc.

Herzberg formuló su teoría basado en una serie de entrevistas a ingenieros y contadores. Les pidió que recordaran incidentes específicos de su experiencia reciente de trabajo que los hubiera hecho sentir particularmente bien o mal respecto a su cargo, que explicaran los efectos

que habían tenido en su comportamiento y si éstos habían durado poco o mucho. De allí surgieron las dos categorías de factores del trabajo: los motivadores y los higiénicos. Herzberg encontró una serie de factores o condiciones laborales que provocan altos niveles de motivación y satisfacción en el trabajo. Estos factores, que están directamente relacionados con la naturaleza y el contenido del trabajo, se llaman factores motivadores y son:

- Logro: Desempeño exitoso en la tarea.
- Reconocimiento por el logro
- El trabajo mismo: Tareas interesantes y desafiantes.
- Avance o crecimiento
- Responsabilidad

La ausencia de estos motivadores en el trabajo, no necesariamente causa insatisfacción. Ésta corresponde a la no satisfacción de uno o más de los factores higiénicos, que son:

- Políticas administrativas de la organización
- Supervisión
- Relaciones interpersonales con compañeros, jefes o subalternos
- Condiciones de trabajo
- Salario
- Categoría
- Estabilidad en el puesto

Mankeliunas (1996), señala que si el empleado considera que los factores higiénicos no son convenientes, se sentirá insatisfecho y será menos

productivo. Es importante destacar que los llamados motivadores son congruentes con los dos niveles superiores de la jerarquía de Maslow. Según Herzberg, si el trabajo contiene factores motivadores, el impulso (primer elemento de la motivación) será generado internamente por el individuo, en lugar de que sea externamente aplicado, y así el sujeto tendrá la sensación de que controla más su ambiente. En cambio, los factores higiénicos que operan en el ambiente del trabajo o la tarea, no producen motivación, pero su ausencia puede afectar la satisfacción en el trabajo.

La base fundamental de esta teoría es entonces conocer cuales pueden ser las razones en el ámbito laboral para que el individuo se sienta motivado y así lograr la satisfacción en el trabajo mismo. De acuerdo a lo que menciona Mankeliunas, la actividad laboral, por ser una actividad donde se tiene contacto con el medio, juega un papel importante en la cobertura de las necesidades sociales.

- Teoría de la motivación de McClelland

Para McClelland y otros autores (1953, citado por Mankeliunas, 1996, p.157), la base de la motivación no está en un impulso, sino en el restablecimiento de un cambio, en la situación afectiva actual. No es la satisfacción de una necesidad biológica la que determina nuestro comportamiento inicial, porque dicha satisfacción no es suficiente como activador del comportamiento. Lo que da dirección a la conducta es la búsqueda de la confirmación de si se ha dado o no un cambio afectivo. Con esto se puede decir, que los cambios en el estado emocional influyen en la conducta del individuo. En cuanto se inicia dicha conducta, se establece una

secuencia conductual que implica ir hacia o alejarse de una situación. Ahora bien, todas las tendencias de evitación y acercamiento son aprendidas. Lo importante de esta teoría, respecto a las necesidades sociales, es que concede un lugar fundamental a las relaciones con otros, y de allí que sus autores desarrollen un sistema de medición de las necesidades de logro y afiliación, necesidades que dependen para su satisfacción del contacto con otros y, según McClelland, de los estímulos recibidos en edad temprana.

Se puede decir, que la teoría de McClelland es una de las mayores aportaciones en el tema de la motivación y sobre todo en el campo de las necesidades sociales. A continuación se describirá más a detalle una de las necesidades sociales más estudiadas en el campo de la motivación: la motivación de logro, en donde a través de investigaciones que se han hecho, se han obtenido grandes avances que hoy en día siguen vigentes.

2.3. Motivación de Logro

Debido a que las necesidades sociales son aprendidas y están determinadas por el medio y la cultura, una de las necesidades sociales más estudiadas, es indiscutiblemente la necesidad de logro. Para algunas personas existen metas lo suficientemente valiosas para que desarrollen ciertos comportamientos que les permitan sobresalir en lo que se han propuesto. Por ejemplo, ser el mejor en un deporte, en el salón de clases, en el trabajo, etc.

Según Bourne y Ekstrand (1973, citado por Mankeliunas, 1996, p.159), esta necesidad de logro, tan valorada en nuestra sociedad occidental, se manifiesta de diferentes maneras en las distintas etapas de la vida de una

persona: en la competencia deportiva, académica, etc., entre los niños desde edad temprana, fomentada por sus padres y profesores; en el establecimiento de patrones institucionales para evaluar el desempeño de los trabajadores en las empresas; y en fin, en el valor que se atribuye a toda persona que alcanza el éxito.

En este apartado se detallará lo que se ha investigado al respecto y cómo los resultados de estas investigaciones han influido para llegar a lo que se tiene hoy en día de la motivación de logro. Para ir entendiendo el concepto de la motivación de logro, a continuación algunas definiciones:

Según Atkinson (1966, citado por Mankeliunas, 1996, p.177), se llama motivación de logro a la disposición, relativamente estable, de buscar el éxito o logro. Por otro lado, de acuerdo a lo que señala McClelland (1953, citado por Mankeliunas, 1996, p.177), la motivación de logro es la tendencia a alcanzar el éxito en situaciones que implican la evaluación de desempeño de una persona, en relación con estándares de excelencia. Así mismo, Kuhl (1978, citado por Mankeliunas, 1996, p.178), señala que dentro de la teoría del aprendizaje, se ha redefinido la motivación de logro como un sistema de autorrefuerzo en el que los estándares de excelencia se consideran reglas de contingencia para la autoevaluación que sigue al éxito y al fracaso.

Según McClelland (1953, citado por Mankeliunas, 1996, p.178), el motivo se considera como una disposición a la satisfacción; es una característica general y estable de la personalidad, que se origina en la primera infancia. Con esto se puede decir, que McClelland apoya el entendido de que el motivo de logro se da desde que el individuo es pequeño y gracias al medio

que lo rodea puede o no desarrollarse el motivo que lo impulsará a buscar el éxito. Desde luego, los padres juegan un papel importante en los primeros años de vida del niño.

Mankeliunas (1996), señala que en 1949 McClelland y sus colaboradores fueron los primeros en interesarse por desarrollar una medida válida de la motivación de logro y realizaron varios experimentos sobre el efecto del arousal o despertar experimental de la motivación, en el pensamiento imaginativo, en la fantasía y sobre el impacto de las diferencias individuales, respecto a la fuerza del motivo en el comportamiento.

2.3.1. Medición de la Motivación de logro

Dentro de las primeras investigaciones, Mankeliunas (1996), señala que McClelland y Atkinson fueron los primeros que intentaron medir la motivación o necesidad de logro mediante el empleo del Test de Apercepción Temática (T.A.T.) de Murray.

Evans (1982), sostiene que el T.A.T. se conoce como una prueba proyectiva en la cual se le presentan a la persona estímulos ambiguos y, al describir éstos, se considera que proyecta elementos de su propia personalidad.

Para explicar en que consiste el Test de Apercepción Temática, Guellerman (1979), señala que allá por la década de 1930, Henry A. Murray, de la Harvard Psychological Clinic, introdujo un nuevo procedimiento de prueba que estaba destinado a ocupar un lugar muy importante. Murray lo

denominó el Test de Apercepción Temática o TAT, como se le conoce familiarmente en la actualidad. El TAT consta de una serie de placas impresas diseñada para estimular la imaginación, estas placas son retratos de personas reales, unos en fotografía y otros en dibujo. Estos retratos deliberadamente estaban desdibujados e indistintos, de modo que quien los contempla se halla en libertad de interpretarlos de cualquier modo.

Murray encontró que cuando se pedía a alguien que compusiera relatos basados en las ideas que los retratos TAT traían a su mente, estos relatos se analizarían después para revelar la dinámica interna de la personalidad del narrador. Como los relatos son tan indefinidos, las connotaciones que el individuo coloca en los relatos son en alto grado “proyecciones de apreciaciones y sentimientos personales que normalmente actúan sobre sus ideas.

De esta manera, Guellerman (1979), señala que poco después de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de psicólogos de la Universidad de Harvard, encabezados por David G. McClelland comenzó a experimentar con el TAT para ver si era lo bastante sensible para detectar cambios en la motivación, ocasionados por simples intentos de influir en las actitudes del individuo. Con objeto de simplificar su tarea, el grupo de McClelland decidió seleccionar un motivo particular para su análisis intensivo, al cual la prueba era bastante reactiva, que pareció ser fácil de provocar en los sujetos, estudiantes de vocacional. El motivo de logro pareció llenar de modo perfecto las necesidades, por lo que se decidió someterlo a escrutinio, primordialmente debido a su conveniencia. Como resultado de este comienzo tan improbable, han surgido algunas de nuestras perspectivas de mayor

penetración dentro del éxito económico personal y hasta nacional, pues no pasó mucho tiempo sin que se reconocieran las enormes implicaciones económicas del motivo de logro.

Guellerman (1979), sostiene que debido a que el motivo de logro se detectó por primera vez en los productos de la imaginación más que en la misma acción, originalmente se le definió en términos de los relatos en que fue descubierto. En general, un relato TAT se catalogó como revelador de la presencia del motivo de logro si su carácter principal pugnaba por alcanzar cierta norma de excelencia, es decir, si se sentía emocionalmente comprometido al logro de una tarea que consideraba tanto meritoria como difícil. El grupo de McClelland pronto descubrió que el motivo de logro jugaba en realidad un importante papel en las vidas de las personas influenciadas por él. En efecto, encontraron que cuando se pedía a personas cuyos pensamientos se concentraban en temas de logro que compusieran un relato, lo más seguro es que lo hicieran con base en su conducta cotidiana. Por lo tanto, el relato TAT parece reflejar que cuando personas activas construyen castillos en el aire, lo hacen alrededor de su actividad y que su impulso interno para lograr algo tangible puede quedar plasmado de un modo fidedigno a través de la fantasía.

Mankeliunas (1996), señala que McClelland utilizó el análisis de las fantasías para medir la motivación de logro por tres razones fundamentales: a) en la fantasía todo es posible por lo menos simbólicamente; b) la fantasía es más fácilmente influenciable que cualquier otro proceso, y c) la fantasía muestra lo que realmente preocupa, gusta e interesa a la persona. Dentro de las primeras investigaciones que McClelland llevó a cabo, se trató de

despertar la necesidad de logro en un grupo de sujetos y de medir sus efectos en la fantasía, se les pedía que escribieran historias de cinco minutos en respuesta a cuatro figuras proyectadas, durante 20 segundos cada una, y se les recomendaba que tuvieran en cuenta cuatro preguntas: qué pasa, qué ha originado esta situación, qué piensan y qué pasará. Las instrucciones eran las del T.A.T. de Murray. Dos de las figuras pertenecían efectivamente al T.A.T. y las otras dos fueron hechas para esta prueba. En seguida se desarrolló un sistema de puntuación, basado en varias categorías que seguían la secuencia de la solución de problemas:

- a) Frases de necesidad o deseo: quiero hacer..., quiero lograr..., deseo llevar a cabo...
- b) Actividades instrumentales: cosas que el personaje está haciendo para lograr la meta ó cómo lo está logrando.
- c) Bloqueo u obstáculos internos o externos: lo que está impidiendo llegar a la meta; si son internos son los obstáculos que se originan de la propia persona y si son externos son originados en el medio ambiente.
- d) Anticipaciones del desenlace: si el personaje logra o no la meta.
- e) Afecto positivo o negativo que acompaña al éxito o al fracaso: sentimientos que se generan cuando se logra o no la meta.

Ahora bien, el problema fue establecer lo que debería considerarse directamente relacionado con el logro, por lo que se precisó entonces que toda imagen que sugiere competencia con un estándar se relaciona con el logro. Si alguien en la historia trata de “hacerlo mejor” en relación con alguna meta de éxito, tal como desempeñar mejor un cargo o salir adelante en la vida. Se entrenó a dos jueces en la forma de puntuación hasta lograr un

acuerdo mutuo del 91% en dos puntuaciones sucesivas. Inclusive, en dos ocasiones se llegó a un acuerdo del 95% en la puntuación de la necesidad de logro, realizada por dos jueces que trabajaron juntos.

Según Mankeliunas (1996), la primera medición se llevó a cabo con estudiantes universitarios del sexo masculino. Al grupo experimental se le aplicaron unos tests que se suponía debían despertar la necesidad de logro, se le dieron instrucciones específicas para ello y luego se le presentaron las láminas. Las mismas láminas que se presentaron al grupo control, pero sin preparación previa. Al analizar las historias de los dos grupos, se encontró que el experimental hacía mayor referencia a la excelencia en el desempeño que el control y las puntuaciones de necesidad de logro eran mayores. En experimentos posteriores, con sujetos en situación normal, es decir, en la que no se había “despertado” la necesidad de logro, se encontraron diferencias individuales marcadas en la puntuación, con base en lo cual se afirmó que algunas personas tienen una mayor necesidad de logro que otras.

Mankeliunas (1996), señala que entre los primeros estudios que pretendían medir la necesidad de logro pueden incluirse los de Winterbottom, French y Thomas en 1958. Winterbottom analizó a 29 niños de ocho años en una situación de solución de rompecabezas. Cada niño podía pedir ayuda o descanso por intervalos. Luego se les presentaron las láminas del T.A.T. y se observó que los sujetos con alta puntuación en la necesidad de logro, habían pedido ayuda con menor frecuencia y rehusaban suspender su trabajo un mayor número de veces que los niños con baja necesidad de logro. Winterbottom afirmó que la necesidad de logro tiene origen en las primeras experiencias de los niños y que una alta necesidad de logro se relaciona con

las exigencias de las madres para que fueran independientes desde edad temprana. Con este resultado, Winterbottom al igual que McClelland, hace énfasis importante en los primeros años de vida del individuo para que se pueda ver influido por el motivo de logro. De igual manera, en este caso las madres juegan un papel importante en el desarrollo de tal motivo.

2.3.2. Relación entre la Motivación de Logro y otros comportamientos.

- Desempeño y Motivación de logro

Según Atkinson (1966, citado por Mankeliunas, 1996 p.181), el desempeño real y la necesidad de logro se relacionan positivamente cuando se suscitan las expectativas de satisfacer el motivo mediante el desempeño y satisfacer otros motivos por medio de la misma acción, pero la segunda con menos fuerza. Para este autor existen dos motivos y dos expectativas: lograr el éxito y evitar el fracaso, que son expectativas que normalmente surgen cuando el desempeño es evaluado de acuerdo con algún estándar de excelencia. Atkinson establece una relación numérica entre estas dos motivaciones y muestra que cuando son de igual valor, la motivación es de cero, y cuando es mayor la incertidumbre sobre el resultado, la necesidad de logro aumenta en aquellas personas en las que predomina la motivación de logro. En cambio, si es mayor el valor de evitar el fracaso que el de obtener éxito, la motivación que resulta para cada tarea es negativa en el sujeto. En este caso, el sujeto evita las tareas y las situaciones de competencia porque son demasiado angustiosas y busca tareas fáciles, ya que el valor de la motivación de evitar el fracaso prevalece sobre la de logro. Por lo que la conducta de logro se define como la tendencia para acercarse al éxito y así como la gente enfrenta

estándares de excelencia con una necesidad de logro, de la misma forma contiene un motivo para evitar el fracaso. La tendencia para evitar el fracaso motiva al individuo a defenderse contra la pérdida de autoestima, del respeto social y el miedo a avergonzarse.

Mankeliunas (1996), señala que otra de las aportaciones fue también la de Lowell en 1950 quien se basó en el supuesto de que la puntuación de de la necesidad de logro es un índice de la fuerza de la motivación de logro de un individuo, para demostrar que las personas con altas puntuaciones alcanzan un mayor aprendizaje y un mejor desempeño.

Relacionados con el desempeño, están los estudios sobre temor al fracaso y acerca de la tendencia de los sujetos a fijarse aspiraciones extremadamente altas o bajas, que se estudian en torno al tema del nivel de aspiración. Al respecto McClelland (1953, citado por Mankeliunas, 1996, p.183), demostró la presencia de tendencias opuestas en el nivel de aspiración en niños de preprimaria y de tercer año. Les pidió a los niños de cinco años que jugaran a engarzar una rueda o anillo y de esta manera midió su necesidad de logro en forma no verbal. Para iniciar con este experimento, los niños podían elegir la distancia para hacer los tiros con las ruedas y se encontró que los niños con alta necesidad de logro calculaban con mayor frecuencia su nivel de aspiración en un nivel intermedio de dificultad; lanzaban más tiros a una distancia moderada. Por el contrario, los niños con baja necesidad de logro lanzaban más tiros en posiciones extremas, o muy cerca o demasiado lejos. Lo mismo se observó en los niños del tercer año de primaria.

Gjesme (1975, citado por Mankeliunas 1996 p.183), por su parte, introdujo los factores de distancia de la meta en el tiempo y la orientación hacia el futuro de los sujetos como determinantes de la motivación hacia el éxito y evitación al fracaso. El análisis de los estudios de Gjesme demuestra que la distancia en el tiempo como variable psicológica que afecta la motivación de logro es importante, y sostiene el paradigma de que entre más lejos se perciba un evento, menos afecta el comportamiento presente. Sin embargo, no en todos los sujetos disminuye la actividad en función de la distancia temporal respecto de la meta. Gjesme concluye que una determinada meta de desempeño debe mantenerse psicológicamente cerca de los sujetos orientados al logro y lejos de aquellos que no lo están. Es decir, que para las personas con alta motivación de logro el tener una meta psicológicamente presente significa que a pesar del tiempo para lograr la meta, ésta no se olvida y a través de pequeñas metas a corto plazo se logrará llegar a la meta real.

También relacionados con el desempeño y la motivación de logro, están los estudios sobre la expectativa de éxito y el comportamiento de toma de riesgo de Litwin en 1966. Mankeliunas (1996), señala que este autor partió de dos hipótesis relacionadas con los supuestos de Atkinson: a) los sujetos con alta motivación de logro tomarán riesgos moderados y los sujetos motivados por la tendencia a evitar el fracaso tomarán riesgos mayores o no tomarán riesgos; b) los sujetos reportarán expectativas de éxito “viciadas” en una dirección consistente con su nivel de motivación; así, los sujetos con motivación hacia el éxito o logro reportan expectativas de un mayor éxito que los motivados por la tendencia a evitar el fracaso.

Para Atkinson (1966, citado por Mankeliunas, 1996, p.185), el éxito o el fracaso en el desempeño tienen efectos diferenciales sobre el nivel de motivación, y se pueden considerar cinco situaciones distintas:

- 1) Cuando la motivación de logro es mayor que el temor al fracaso y se tiene éxito; un probable resultado es que el nivel de aspiración aumente en “escalera”, porque se da un cambio positivo en la motivación.
- 2) Cuando la motivación de logro es mayor que el temor al fracaso y se fracasa; un probable resultado es que el nivel de aspiración baje y se busquen tareas más fáciles como consecuencia del fracaso.
- 3) Cuando la motivación de logro es mayor que el temor al fracaso y se fracasa continuamente; si la tarea le parecía fácil al sujeto y fracasa, su motivación debe aumentar y seguirá insistiendo; sin embargo, si el fracaso continúa, el nivel de motivación bajará.
- 4) Cuando el temor al fracaso es mayor que la motivación de logro y se tiene éxito; su probabilidad de éxito aumentará, pero su motivación de evitar la tarea, paradójicamente, también aumentará. Es decir, no confiará en su éxito, no se volverá a arriesgar y evitará la situación.
- 5) Cuando el temor al fracaso es mayor y fracasa; si ha escogido una tarea difícil y no tiene éxito, su probabilidad de éxito disminuirá y aumentará su probabilidad de fracaso. Finalmente, si es mayor el temor al fracaso y el sujeto escoge una tarea fácil y fracasa, su motivación de evitar la tarea aumenta.

De acuerdo a lo que Atkinson sostiene, se puede decir, que dependiendo del éxito o fracaso de cierta situación se reforzará el nivel de motivación en el individuo para seguir o no enfrentándose a situaciones semejantes.

- Persistencia y Motivación de logro

Según Mankeliunas (1996), varios autores se han preguntado cuál es la relación entre la motivación de logro y la persistencia en una tarea; es decir, insistir en determinado problema para encontrar una solución específica cuando no se logra en los primeros ensayos. El paradigma de la persistencia se define como la situación en la cual el sujeto se confronta con una tarea muy difícil o insoluble y no tiene, para buscar su solución, restricción alguna de tiempo o cantidad de ensayos. Se puede medir la persistencia por el tiempo total de trabajo en la tarea o por el número de ensayos que ejecuta la persona antes de cambiar de tarea.

Por su parte Atkinson (1966, citado por Mankeliunas, 1996, p.187), basado en el desarrollo de sus principios teóricos, llevó a cabo un estudio con Litwin y predijo que si se mantuviera constante la tarea, una alta motivación de logro estaría asociada con una mayor persistencia y una fuerte motivación por evitar el fracaso con una tendencia menor a persistir.

Por otro lado, Feather (1961, citado por McClelland, 1989, p.263), afirmó que la persistencia debería depender, según el modelo de Atkinson, de la probabilidad de éxito. Es decir, que los sujetos con alta necesidad de logro persistirían más tiempo cuando comenzaran a fracasar en una tarea fácil que cuando fracasaran en una tarea muy difícil.

- Selección vocacional y Motivación de logro

Respecto a la elección vocacional Mahone (1966, citado por Mankeliunas, 1996, p.190), llevó a cabo un estudio para establecer la relación entre la motivación de temor al fracaso o evitación, y la elección vocacional. La tesis de Mahone considera que las personas orientadas hacia la evitación o temor al fracaso tienden a ser poco realistas en la elección vocacional respecto a sus propias habilidades e intereses; con respecto a las personas orientadas hacia el logro, señaló que serían más realistas, es decir, que ni aspirarían a demasiado poco (ocupaciones de nivel inferior con relación a su capacidad), ni a demasiado (ocupaciones por encima de su capacidad). Por el contrario, y de acuerdo con el modelo de Atkinson, deberían aspirar a ocupaciones en las que tuviesen una probabilidad moderada de triunfar de acuerdo a su capacidad.

2.3.3. Características relacionadas con la Motivación de Logro

Se ha llevado a cabo ya suficiente investigación respecto al móvil de logro por lo que nos es posible enumerar algunas características que parecen tener íntima conexión con él. Antes de dar una lista de ellas, conviene mencionar que de acuerdo a lo que Gellerman (1979), señala cuando dos cosas ocurren juntas, una no es necesariamente causa de la otra. El móvil de logro no produce preferencia por riesgos moderados, retroalimentación concreta o cualquier otro rasgo particular, más bien, todas estas cosas parecen formar parte de un paquete total de consecuencias que surgen de ciertas condiciones en la niñez. Se puede decir entonces, que de acuerdo a lo que menciona Gellerman, la infancia es el momento adecuado para el desarrollo del nivel de exigencias que fomentarán o no la alta motivación de logro en el individuo. Y nuevamente se refuerza lo ya comentado anteriormente por

McClelland y Winterbottom, donde los primeros años de vida del niño son fundamentales en este tema.

Casi todo el mundo abriga hasta cierto grado un motivo de logro; pero algunas personas están mejor orientadas hacia él que otras. Quizá el aspecto más importante de un motivo de logro realmente poderoso, es aquel que hace que su poseedor sea muy susceptible a los impulsos como para que lo intente con vehemencia, ya que la mayoría de las personas pondrán más esfuerzo en su trabajo si se sienten desafiadas a hacerlo mejor o si se les señala una razón válida para proceder así. Pero la persona motivada hacia el logro tiene probabilidades de sobrepasar a todas las demás en su celo por mejorar su desempeño cuando se ve provocada a hacerlo. Lo intenta con más fuerza y exige más de sí mismo y en consecuencia, logra más. Pues entre más intenso sea el impulso de logro, mayor será la probabilidad de que el individuo exija más de sí mismo.

Según McClellan (1989), los sujetos con alta necesidad de logro no siempre rinden más que los de baja; parece que sólo rinden más cuando existe en la situación un incentivo de logro y un incentivo de logro es aquel en el que una persona obtiene satisfacción haciendo algo por sí mismo o mostrando que es capaz de hacer algo.

De acuerdo a lo que Gellerman (1979), señala la persona que posee poca motivación de logro es la que espera una recompensa tangible por un mayor esfuerzo. Aunque la persona con motivación de logro no menosprecia las recompensas, esas no son realmente esenciales para él. Deriva un placer especial en triunfar, en competir con éxito con una norma difícil; esto significa

para él algo más que el dinero o una palmadita en la espalda. Le gusta hacer dinero; sin embargo, cuando lo tiene no lo gasta de modo ostentoso y tampoco le place atesorarlo. El dinero parece ser significativo para él como medida, como modo de medir su progreso y comparar sus logros, más que como símbolo de posición o como fuente de seguridad económica. Se puede decir, que la persona con motivación de logro no es ningún altruista, sino simplemente encuentra más atractivo el hecho de enfrentarse a retos difíciles y demostrar que lo ha logrado.

Por otro lado, los extremos de osadía ante el riesgo por lo general son favoritos de aquellas personas cuyos impulsos de logro son más bien débiles. Por ejemplo, algunos de ellos escogen el gran riesgo, aparentemente debido a que el resultado se halla mucho más allá de su poder para influir en él, por lo que no hay razón para experimentar alguna sensación de responsabilidad personal por lo que ocurra. Pueden atribuir sus pérdidas a la mala suerte y, en cambio, dar crédito de sus ganancias a su agudeza. Otros pueden preferir riesgos leves, donde las ganancias son pequeñas pero seguras.

En otras palabras, parecería que la actitud que uno adopte ante los riesgos depende en gran medida de si se está dispuesto a asumir cierto grado de responsabilidad por los resultados del proyecto que se emprende. Se puede concluir entonces que una persona orientada hacia el logro prefiere un moderado grado de riesgo precisamente porque sus esfuerzos, destrezas y determinación tienen una razonable oportunidad de influir en el resultado.

Según Gellerman (1979), una vez que se embarca en un propósito, el hombre con un fuerte impulso de logro quiere saber qué tan bien lo está

haciendo Por esta razón prefiere actividades cuya retroalimentación es rápida, precisa e inequívoca. Por lo que la gente con necesidades de logro trabaja con más intensidad cuando se les hace ver con precisión lo que está correcto o equivocado en la forma en que se está trabajando.

Al respecto McClelland (1989), señala que teóricamente los sujetos con alta necesidad de logro deberían preferir el trabajo en situaciones donde obtengan retroalimentación sobre el modo en que están actuando. De otra forma no tendrían medio de saber si lo están haciendo mejor que los otros o no. En este sentido, se puede decir entonces que tanto Gellerman como McClelland coinciden en que para las personas con alta motivación de logro es necesaria la retroalimentación, la cual les será como indicador para saber si van o no por buen camino hacia el éxito.

Según Gellerman (1979), la motivación de logro tiene un modo de hacer que la gente sea más realista con respecto a sí misma y a los éxitos que busca. No carecen de flaquezas y afectaciones. Incluso, su modo de pensar está mucho más orientado hacia el futuro, pleno de anticipación e intentos de lógica predicción, que el de personas sin poderosas necesidades de logro. El hombre con un alto grado de impulso de logro no necesariamente posee un don de habilidad para la organización mayor que el de otro; pero sus propias actitudes lo capacitan para hacer uso más efectivo de sus capacidades. Cuando encuentra un obstáculo, comienza a buscar la forma de darle la vuelta, en vez de dejar que sus pensamientos se concentren en el obstáculo en sí. Es un hombre práctico, atrevido y determinado, por lo que tampoco la persona motivada en el logro se siente inclinada a dejar que sus gustos o aversiones se interpongan en el camino de su meta. Las personas con

orientación hacia el logro asumen una actitud estrictamente mercantil respecto a cualquier negocio. No solo no permitirían que la amistad se interpusiera en el camino de su éxito, sino que es probable que impedirían desde un principio que ambas cosas se mezclaran, pues se interesan más en vencer los obstáculos que en que otras personas los consideren simpáticos.

Gellerman (1979), dice que las personas con alta motivación de logro no son conformistas, por lo que la tarea pasadera y un trabajo normal respetable no son para ellos suficientemente buenos, si es que la tarea llega a tener alguna importancia.

Al respecto McClelland (1989), señala que los individuos con alta necesidad o motivación de logro deben mostrarse más inquietos y evitar la rutina, será más probable que busquen información para encontrar nuevos modos de hacer mejor las cosas. Deben ser más innovadores. El mismo hecho de que siempre estén buscando tareas moderadamente retadoras significa que tienden siempre a desplazarse de lo que han estado haciendo para hacer algo un poco más desafiante.

Una vez que se han comprometido emocionalmente a llevar a cabo una tarea, las personas motivadas en el logro encuentran difícil dejar de pensar en el trabajo hasta que éste se ha terminado. No se pueden perdonar fácilmente que un proyecto que se inició y luego se abandonó. Puesto que el trabajo sin terminar pesa tan fuertemente sobre su conciencia, no es probable que este permanezca sin acabar más de lo absolutamente necesario. Quizá sea esta otra razón para su desinterés en asumir grandes riesgos: la responsabilidad del fracaso les molestaría de modo considerable y durante

mucho tiempo. En general, las personas con un alto grado de motivación al logro son más persistentes, realistas e inclinadas a la acción. Pero esto no por fuerza los hace más productivos; ello más bien parece depender de si la tarea requiere cierto grado de iniciativa o inventiva personal.

Gellerman (1979) señala, que existe un sentido muy amplio en que los orígenes sociales de un hombre pueden afectar el grado en que adquiera un motivo de logro y, a ese respecto, también todos los otros motivos. Las condiciones en que vive cada grupo social hacen más probable que sus hijos mantengan ciertas expectativas y los alentarán a tomar ciertas actitudes. Son estas expectativas y actitudes específicas, más que las “clases” las que desempeñan un papel crítico en la determinación de si cierto individuo crecerá con un fuerte impulso de logro. Es decir, que el medio ambiente en el que se desenvuelve el individuo (familia, escuela, vecindario, amigos, etc.), influye o no en el desarrollo de la motivación de logro.

Gellerman (1979) señala que McClelland y su grupo efectuaron un examen cuidadoso de las expectativas y actitudes que moldean los motivos de un niño y lo inician hacia unos avances rápidos de poderosas o débiles pugnas de logro. Sus estudios iniciales indican que los padres de niños que continuaron desarrollando una gran cantidad de motivación al logro, esperan que sus hijos, desde muy temprana edad, comiencen a comportarse como si fueran “adultos”. Es decir, esperan que un muchacho comience a mostrar cierta independencia, maestría y generalmente cuidándose a sí mismo por toda la casa, entre los seis y ocho años de edad. Por otro lado, los muchachos con impulsos de logro relativamente bajos, tenían padres que o bien esperaban tal independencia y maestría en una edad anterior (edad en

la que por su madurez física aún no están en capacidad de valerse por sí mismos); o bien, no la esperaban sino hasta mucho después.

El patrón de expectación “demasiado prematura” se encontró a menudo en los grupos económicamente más pobres o en familias donde los padres consideraban al niño algo así como una carga. Este empuje prematuro raramente estimulaba al niño a confiar en sí mismo; y en vez de ello, con toda seguridad lo atemorizaría. Por otro lado, el patrón de expectación “muy tardía”, con mayor frecuencia se localizó en familias pudientes o en grupos que tradicionalmente controlaban las actividades de sus hijos con modo muy estricto, en otras palabras, estos niños se veían protegidos o disciplinados en exceso; o ambas cosas a la vez. Aprendían a esperar recibir recompensa de sus padres como algo ya dado por hecho o como muestra de aprecio por ser buenos muchachos, en vez de ganarlas mediante sus esfuerzos propios.

Sin embargo, esto no quiere decir que los niños con orientación al logro no estuvieran bien disciplinados por sus padres; lo estaban, pero en la insistencia había importantes diferencias. Había menos “no debes” impuestos en los infantes de alta orientación al logro y estas restricciones se le obligaron a acatar solo en edad más temprana que a los muchachos con necesidades de logro más débiles. Por lo tanto, los semilleros más probables para los futuros empresarios y propugnadores de logro son aquellos hogares donde se alienta a los niños a tener control sobre sus propias vidas conforme van siendo capaces de hacerlo; y donde se persiste en el deseo de preparar al muchacho hacia la efectividad y responsabilidad como adulto, en vez de un deseo de desembarazarse de él o hacer que se conforme con los valores de los padres.

CAPÍTULO 3

LA MOTIVACIÓN DE LOGRO DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

En este capítulo retomaremos algunos de los conceptos que se mencionaron en el capítulo 1, con la finalidad de aplicarlos al tema central de esta investigación que es la motivación de logro. De acuerdo a lo que menciona McClelland y otros autores, se puede decir que los primeros años de vida del ser humano son decisivos para que predomine a lo largo de la vida un alto motivo de logro o inclusive no se tenga. De esta forma es importante retomar parte de lo que menciona Freud con respecto al desarrollo humano ya que de cierta manera existe un punto de encuentro entre el desarrollo psicodinámico del individuo y su relación con la motivación de logro.

Para empezar, es necesario nuevamente hacer mención de una de las instancias que conforman el aparato psíquico. Iniciaremos haciendo hincapié en una de las funciones más importantes que corresponden al yo, que es el sentido de realidad; el cual es necesario para posteriormente dar lugar a la formación e instauración del superyó en el niño. Recordemos que el superyó es la instancia psíquica que se va formando mediante las reglas y las normas que el individuo va adquiriendo en los primeros años de vida con ayuda de los padres, quienes son las primeras figuras con las que el infante tiene contacto; posteriormente los maestros y cualquier otra figura que represente una autoridad. El superyó es el freno ante el yo que limita la satisfacción de las necesidades que exige el ello. En el capítulo 1 mencionamos que el

superyó está constituido por dos elementos principales: el ideal del yo y la conciencia moral, posteriormente detallaremos en qué consiste el ideal del yo, cualidad que está muy relacionada con la motivación de logro.

3.1. Desarrollo del Sentido de Realidad

Según Fenichel (2000), la capacidad de reconocer, de amar y de temer a la realidad se desarrolla, en general, antes del aprendizaje del habla. Pero es la facultad del habla la que inicia un paso decisivo ulterior en el desarrollo de la capacidad de “prueba por la realidad”, ya que las palabras permiten una comunicación más precisa con los objetos, así como también una mayor precisión en la función de anticipación. Esta anticipación de la acción se convierte ahora en la función de pensar propiamente dicha y consolida finalmente la conciencia. Por supuesto que ya existía una conciencia sin palabras, pero éste no es más que el predecesor indiferenciado del pensamiento, en el que pueden verse aún todas las características del yo primitivo. Por lo que la adquisición de la facultad del habla y la comprensión de que ciertos ruidos son utilizados como símbolos de las cosas, así como la capacidad gradual de ir utilizando racionalmente esta facultad y esta comprensión constituye un paso decisivo en la formación del yo.

Fenichel (2000), subraya que el ir enlazando las palabras y las ideas hace posible el pensar propiamente dicho, El yo posee ahora un arma mejor para el manejo del mundo externo. Éste es el contenido racional de la antigua creencia mágica de que se puede dominar todo aquello que se puede nombrar. Así mismo, el empeño en dominar los impulsos instintivos contribuye indudablemente, de este modo, al desarrollo intelectual y se

produce un abandono de la fantasía emocional por la sobria realidad. Con esto, se puede decir que el yo va tomando forma en el momento en que el niño empieza a satisfacer sus necesidades tomando en cuenta su realidad y de una manera más adaptativa al medio que lo rodea.

El principio de trabajo del yo consiste generalmente en un retardamiento de las funciones automáticas del ello, con lo que se hace posible la utilización de esas funciones de acuerdo con un propósito y de una manera organizada. Por lo que el yo, en el proceso de pensamiento, se encarga de amansar dos reacciones automáticas arcaicas: la tendencia a la descarga de las tensiones, que es suavizada, y la tendencia a la realización alucinatoria de los deseos, que es reducida a la función de imaginar los acontecimientos futuros, y más tarde, los símbolos abstractos de estos acontecimientos.

Se puede decir entonces, que el pensamiento lógico presupone un yo fuerte, capaz de postergaciones, tolerante de las tensiones, rico en contratejas y dispuesto a juzgar la realidad de acuerdo con su experiencia. Si el yo es débil, o está cansado o dormido, o no tiene confianza en su propia capacidad, y anhela un tipo receptivo de control, el tipo de pensamiento con imágenes ofrece más atractivo que la inteligencia realista. Resulta fácil de comprender que las personas cansadas prefieren las revistas ilustradas a una lectura difícil, y que las personas insatisfechas, sin ninguna posibilidad de influir activamente en su propia situación, reclamen más ilustraciones en los periódicos, o más historietas cómicas, en vez de decidirse a una difícil actividad intelectual.

Con respecto a la adaptación y el sentido de la realidad Fenichel (2000), señala que el psicoanálisis ha estudiado más a fondo el aspecto defensivo del yo que el desarrollo de sus fuerzas positivas de adaptación. Pero las ideas de defensa y de adaptación se hallan íntimamente unidas. En un sentido dinámico, la adaptación significa el hecho de hallar soluciones comunes a las tareas representadas por los impulsos internos y los estímulos externos. De esta manera, la maduración del yo es el resultado de la acción recíproca e ininterrumpida entre las necesidades del organismo y las influencias del ambiente. Así también, las necesidades biológicas son moldeadas y modificadas por las valoraciones del yo o por las influencias del superyó; y uno de los puntos que toca aclarar al psicoanálisis individual es precisamente la forma en que se producen estas modificaciones, cómo se crean los valores subjetivos por la influencia de los sistemas de valores transmitidos por la tradición.

Fenichel (2000) señala, que los factores constitucionales, así como también la experiencia, deciden hasta qué punto se logra la adquisición del sentido de la realidad, hasta qué punto, el mágico mundo primitivo regido por el miedo y basado en proyecciones e introyecciones, se convierte en un mundo “real”, objetivamente juzgado y en que medida persiste lo antiguo. Este proceso no llega nunca a un éxito integral, ya que la realidad objetiva es sentida de diferente modo por los diferentes individuos.

Ahora bien, mientras el niño está aprendiendo a diferenciar la realidad de la fantasía y como a través de la experiencia va cubriendo sus necesidades de una manera más adaptativa, es esta realidad la que ayudará a preparar terreno para la instauración en el individuo de la tercer instancia que

conforma el aparato psíquico: el superyó y uno de sus elementos el cual detallaremos más adelante, pues es parte fundamental y está muy relacionado con el tema principal de este proyecto: el ideal del yo.

Garza (1989), señala que el término superyó fue introducido por Freud en su obra *El yo y el Ello*; en este trabajo, el superyó es indistinguible del ideal del yo, ya que el superyó es considerado como una sola instancia, formada a través de la identificación con los padres como corolario de la declinación del complejo de Edipo; una instancia que combina tanto las funciones prohibitivas como las relacionadas con los “ideales”. Sin embargo, en otra de las obras de Freud *Nuevas Lecturas Introdutoras en Psicoanálisis*, aparece una diferenciación entre los dos términos; aquí, el superyó se describe como una estructura global que incorpora las tres funciones de “autobservación, conciencia y el ideal”. No obstante, el sentimiento de culpa se vincula a las funciones prohibitivas del superyó, mientras que el sentimiento de inferioridad clínicamente se relaciona con el ideal del yo.

Reich (1953, citado por Garza, 1989), argumenta a favor de una etapa en la formación del ideal del yo que deriva de las identificaciones tempranas con las cualidades paternas y que manifiestan el anhelo envidioso del niño de ser como sus padres, a quienes ve como omnipotentes; esta estructura posteriormente se integrará al superyó de la fase edípica.

Por otro lado, Rosenfeld (1962, citado por Garza, 1989), y en la línea de Klein, habla de un superyó precoz que contiene muchos aspectos idealizados y persecutorios, que derivan de las representaciones arcaicas del yo y objeto. Hartmann y Loewenstein, en cambio, si bien es cierto que reconocen las

formas preedípicas de idealizar al yo y al objeto, consideran que dichas formas son sólo determinantes genéticas, distintas del ideal del yo (una función del superyó, entre otras) que se origina en los conflictos edípicos.

Probablemente, el estudio más completo e integrado hasta ahora sobre la estructura del superyó en general y sus funciones es el de Jacobson. Desde los estudios más primitivos del desarrollo del superyó, Jacobson (1964, citado por Garza, 1989), incursiona en los orígenes de la formación del ideal del yo y el desarrollo de las identificaciones superyoicas; estudia desde la integración de precursores tempranos sádicos del superyó, hasta los componentes idealizados del superyó; la integración de ambos, a su vez, a los derivados de la fase edípica; y finalmente explora el remodelamiento y crecimiento de estructuras intrapsíquicas durante y después de la adolescencia.

Por otro lado, Laufer (1964, citado por Garza, 1989, p.11), define el ideal del yo como “aquella parte del superyó, que contiene imágenes y atributos que el yo se esfuerza por adquirir, con el fin de restablecer su equilibrio narcisista”.

Pero en contraste a quienes consideran al ideal del yo como una función del superyó, entre otras, o un subsistema del superyó, Nunberg (1932, citado por Garza, 1989), diferenció entre el superyó y el ideal del yo, basado en la antítesis entre los impulsos agresivos y los libidinales. Piers y Singer (1953, citado por Garza, 1989), a su vez, vincularon la experiencia subjetiva del sentimiento de vergüenza a la tensión entre el yo y el ideal del yo, y consideraron que la culpa era el resultado de la tensión entre el yo y el

superyó. Para Novey (1955, citado por Garza, 1989), el ideal del yo es una estructura independiente que cae entre el yo y el superyó en sus relaciones con la realidad y el énfasis en lo moral. Sobre la misma línea, Lampl de Groot (1962, citado por Garza, 1989), claramente distinguió al superyó como una instancia restrictiva y prohibitiva, a diferencia del ideal del yo que, desde la vida temprana, es una instancia satisfactora de necesidades, independiente del superyó.

Uno de los análisis más meticulosos y profundos fue el de Schafer (1968, citado por Garza, 1989), quien considera innecesario postular un ideal del yo como una estructura separada para hacerle campo a lo “benigno”, y también considera inútil preguntar si el ideal del yo se desarrolla antes o después del superyó, o si el ideal del yo es más o menos, primitivo que el superyó. Por lo que Schafer concluye que las representaciones idealizadas del yo y objeto se originan en la matriz indiferenciada yo-ello, en el momento más temprano de la formación de ilusiones. El desarrollo de estas representaciones ideales, se continúa durante el proceso de diferenciación del yo y superyó al servicio del ello, deseos e intereses del yo, sus funciones y normas; y también de mandamientos y normas morales. Éstas asumen formas sociales benevolentes así como sociales y disociales, formas mixtas y no morales.

3.2. Funciones del Superyó

Según Fenichel (2000), con la instauración del superyó se producen modificaciones en diversas funciones psíquicas. La ansiedad se transforma parcialmente en sentimientos de culpa. La “pérdida de la protección del superyó”, o “el castigo interno llevado a cabo por el superyó”, es

experimentado en forma de una disminución sumamente dolorosa de la autoestima, y en ciertos casos extremos, como una sensación de aniquilamiento. Los niños pequeños tienen necesidad de cierta clase de suministros narcisísticos para mantener el equilibrio, por lo que el privilegio de conceder o negar estos suministros ha pasado ahora al superyó. Por lo que se puede decir entonces, que lo que en un inicio era función de los padres en premiar o castigar al niño, ahora esta función pasa a realizarla el superyó de acuerdo con todo aquello transmitido por los padres y con lo que se haya logrado identificar.

El temor de ser castigado o abandonado por el superyó es el temor al aniquilamiento por la falta de estos suministros. Mientras subsiste este miedo, el yo siente la necesidad de eliminarlo con la misma urgencia con que experimenta una pulsión instintiva. El origen de este impulso constituye un ejemplo de cómo puede comprenderse el origen de los instintos en general: su causa reside en la incorporación de exigencias externas.

Fenichel (2000), señala que el yo se comporta con el superyó tal como antes lo había hecho con un progenitor amenazante cuyo cariño y cuyo perdón le eran necesarios. Crea una necesidad de absolución. La necesidad de castigo es una forma especial de la necesidad de absolución: el dolor del castigo es aceptado, o incluso provocado, con la esperanza de que después del castigo tendrá fin el dolor de los sentimientos de culpa, que es mayor. Tenemos así una vez más, que la necesidad de castigo puede ser entendida como la opción por un mal menor.

Fenichel (2000), subraya que una vez establecido el superyó, es él quien decide qué pulsiones o necesidades han de ser permitidas y cuáles sojuzgadas. El juicio lógico del yo acerca de si un impulso puede acarrear o no un peligro, se complica ahora a causa de ilógicos sentimientos de culpa. Al mismo tiempo que debe respetar la realidad, el yo se ve obligado ahora a respetar a otro “representante de la realidad”, a menudo irracional. Se dice entonces, que de acuerdo a las normas con las que el niño se ha identificado, su superyó determinará su bien o mal actuar, aunque éste será siempre un superyó poco realista porque no tiene contacto con la realidad.

Según Fenichel (2000), el superyó es el heredero de los padres no sólo como fuente de amenazas y castigos, sino también como fuente de protección y como aquel que provee un amor reasegurador. El estar en buenos o malos términos con el superyó se hace ahora tan importante como antes lo fue el estar en buenos o malos términos con los padres. El reemplazo de los padres por el superyó, en este aspecto, constituye un prerrequisito de la independencia del individuo. La regulación de la autoestima ya no depende de la aprobación o el rechazo de parte de objetos externos, sino de la sensación de haber procedido, o no, como corresponde. El hecho de complacer al superyó en sus exigencias, no sólo procura un alivio, sino también sensaciones definidas de placer y seguridad del mismo tipo que el niño encuentra en los suministros externos de amor. Así mismo, el negarse a complacer al superyó acarrea sentimientos de culpa y remordimientos semejantes al sentimiento, de parte del niño, de no ser más querido.

Al respecto, Fenichel (2000), señala que los sentimientos de culpa que acompañan la realización de una mala acción y los sentimientos de bienestar que produce el cumplimiento de una norma ideal, constituyen los modelos normales de los fenómenos patológicos de la depresión y la manía.

Por otro lado, Fenichel (2000), señala que el hecho de que la autoestima depende de que sean satisfechas o no las normas ideales, hace que las formas de regulación de la autoestima sean tan numerosas como los ideales mismos. Los ideales se forjan, en los niños, no sólo por la existencia de modelos reales que han de ser imitados, sino también mediante relatos, enseñanzas y dogmas. Son transmitidos por la tradición y determinados por circunstancias de orden cultural y social. Por lo que, los padres representarán un papel importante en los primeros años, posteriormente serán otras figuras las que servirán como modelos para convertirse en ideales para los niños y adolescentes.

Se ha intentado establecer una distinción entre los ideales del yo, es decir, los patrones ideales de lo que uno desearía ser, y el superyó, que se caracteriza por su poder de amenaza, prohibición y castigo. Pero fue Freud, con su clara visión sobre el origen del superyó, quien demostró cuán íntimamente entrelazados se hallan los dos aspectos. Se hallan tan entremezclados como en su momento la capacidad de amenaza y la capacidad de protección de parte de los padres. Incluso la manera en que estas funciones quedan combinadas en las “promesas de protección a condición de obedecer”, no es otra cosa que una transferencia de los padres al superyó.

Según Fenichel (2000), la relación entre el superyó y el mundo externo se debe al hecho de que el superyó deriva de la introyección de un fragmento del mundo externo. Es el representante interno, por ello, de cierto aspecto del mundo externo. Como esto mismo puede decirse también del yo, que la formación del superyó es, en cierto sentido, una copia de la formación del yo; lo que ahora se constituye es un segundo yo, un “super” yo, que queda limitado a las esferas de la amenaza y la promesa, del castigo y la recompensa. La incorporación de este fragmento del mundo externo es un fenómeno relativamente tardío. El superyó será, de este modo, la parte del aparato psíquico más cercana al mundo externo. Muchas personas se dejan influir, en su conducta y su autoestima, no sólo por lo que ellos mismos consideran correcto, sino también por lo que pueden pensar los demás. Por lo que no siempre se puede establecer una distinción clara entre el superyó y los objetos que plantean exigencias, ya que las funciones del superyó pueden ser fácilmente re proyectadas, es decir, desplazadas a figuras revestidas de autoridad.

Fenichel (2000), señala que el hecho de que la formación del superyó se produce en un nivel superior al de la formación del yo se refiere a que la capa más profunda del yo está formada por las sensaciones provenientes del cuerpo propio; la orientación kinestésica (y también olfativa) es anterior, en general, a la orientación visual. Pero también la orientación visual se produce en una época muy temprana y predomina en el pensamiento preconsciente de tipo fantástico. El paso decisivo hacia la consolidación de la parte consciente del yo es dado cuando a las formas más arcaicas de orientación se agrega la concepción auditiva de las palabras. En contraposición a esto, las sensaciones que forman la base del superyó comienzan con los estímulos

auditivos de la palabra. Las palabras de los padres de advertencia, de aliento o de amenaza son incorporadas por la vía del oído. Por esta razón las órdenes del superyó son, por lo general, verbalizadas. “El paso dentro el yo” es sentido por el niño cuando “oye la voz interior de la conciencia”. En consonancia con esto, la relación de una persona con el lenguaje se rige principalmente, a menudo, por reglas del superyó. De este modo, se puede decir que influirá de manera importante el hecho de cómo los padres transmitan a los niños de manera verbal ciertas amenazas, cumplidos o reprobos ante ciertos comportamientos; así mismo el niño aprenderá a formarse ideales que dependiendo de la experiencia querrá o no alcanzarlos.

Por otro lado, Fenichel (2000), también señala que el superyó se halla vinculado al ello por su génesis. Los objetos más esenciales de ello, los objetos del complejo de Edipo, prolongan su existencia en el superyó. Esta génesis explica el carácter urgente, irracional, semejante al instinto, que tienen muchos impulsos del superyó, los que, en el desarrollo normal, han de ser superados por el razonamiento juicioso del yo. Por un lado, la severidad del superyó corresponde a la previa severidad real de los padres. Por otro lado, dadas las íntimas relaciones entre el superyó y el ello, depende de la estructura instintiva del niño (la que a su vez depende de la constitución y las experiencias previas). El niño que odia inconscientemente a sus padres, teme la represalia de parte de su superyó. De esta manera, la severidad del superyó puede expresar también la hostilidad originaria del niño hacia sus padres. Se puede decir que la instauración del superyó pone fin a las pulsiones del complejo de Edipo e inicia el período de latencia. El superyó es, para Freud, el heredero del complejo de Edipo.

Al respecto, Cameron (1990), señala que el superyó maduro comienza a desprenderse del yo durante la solución del complejo de Edipo. El superyó maduro es en gran medida un representante de la sociedad en que vive la persona. Por tratarse de una parte integradora del sistema psicodinámico, está en posibilidad de examinar y evaluar todo lo que pasa dentro del sistema, sea consciente, preconsciente o inconsciente. A su mejor nivel, su presencia guía la vida de la persona de acuerdo con lo socialmente aprobado.

3.2.1. El Ideal del Yo y sus Orígenes

Según Cameron (1990), el ideal del yo es una parte del superyó originada en una estimación narcisista del yo más allá de su valor y en una idealización del poder y de la perfección de los padres. Durante el periodo infantil, cuando aun no se diferencia bien entre el yo y los otros, probablemente se experimente el ideal del yo como una participación en algún tipo de omnipotencia imaginaria. Por alguna razón, el ideal del yo escapa de las modificaciones menos optimistas que moldean el yo de acuerdo con el principio de realidad. Se desarrolla con la ayuda de ideales y valores más abstractos, hasta constituir en el superyó una norma inalcanzable, que el resto del superyó emplea como regla para medir lo que el yo logra en realidad. Por lo que de acuerdo a lo que señala McClelland con respecto a la motivación de logro, esos ideales del yo, servirán para ser considerados por el individuo como estándares de excelencia que lo impulsarán a buscar el éxito o logro.

Cameron (1990), señala que los adultos por lo general reconocen que su ideal del yo es poco realista, pero conservan una melancólica imagen de lo que pudieron haber sido de haber logrado vivir de otra manera. El ideal del yo es una de las principales fuentes de insatisfacción en la vida, ya que su meta es la perfección y exige una capacidad total, cosas inalcanzables, excepto para los genios. Es en el genio creador que uno encuentra a veces el deleite infantil en la perfección de lo conseguido, el placer sencillo de ser lo que todos quisieran ser. No deberá sorprender que tal deleite venga acompañado de una crítica intolerante rayan en lo fanático. El ideal del yo se conserva infantil incluso cuando ha cumplido sus deseos. Entre las personas comunes y corrientes, de ninguna manera tocadas por el genio, el ideal del yo es causa de muchos logros. Al igual que una madre cariñosa, mantiene su fe en la potencialidad de la persona incluso cuando ya nadie cree en ella. Y cuando esto pasa, de acuerdo a lo que señala Atkinson, la persona tiende a una motivación de logro.

Según Cameron (1990), el narcisismo es la patología del ideal del yo. Puede provocar incapacidades cuando le impide a la persona aceptar cualquier cosa por debajo de lo perfecto. Puede hacer que la persona sobrestime peligrosamente sus logros, de modo que se siente crónicamente despreciada y olvidada, porque se considera más valiosa de lo que en realidad es.

Como ya se ha mencionado, el ideal del yo es siempre poco realista; y hasta donde el superyó lo emplee como norma para los logros del yo, los resultados provocarán conflictos. Pero el ideal de yo también tiene su lado positivo, pues aunque con limitaciones, puede impulsar a una persona a ser

mejor de lo que es y a tener confianza en ésta cuando todos los que la rodean no creen ya en ella. Por lo que de acuerdo a lo que señala Gellerman, el individuo con un alto grado de impulso al logro, cuando encuentra un obstáculo comienza a buscar la forma de darle la vuelta, en vez de dejar que sus pensamientos se concentren en el obstáculo que se le está presentando.

3.2.2. Autoestima

Para hablar de la Autoestima desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica, es necesario abordar el tema desde las etapas de desarrollo por las que pasa el individuo, es decir, se comentará como el concepto de autoestima está presente desde los primeros meses de vida y como éste va modificándose conforme el individuo va creciendo y va entrando en contacto con su medio ambiente.

Según Fenichel (2000) el yo primitivo, en contraste con el yo más diferenciado, es considerado débil, es decir, impotente tanto en relación con sus propias necesidades como en relación con el mundo externo. Pero puesto que la separación psicológica del yo con respecto al mundo externo es aún incompleta, el yo, a causa de englobar dentro de sí mismo el mundo externo o partes del mismo, llega a sentirse omnipotente, es decir, que todo lo puede por sí mismo, sin importar el objeto que lo satisface. Desde luego la separación del yo con respecto al mundo externo no es un proceso repentino sino gradual.

Fenichel (2000) señala que la introyección es un intento de hacer fluir al interior del propio yo partes del mundo externo. La proyección, al colocar en

el mundo externo las sensaciones displacientes, constituye también un intento de reversión de la separación entre el yo y no-yo; es decir, una separación entre todo lo que constituye al yo y todo aquello que se encuentra fuera de él, todo lo externo. Hay una etapa en el desarrollo en que todo lo desagradable es considerado no-yo y todo lo agradable es considerado como yo, y que Freud ha denominado el yo de placer puro.

Fenichel (2000) señala que cuando el niño es obligado por su experiencia a renunciar a la creencia en su omnipotencia, considera omnipotentes a los adultos, que ahora se han convertido en objetos independientes, y trata, mediante la introyección de participar de nuevo en su omnipotencia. Ciertos sentimientos narcisísticos de bienestar se caracterizan por ser experimentados como el hecho de unirse a una fuerza omnipotente en el mundo externo.

Según Fenichel (2000) los métodos primitivos de la regulación de la autoestima surgen del hecho de que el primer anhelo de objetos tiene el carácter de un anhelo de eliminación del displacer perturbador, y que la satisfacción por el objeto suprime el objeto mismo y resucita el estado narcisista. Ya que durante este período narcisista todo lo que hace la madre es en torno al niño y poco a poco y conforme a la experiencia, éste empieza a reconocer la realidad y se presenta lo que se llama “herida narcisista”, que no es más que el momento en el que el niño reconoce que la madre tiene vida propia y que no solamente existe para satisfacer sus necesidades, sino que también ella tiene necesidades y otras tantas más actividades, por lo que ahora es el niño quien va aprendiendo a hacer ciertos méritos para lograr el afecto de la madre, de aquí que el niño empezará a sentir satisfacción de

poner en práctica las primeras habilidades que va adquiriendo; logrando de esta manera independencia, reconocimiento y desarrollo del yo. Así mismo el superyó también se va desarrollando y por un lado se fija metas y a su vez proporciona ese suministro narcisista que hace que incremente la autoestima.

Según Fenichel (2000) cuando uno logra librarse de un estímulo displaciente, se produce una restauración de la autoestima. La primera satisfacción proporcionada por el mundo externo, el suministro de alimento, constituye al mismo tiempo el primer regulador de la autoestima. Por lo que los padres o cualquier otra persona que satisfaga las necesidades del niño son los primeros en proporcionar estos sentimientos de bienestar y por lo tanto se incrementa la autoestima.

Fenichel (2000) subraya que la tendencia a participar en la omnipotencia del adulto después de la renuncia a la omnipotencia propia se diferencia del deseo de satisfacer el hambre. Todo indicio de amor de parte del adulto, que es más poderoso, tiene en ese momento el mismo efecto que el suministro de leche tuvo para el lactante. El niño pierde autoestima cuando pierde amor y la logra cuando recupera amor. Esto es lo que hace que los niños sean educables. Su necesidad de cariño es tan grande que están dispuestos a renunciar a las demás satisfacciones si hay una promesa de cariño como recompensa o si se les amenaza con retirárselo. Por ejemplo, un niño es capaz de renunciar a la sensación de satisfacción cuando empieza a controlar sus esfínteres, pues tal situación agrada a la madre y ésta lo recompensará y lo querrá, para el niño eso es más valioso que la satisfacción de su necesidad en un primer plano. De esta manera, la promesa de los necesarios suministros narcisísticos de cariño a condición de obediencia y la

amenaza de retirar estos suministros si la condición no se cumple son las armas de que se vale toda autoridad; es decir, que todo aquello que le haga sentir bien al niño proveniente de los padres fortalecerá su autoestima. Así mismo, todo sentimiento de culpa hace decrecer la autoestima, todo ideal que se cumple, la eleva. Pero dado que, como sucede en todo acontecer psíquico, lo antiguo y lo primitivo perdura debajo de lo nuevo, parte de las relaciones de objeto sigue estando regida por las necesidades de la autoestima. Donde mejor se puede estudiar esto es en las personas fijadas en este nivel ya que son personas que necesitan suministros narcisísticos del exterior para mantener su autoestima. Por lo que de acuerdo con uno de los estudios de McClelland, los padres de los niños que desarrollaron gran cantidad de motivación de logro, esperan que sus hijos empiecen a comportarse mostrando cierta independencia al comenzar a cuidarse a sí mismo por toda la casa, lo que estimulaba al niño a confiar en sí mismo. Ante este tipo de conductas o logros del niño, los padres muestran cierta satisfacción o reconocimiento, lo cual funciona como suministro narcisista y contribuye al aumento de la autoestima.

Con respecto a la crianza de los niños y la motivación de logro, McClelland, Atkinson, Clark y Lowell (1953), propusieron que los padres que hacen hincapié en el entrenamiento de independencia, como por ejemplo hacer las cosas por sí mismo, y refuerzan en forma afectuosa ese comportamiento confiado de sí mismo, contribuyen notablemente a la motivación de logro, lo cual ha sido confirmado por investigaciones posteriores de Grolnick y Ryan en 1989 y de Winterbottom en 1958.

Además, Rosen y D'Andrade (1959, citado por McClelland, 1989) señalan que el entrenamiento para el logro directo, es decir, establecer normas altas y alentar a los niños para que hagan las cosas bien, también estimula la motivación de logro. Por último, los patrones de elogio o castigo que acompañan a los logros del niño también son importantes: los niños que buscan desafíos y exhiben niveles altos de motivación de logro tienen padres que elogian sus éxitos y no son demasiado críticos de un fracaso ocasional; por el contrario, los niños que huyen de los desafíos y tienen una motivación de logro baja tienen padres que son lentos para reconocer sus éxitos (o que lo hacen de una manera prosaica) y se inclinan a castigar sus fracasos (McClelland, 1989).

Lo anterior nos permite confirmar que los padres de pequeños con alta motivación de logro poseen características: 1) son afectuosos y rápidos para reconocer y elogiar los logros del niño, 2) proporcionan guía y control al establecer normas para que el niño siga y luego supervisan su progreso para asegurarse de que lo hace y 3) permiten al niño alguna independencia o autonomía, permitiéndole tener voz para decidir cómo dominar mejor los desafíos y cumplir con sus expectativas.

3.3. Motivación de Logro y Psicoanálisis

Por otro lado y aunque Freud no habló de la motivación de logro, podemos tratar de explicar este concepto considerando parte de su teoría sobre las etapas del desarrollo que él mismo plantea. Se puede hablar de que hay dos etapas importantes relacionadas con la motivación de logro. Una de ellas es la etapa oral, en la que el individuo busca satisfacer sus necesidades de

manera inmediata, no hay un esfuerzo para cubrir esas necesidades y hay un sentimiento de omnipotencia, sentimiento que en un inicio le ayuda al niño para creer que él es el centro de atención y que en especial la madre o quien cubra sus necesidades están o existen para estar al pendiente de lo que él necesita o requiere. Ya que de acuerdo a lo que previamente se ha mencionado con respecto a lo que señala Fenichel, el alimento es la primera satisfacción proporcionada por el mundo externo el cual constituye al mismo tiempo el primer regulador de la autoestima.

La otra etapa relacionada con la motivación de logro es la etapa de la latencia, en la que a los niños se les comienza a exigir logros concretos respecto al aprendizaje, así como a adaptarse a los nuevos principios de la escuela y a sus normas; se concreta frente al mundo adulto mediante sus notas en la escuela y su desempeño, llevando al niño a obtener logros académicos y logros sociales. Esto es posible gracias a que hay una evolución del aparato psíquico: el yo se fortalece e incrementa el ideal del yo, lo cual influye en la autoestima y los ideales y que a su vez permite un mejor reconocimiento de sí mismo y del sentido de autovaloración, lo que implica el desarrollo de intereses propios. Es decir, el niño buscará nuevas experiencias fuera del entorno familiar. Se puede decir entonces que lo que contribuye a que la motivación de logro prevalezca o se fortalezca en el individuo, es finalmente un adecuado sentido de realidad, esto se debe a que el yo de la misma persona se ha fortalecido. Por lo que existe una gran relación entre la valoración misma que hace el individuo de sus capacidades y las posibilidades reales para llevar a cabo la tarea y lograr su objetivo. Se dice entonces que se trata de un yo realista porque hay una efectiva valoración de la realidad, por lo que una persona con alta motivación de logro se fijará

metas de mediano riesgo precisamente porque toma en cuenta sus capacidades con la confianza de que cumplirá los objetivos planteados. Por el contrario, una persona que carece de un yo lo suficientemente bien estructurado tiende a una pobre evaluación de la realidad y de sus capacidades y por lo tanto a fijarse metas de fácil alcance o muy extremas.

Por otro lado, se puede decir también que cuando no hay un adecuado desarrollo del yo en el individuo, prevalecerá el proceso primario, lo cual dará pie a una satisfacción de las necesidades de manera inmediata y poco realista, por lo que una persona que no tiene una motivación al logro no será persistente y tenderá a abandonar la tarea porque es frustrante.

Desde otro punto de vista, cuando no hay una adecuado desarrollo del yo, las relaciones de objeto del individuo se ven distorsionadas, es decir, a la persona se le dificulta satisfacer sus necesidades por ella misma ya que alguien más lo está haciendo por ella, por lo que la persona piensa que puede obtener las cosas sin ningún esfuerzo y que los otros estarán ahí para atenderle; de lo contrario evade o abandona la situación. En cambio, cuando hay una adecuada relación de objeto el individuo logra reconocer lo que él necesita y lo que los otros necesitan, por lo que una persona con alta motivación al logro establecerá adecuados vínculos dentro del medio que lo rodea. Se puede concluir entonces que la persona con tendencia a la motivación de logro, es aquella persona que persiste y busca sobresalir dentro de las actividades que realiza en el día a día; de esta manera y como lo señala McClelland la motivación de logro es la disposición a buscar el éxito o el logro.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA MOTIVACIÓN DE LOGRO

A partir de la información obtenida y con la que se ha estado trabajando en los capítulos anteriores, se puede llegar hasta este punto de la investigación en donde a través de un caso práctico se muestra la relación que existe entre la estructura psíquica de un individuo y la Motivación de logro.

Iniciaremos este capítulo con el detalle de la metodología que se utilizó, para llevar a cabo la presente investigación, la cual fue de tipo cualitativa y posteriormente a través un caso real en donde se llevó a cabo la exploración de la Motivación de logro y la estructura psíquica de un empleado en una empresa de servicio, se intenta explicar el objeto de estudio de la investigación: la Motivación de logro, desde la perspectiva de la Teoría Psicoanalítica de Freud. Así mismo, se intenta dar respuesta a los objetivos que se contemplaron para la elaboración de este estudio y que se mencionan en la parte de metodología que viene a continuación.

4.1. Metodología

- Objeto de Estudio

Motivación de logro

- Aspecto del Objeto de Estudio

Relación entre la Estructura Psíquica y la Motivación de logro

- Planteamiento del Problema

¿Cómo está relacionada la Estructura Psíquica con la Motivación de logro en un empleado al que le han rescindido el contrato a causa de su mal desempeño?

- Objetivos

- ✓ Identificar a través de la entrevista si la persona posee ó no una alta motivación de logro.
- ✓ Conocer de qué manera influyeron los primeros años de vida de la persona para la formación de la motivación de logro.
- ✓ Identificar cómo está relacionada la Estructura Psíquica con la Motivación de logro en una persona a quien se le desvinculo laboralmente por mal desempeño.

- Hipótesis

Sampieri (2005) dice que:

“No todas las investigaciones plantean hipótesis. El hecho de que formulemos o no hipótesis depende de un factor esencial: el alcance inicial del estudio. Los estudios exploratorios no desarrollan hipótesis porque se enfocan a un tema poco estudiado. A veces, el resultado de éstos es la generación de hipótesis” (p.82).

De acuerdo a lo que señala Sampieri, se puede decir que el tipo de estudio que se empleó en esta investigación es de tipo exploratorio,

porque se intenta conocer más acerca del objeto de estudio, ya que hoy en día no existe una investigación donde se haya explorado la relación existente entre la Estructura psíquica y la Motivación de logro.

González Rey (2000) señala:

“La investigación cualitativa no exige la definición de hipótesis formales, pues no está orientada a probar ni a verificar, sino a construir, y no requiere explicitar lo que va a ser probado, pues frecuentemente esto no se conoce al comienzo. Cuando me referí a que no está orientada a probar ni a verificar, no quiere decir que en su curso no se verifiquen y prueben determinadas cosas, sino que estos objetivos aparecen como momentos del proceso de investigación y no representan momentos analíticos establecidos como el fin de la investigación. Las hipótesis son momentos del pensamiento del investigador comprometidos con el curso de la investigación, las cuales están en constante desarrollo. Las hipótesis no tienen una definición funcional en la investigación cualitativa; sólo se suceden unas a otras como momentos del proceso de construcción teórica, fuera del cual no tiene ningún sentido” (p.49).

De acuerdo a lo que señala González Rey el tipo de investigación que se utilizó en este proyecto fue de tipo cualitativa pues es la aportación de nuevo conocimiento, donde los resultados generan nuevas interrogantes y abren nuevos caminos a la producción de conocimiento.

- Procedimiento

Para esta investigación se solicitó el apoyo al Departamento de Relaciones Laborales de una empresa de Servicio para identificar la existencia de algunos casos de empleados en donde se haya dado el término de la relación laboral con la empresa a causa de su mal desempeño laboral. Teniendo identificado uno de los casos, se le invitó al ex empleado a participar de manera voluntaria en la presente investigación argumentando que era un proyecto de tesis y que no tenía ningún tipo de influencia en la empresa para la que él o ella trabajaron.

Posteriormente se programó y se llevó a cabo la aplicación de una entrevista profunda, la cual estuvo conformada por 3 sesiones y durante la misma se realizó la aplicación de la prueba proyectiva del T.A.T. mostrándole únicamente 5 de sus láminas, las cuales se eligieron a partir de las imágenes que ponen de manifiesto la presencia de elementos de motivación de logro conforme a los criterios de McClelland. Dichas láminas se describirán más adelante.

Con la aplicación del T.A.T. se buscó evaluar en la persona la tendencia de la Motivación de logro y de la misma forma, la aplicación de la entrevista nos ayudó a conocer a través de las 3 sesiones la estructura psíquica de la evaluada, así como parte de su historia personal y familiar.

Una vez que se obtuvo información de la empleada a través de la entrevista, se analizó e integró con la obtenida en la aplicación del T.A.T. y se

interpretaron esos resultados a partir de la Teoría Psicoanalítica de Freud y de la Teoría de la Motivación de Logro de McClelland.

4.2. Exploración de la Motivación de Logro y Estructura Psíquica en un empleado de una empresa de servicio.

A continuación se presenta el análisis de la información de un caso real en donde gracias a la participación de una ex colaboradora de una empresa de servicio, quien fue la evaluada en esta investigación, se pudo efectuar la siguiente aplicación de instrumentos para llegar al cumplimiento del objetivo.

Como ya se ha mencionado en la metodología, los instrumentos que ayudaron a llevar a cabo esta exploración fueron la entrevista y la prueba proyectiva del T.A.T., en donde la información obtenida de estos instrumentos sufrió una primer interpretación desde la Perspectiva de la Motivación de Logro, en donde se realizó la cuantificación de las frases que hablan de motivación de logro y motivación para evitar el fracaso, de acuerdo a los criterios que señala McClelland en el capítulo 2 de esta investigación y finalmente aparece una pequeña conclusión de esta primer interpretación. Para una segunda interpretación se analizaron también las frases a partir de la Teoría Psicoanalítica, considerando que en el material de las historias se muestran ciertas características proyectivas del individuo y se puede suponer que se hace referencia a las características del mismo evaluado.

Derivado a que el T.A.T. es una evaluación de tipo proyectiva, es importante mencionar que hay láminas en donde aparecen más de dos personajes, en los que la evaluada puede proyectar sus propias

características en los personajes que aparecen en las historias de las láminas.

Es importante mencionar que la aplicación tanto de las sesiones de la entrevista como del T.A.T. se llevó a cabo en el domicilio actual de la evaluada, en donde las condiciones físicas y ambientales se prestaron para efectuar la labor de investigación de manera óptima, por lo que primero se llevaron a cabo las 3 sesiones y al final de la tercer sesión se aplicó el T.A.T.

A continuación se presentan las historias de las láminas enumeradas de acuerdo a la secuencia con la que se le iban presentando a la evaluada durante la aplicación de la prueba.

4.2.1. Interpretación de las Historias del T.A.T

LÁMINA 1 - Mujer en la cama y hombre con el brazo en la cara

Historia narrada por la evaluada:

Es una mujer aproximadamente de 33 años que está, estaba enferma y empezó con una enfermedad tal vez repentina y se le fue agudizando, tal vez iba empeorando. Él era su esposo, tal vez más grande unos 10 años, él no le dio importancia a la sintomatología de ella. Ella acaba de fallecer y él tiene un cargo de consciencia porque tienen 2 hijos y él los va a atender. Él no va a superar la pérdida, va a sentir culpa por no atenderla, él se va a sentir culpable y va a cargar siempre con esa culpa, va a dejar de trabajar, de hacer sus cosas. Se ve que son pobres, es gente humilde.

a) Interpretación desde la perspectiva de Motivación de Logro

No. de frases orientadas a la Motivación de Logro

No se registraron frases.

No. de frases orientadas a la Motivación para Evitar el Fracaso

- 1) “tal vez iba empeorando”
- 2) “ella acaba de fallecer”
- 3) “él no va a superar la pérdida”
- 4) “él se va a sentir culpable”, “va a cargar siempre con esa culpa”
- 5) “va a dejar de trabajar”

Conclusión: De acuerdo al sistema de puntuación que utilizó McClelland para interpretar el T.A.T. se puede decir, que en esta lámina aparece una frase con contenido de anticipación del desenlace al mencionar “No va a lograr superar la pérdida”, que se refiere a la ausencia de motivación de logro en el individuo al hacer énfasis que el personaje de la lámina no logrará la meta. En esta lámina predomina la tendencia a la motivación a evitar el fracaso.

b) Interpretación desde la perspectiva de Teoría Psicoanalítica

Al mencionar en la historia “él tiene un cargo de consciencia”, la evaluada está dando lugar a la existencia de un afecto negativo. Al mismo tiempo, al mencionar que “él no dio importancia a la sintomatología”, se podría pensar que tal vez la evaluada no tiene la suficiente capacidad para darse cuenta de su realidad, por lo tanto no se le da importancia a las consecuencias de la situación, no le interesa; es decir, que una persona que no toma en cuenta las consecuencias, no toma en cuenta la problemática y por lo tanto esto desencadena en algo negativo. Por otro lado, cuando menciona “va a dejar de trabajar” probablemente está haciendo mención sobre su misma problemática emocional que no le permite seguir trabajando, es decir, que la situación emocional no le permite mantenerse en un trabajo estable.

A través de la historia que la misma evaluada plantea, se puede pensar que es su propia situación y probablemente en la evaluada no hay un adecuado juicio de realidad por lo que no se percata de las consecuencias de su propia conducta.

LÁMINA 2 – Mujer agachada en una silla

Historia narrada por la evaluada:

¡Ay! aquí no se me ocurre nada...es una mujer... bien vestida, hasta cola de caballo tiene. Es una mujer triste, está arrepentida, se ve que en el pasado se cuidaba, no se ve rota, se ve limpia, tiene... le dieron una mala noticia, porque se ve triste, no quiere dejar ver el problema porque esconde su cara. Se está refugiando en una silla por una pérdida, tal vez de su mamá y en esa silla se sentaba su mamá. Ella se ve de 35 ó 40 años, se ve fuerte. Se tiene que dar cuenta que la pérdida de un ser es difícil pero tiene que seguir adelante, tiene que salir adelante sostenida de la silla, ese es su apoyo y llevar a su mamá en el pecho, en el corazón.

a) Interpretación desde la perspectiva de Motivación de Logro

No. de frases orientadas a la Motivación de Logro

1) “se ve fuerte”

No. de frases orientadas a la Motivación para Evitar el Fracaso

1) “es una mujer triste”

2) “se ve triste”

Conclusión: En esta lámina están presentes tanto la motivación de logro como la motivación a evitar el fracaso, sin embargo puede considerarse que predomina la motivación a evitar el fracaso, por lo que hay una lucha entre la parte negativa y positiva, es decir, salir adelante o dejarse vencer.

b) Interpretación desde la perspectiva de Teoría Psicoanalítica

Cuando el individuo menciona “no se me ocurre nada” se podría suponer que se están haciendo presentes las resistencias y por lo tanto esta imagen le generó algo que pudo haberla impactado ó le causo angustia. Cuando menciona “no quiere dejar ver el problema” es ella misma quien no quiere mostrar su problemática y quisiera ocultarla; y aunque en un inicio hay resistencia, ella habla de una pérdida que inconscientemente tal vez se refiere a la pérdida del trabajo. Hace mención también de refugiarse en una silla para reponerse de esta pérdida, lo cual puede interpretarse como la existencia de una cierta dificultad para relacionarse con los demás, es decir, el hecho de que el personaje necesite apoyarse de un elemento material muestra la posible dificultad de la evaluada para establecer vínculos estables, dando lugar a una soledad emocional, que es la que no puede mostrar y se refugia en apariencias. Cuando menciona “no se ve rota”, se está sintiendo como una cosa u objeto completo, por eso no se siente una mujer afectiva y por eso se siente sola.

LÁMINA 3 - Dos mujeres

Historia narrada por la evaluada:

Son dos chavas... son dos hermanas y están jugando, la chica es la de abajo... no la chica es la de arriba y la hermana mayor es la de abajo. Se ve que la hermana chica le hace maldades a la grande y la hermana chica le escondió algo y lo trae en la mano, la hermana grande va enojada corriendo tras de ella.

Están en un pueblito y las calles son empedradas y aquí hay dos cosas que pueden pasar: la primera es que la hermana chica madure y no le sea tan divertido estar fastidiando a la hermana grande y la segunda es que la hermana grande va a terminar aceptando sus bromas y se van a llevar muy bien.

a) Interpretación desde la perspectiva de Motivación de Logro

No. de frases orientadas a la Motivación de Logro

- 1) "la hermana chica madure y no le sea tan divertido estar fastidiando"
- 2) "la hermana grande va a terminar aceptando sus bromas y se van a llevar muy bien"

No. de frases orientadas a la Motivación para Evitar el Fracaso

No se registraron frases.

Conclusión: Se puede decir entonces que en esta lámina predomina una orientación a la motivación de logro, ya que la evaluada se identifica con los

dos personajes que aparecen, por lo que habla de una madurez de esa parte infantil y evitar seguir tomando las cosas a juego, eso tal vez es el intento de crecer. Por otra parte también menciona que hay una aceptación, es decir, que logra aceptar las bromas que le hace la hermana chica.

b) Interpretación desde la perspectiva de Teoría Psicoanalítica

En esta lámina se puede interpretar que la evaluada puede estar proyectando su propia inseguridad al no poder identificar quien de las dos mujeres que aparecen en el retrato es la mayor o la menor. Hay una cierta ambivalencia entre su parte infantil y madura.

LÁMINA 4 - Mujer y hombre en el campo

Historia narrada por la evaluada:

Es una campesina joven que estudia y está enamorada del chavo que está con el caballo, pero la suegra que está ahí lo está cuidando a él, ella se interpone, se ve una señora mala y él está señalando a su mamá diciendo que es muy importante y lo que ella dice es lo que se hace. La chava está triste, está pensativa porque sabe que el chavo tiene mamitis y tiene una suegra mala. El puede ser un chavo presumido por no traer playera pero es dependiente de su mamá. Y lo que puede pasar es que si los dos se quieren...él no se ve enamorado de ella. Ella se va a dar cuenta que no es el chavo que le conviene porque es bonita y joven porque hombres hay muchos.

a) Interpretación desde la perspectiva de Motivación de Logro

No. de frases orientadas a la Motivación de Logro

- 1) "Es una campesina joven que estudia.
- 2) "Ella se va a dar cuenta que no es el chavo que le conviene"

No. de frases orientadas a la Motivación para Evitar el Fracaso

- 1) "Ella se interpone"
- 2) "La chava está triste"
- 3) "Él no se ve enamorado de ella"

Conclusión: De acuerdo a las frases registradas, se puede determinar que en esta lámina predomina la motivación a evitar el fracaso, ya que se observan ciertos obstáculos o bloqueos que impiden llegar a la meta.

b) Interpretación desde la perspectiva de Teoría Psicoanalítica

Cuando la evaluada señala “lo que ella dice es lo que se hace” se puede interpretar como el reflejo de la parte infantil y dependiente de la evaluada, es decir, refleja ser una persona adulta que no se muestra como independiente, ya que muestra características infantiles de dependencia y aunque es adulto espera a que se le den instrucciones sin que ella pueda tomar la iniciativa o sus propias decisiones.

LÁMINA 5 – Niño con violín

Historia narrada por la evaluada:

Él es un niño que sus papás le impusieron a tocar el violín pero a él no le gusta. Se le ve una cara de frustración, de que no sabe que hacer. No lo dejan ser sus papás, no lo dejan expresarse. Tal vez su papá también toca el violín y quiere obligarlo. Él está triste y confundido, no sabe como decirles que no es lo que él quiere y que no lo va hacer. Y lo que va a pasar es que no va a tocar el violín porque no le gusta y aunque el papá se enoje, le obligue, le pegue o lo que sea no lo va a conseguir. Él se ve un niño inteligente y sabrá manipular las cosas para hacer lo que él quiera.

a) Interpretación desde la perspectiva de Motivación de Logro

No. de frases orientadas a la Motivación de Logro

No se registraron frases.

No. de frases orientadas a la Motivación para Evitar el Fracaso

- 1) “Se le ve una cara de frustración”
- 2) “No lo dejan ser sus papás, no lo dejan expresarse”
- 3) “Él está triste y confundido”
- 4) “No es lo que él quiere y que no lo va hacer”
- 5) “No va a tocar el violín porque no le gusta”

Conclusión: Conforme al número de frases que se registran en esta lámina, se puede concluir que prevalece una motivación a evitar el fracaso,

ya que se puede decir que ante la presencia de obstáculos la evaluada se vence.

b) Interpretación desde la perspectiva de Teoría Psicoanalítica

En esta lámina la evaluada se percibe como una persona inteligente, que sabe manipular, ya que percibe a la autoridad como impositora, por lo que no llega a establecer una negociación efectiva y utiliza el engaño y la mentira de una manera no adaptativa, motivo por el cual la evaluada tal vez no pueda lograr una adaptación en el trabajo.

Por otro lado, se puede interpretar que existe la presencia de padres vistos como figuras persecutorias, amenazantes e impositivas.

Interpretación global de la Aplicación del T.A.T

Se puede concluir que de acuerdo a lo que se observó en cada una de las láminas que se aplicaron, la evaluada refleja actuar bajo una tendencia a evitar el fracaso. De acuerdo a lo que señala McClelland, y Atkinson, existen dos motivos y dos expectativas: lograr el éxito y evitar el fracaso, que son expectativas que normalmente surgen cuando el desempeño es evaluado de acuerdo con algún estándar de excelencia. En este caso en 4 de las 5 láminas que se le aplicaron a la evaluada predominaron las historias con orientación hacia la motivación a evitar al fracaso, es decir, que en las historias se reflejan frases de desaliento, tristeza, desamino, derrota, muerte, enfermedad, pérdida, rebeldía, inmadurez, dependencia, inseguridad, entre las que más destacan. Dichas frases son muestra fiel de que la evaluada no es una persona con motivación al logro y que por lo tanto sus conductas y acciones no van orientadas al logro de metas y objetivos, sino por el contrario, únicamente se ve preocupada por evitar hacer el mayor esfuerzo por conseguir lo que se plantea, así como, no se preocupa por evaluar sus propias capacidades y con base en esto plantearse metas reales que vayan de acuerdo con su capacidad.

Por otro lado y tomando en consideración lo anterior dicho con la interpretación de las historias desde el punto de vista del psicoanálisis, se puede decir que la evaluada hace mención de su propia situación y por lo tanto proyecta varios de los estados emocionales en los que ella se encuentra o está viviendo, por lo que la mayoría de los sentimientos que la evaluada refleja son negativos, lo cual nos habla de una alta posibilidad de la presencia de una baja autoestima en la evaluada, misma que influye de

manera importante en que exista esa lucha o perseverancia por el logro de metas. Esa inseguridad, dependencia, rebeldía, inmadurez, etc. de la que habla en las historias, nos dice mucho de lo que hoy en día es signo de su nula motivación de logro y su alta motivación a evitar el fracaso.

4.2.2. Interpretación de la Entrevista (3 Sesiones)

A continuación, se presentan algunas frases o párrafos de la entrevista que se le realizó a la evaluada, en donde se busca explorar la conexión que ayude a explicar un poco más las historias relatadas en las láminas del T.A.T que se le aplicaron.

Es importante señalar que el nombre que se le da a la evaluada durante la entrevista es un nombre ficticio y por otro lado y para la transcripción de ciertos fragmentos de la entrevista se utilizó la letra X con la finalidad de evitar que se pueda identificar a la evaluada.

Liliana: Me gustaba mucho mi trabajo, mucho, tan es así que me arrepentí muchísimo de haberme salido...

Liliana: ... yo le decía a Gonzalo “es que yo ya no quiero renunciar” “es que ya salió todo, o sea ya tengo aquí tu renuncia, todo, ya no te puedes echar para atrás” y si lloré amargamente, ha de haber dicho ésta loca porque primero quería ya irse y ahora ya no quiere, pero fue por el curso y ahora me arrepiento y de hecho hasta la fecha (tose) tiene 1 año 2 meses más o menos que yo dejé de laborar y te juro que muy seguido yo creo que unas 6 veces por lo menos en este tiempo he soñado que es una pesadilla, o sea que yo sigo trabajando en X en mi área X y que todo es una pesadilla, un mal sueño, o sea me arrepentí muchísimo, pocas cosas me he arrepentido en mi vida y eso es lo más que me he arrepentido...

Liliana: ... te digo antes de tomar el curso yo estaba súper convencida y dije lo que me conviene, lo que quiero, mi esposo y yo así lo decidimos, es lo mejor para mis hijos, para mí, para mi familia para todos; tomo el curso y dije “no bueno que hice”, “o sea que hice...”, como que no me había caído el veinte en 4 años yo laboré en la empresa 5, 1 de eventual y 4 de planta como que no había alcanzado a valorar completamente lo que tenía en mi trabajo hasta ese curso, entonces yo dije “no no puede ser”, le dije a Gonzalo “oye te firmo una carta que si cometo un error me corres pero... retráctate no”, dijo “no ya no se puede, tú ya renunciaste y con la pena no”.

Liliana: ... estaba arrepentidísima, estaba mal, estaba llorando, me sentía como muy contraria, como que tenía sentimientos encontrados porque minutos antes bueno en la mañana yo estaba convencidísima que hasta ese día era lo que yo quería hacer, que yo nada más estaba esperando el día que me dijeran hasta hoy para yo terminar mi relación laboral con la empresa, pero... y como se viene lo del curso ese mismo día dije “no puede ser”, o sea yo me sentía muy mal porque ya no lo quiero hacer y ahora ya estoy aquí, ya no puedo atrasar las cosas dije bueno voy a hablar con Gonzalo haber que pasa, efectivamente no se pudo y me sentía muy mal, muy muy mal realmente muy triste...

En varios momentos la evaluada habló del sentimiento que le provocó el haber salido de su trabajo, por lo que con esto se puede interpretar que cuando la evaluada habla de la pérdida que menciona en la lámina 2, se refiere a la pérdida del trabajo; que más adelante se analiza que más que la pérdida del trabajo, se refiere a todo lo que implica el salir de su casa para ir al trabajo.

Al preguntar a la entrevistada sobre aquellas actividades que desempeñaba en su trabajo, ella comentó las que le agradaban y las que le desagradaban, ella contestó:

Liliana: Sí, X, eso me gustaba mucho, porque no había tanta presión, ese trabajo es de mucha presión, trabajas bajo presión todo el tiempo, los X's bueno a mí me estresaban mucho, las X's no, era caminar o sea las X's eran muy buenas pero estar en un mostrador ... platicando con el cliente llegaban y te contaban "hay señorita vengo apurado" tenías un poco más de contacto con él, a mí me gusta mucho platicar, me gustaba por lo general platicar con los clientes...

Y dentro de las actividades que le desagradaban, ella comentó:

X era muy estresante, a mí no me gustaba, no me gustaba absolutamente nada X, pero bueno era lo que tenía que hacer y por eso me pagaban pero si lo podía evitar lo evitaba.

Es decir, las actividades que prefería realizar no tenían que implicar ningún esfuerzo y evitaba las actividades que la sometieran a trabajar bajo presión, por lo que prefería desempeñar aquellas actividades más cómodas.

Se le preguntó sobre qué era lo que ella hacía para evitar hacer esas actividades y comentó:

Liliana: ...al principio si les decía "sabes que yo no sé X" entonces "...ah o.k. te cambio tu rol", bueno sé los procedimientos pero nunca he subido

entonces no tengo la experiencia, no sé trabajar bajo ese tipo de presión “...ah o.k. perfecto” me cambiaban el rol ó si había algún problema en conexión “oye si quieres yo te apoyo en X”, “...ah perfecto”, entonces yo buscaba, no obviamente hablando, diciendo no me gusta pues me van a decir “con la pena” pero yo buscaba salidas “oye te apoyo mejor en esto.. y tú cúbreme aquí” “...ah o.k.” ó “yo te apoyo con esto sino hay quien lo haga y yo estoy libre y ando por aquí”, no te preocupes yo lo cubro” entonces pues con trampas...

Se le preguntó sobre su desempeño escolar y esto fue lo que contestó:

Liliana: ... fíjate que nunca reprobé materias en secundaria y a pesar de que las monjas eran hijas de su madre yo me apuntaba el cuaderno completo en donde me cupiera, en los brazos, en las piernas, en el tenis, en todos lados me apuntaba yo el acordeón y lo sacaba de la pluma y nunca me cacharon, en los lápices, bueno no te imaginas donde lo anotaba yo, sacaba mis acordeones pero no reprobé...

La evaluada evadía llevar a cabo las actividades que le causaban cierto tipo de presión con argumentos falsos o “trampas”, mismo que señala en la lámina 5 al mencionar en la historia “él se ve un niño inteligente y sabrá manipular las cosas para hacer lo que él quiera”. En un inicio y durante la secundaria evitaba esforzarse en estudiar para sus exámenes y por eso hacía sus acordeones, después en el trabajo evadía toda responsabilidad que implicara un mayor esfuerzo.

Liliana: ... me siento frustrada, mi carácter ha cambiado completamente, a pesar de que yo trabajaba muy poco 4 horas y media, bueno era mi escape

no, mi escape, mi momento de diversión, de distracción, de felicidad, de convivencia con mis amigos, que yo realmente tenía sólo 2 amigos en el trabajo, es un ambiente muy difícil, yo solamente tenía 2 buenos amigos, entonces ahorita pues todo el tiempo estoy en la casa con mis niños, ya me urge entrar a trabajar otra vez, me di cuenta que no era lo que quería, o sea yo creí que iba a ser la mujer más feliz estando en mi hogar y no, no ahora resulta que soy chacha y niñera de tiempo completo y sin sueldo, entonces no, contenta no estoy.

La evaluada no está satisfecha y hace mención de sentimientos negativos, mismos que nos hablan de un estado de depresión o de tristeza. Se puede observar también como la evaluada no veía el trabajo con seriedad, sino como un momento en el que ella podía tener diversión o un lugar para pasar el rato, evadiendo obligaciones pues ahora sin trabajo se está enfrentando a la responsabilidad del mantenimiento de la casa, así como al cuidado de los hijos y estas responsabilidades no las puede evadir como con las actividades de su trabajo. Entonces se puede suponer que la pérdida que ella menciona en la lámina 2 puede representar la pérdida a todas esas comodidades y libertades.

Liliana: ... yo ahí tenía mi distracción, mis amigos, después de trabajar me iba a casa de mi amiga, nos tomábamos una cerveza, pasaba mi esposo por mi, a veces se quedaba ya después venía con mi mamá a recoger a mis niños, no o sea completamente diferente y ahora todo el tiempo estoy en la casa entonces yo sola me aviento los problemas, los resuelvo, los platico, les giro y yo todo, entonces no, es todo. Ahorita yo cuido a mis hijos, venimos a

casa de mi mamá pues diario, pues de estar sola en la casa pues mejor me vengo con ella.

Se le preguntó si en otros momentos de su vida se había sentido deprimida y esto contestó:

No, en ninguno eh, en ninguno, la depresión me dio ahorita por ya no trabajar... y no es muy fuerte eh, no creas que diario lloro, no, nada más me siento triste y quisiera retomar mi vida pasada, el trabajo, es una distracción, te digo yo trabajaba 4 hrs. y media y me servía muchísimo para salirme y sentirme pues una mujer independiente, libre, servil, no sé... diferente, completamente diferente a como me siento ahorita.

Aquí nuevamente aparece la parte infantil y madura de la evaluada que también se observó en la lámina 3. Sin embargo prevalece la parte infantil que quisiera continuar así sin responsabilidades, sin embargo, la evaluada está enfrentando su realidad, misma que la está viviendo como un problema donde vive su rol sin la parte gratificante.

Liliana: ... bueno la verdadera razón por la que dejé mi trabajo fue porque tuve 4 faltas...yo estaba del lado de la empresa y yo quiero regresar a trabajar ahí mismo por eso firmé mi renuncia...

Por lo que ésta es la verdadera razón por la que terminó la relación laboral de la evaluada con la empresa en la que trabajaba. La evaluada no logró buscar alternativas para negociar sus ausencias, por lo que no manifestó interés en seguir conservando su trabajo a pesar de que racionalizó los

motivos de sus ausencias al comentar la operación de su esposo para evitar cumplir con sus responsabilidades laborales.

Se le pidió a la evaluada que platicara sobre un sentimiento de depresión por el que había pasado en su segundo embarazo y esto fue lo que narró

Liliana: ... me deprimí porque no puedo bajar de peso todavía, como que no había una motivación para bajar rapidísimo como en el primero que era regresar a mi trabajo no, yo no quería, soy muy vanidosa, entonces dije “no voy a regresar con mi bata de maternidad no, o sea que pena”, van a decir “ésta que se fue y sigue de muestra”, entonces a los 5 meses... pedí dos meses sin goce de sueldo en el primero y junté mis vacaciones, entonces prácticamente regresé cuando mi hijo tenía como 4 meses y medio, entonces yo ya había bajado la mayor parte, yo creo que me quedaban como 4 kilos pero mi uniforme me quedaba bien a pesar de que yo lo mandaba a entallar me quedó bien, no se me veía mal y en el segundo subí la misma cantidad de kilos que fueron 22 pero no había una motivación... o sea “así sí los voy a bajar”, o sea me quería poner mi ropa y todo te digo soy vanidosa, me quería poner mi ropa... pero... no sé el estar todo el día en la casa decía “y para que, para que me súper arreglo si estoy aquí en la casa”, o sea mi esposo ya llega a las 9:00 de la noche, prácticamente vemos tantito la tele, cenamos, le damos de cenar a los niños, le lavamos la boca al grande y sale bye nos dormimos, entonces digo para que tanto..., entonces aunque diario me arreglo no era...no es lo mismo para el trabajo diario iba arreglada con secadora y súper pintada y por eso entré en una depresión y sigo porque no me queda mi ropa, todavía no me queda, me aprieta o se me salen lonjas y

no me gusta y por eso... y por no tener trabajo y estar en mi casa todo el día...

Se le preguntó a la evaluada qué era lo que entendía por depresión y esto contestó:

Liliana: ... es un estado de ánimo, cuando tienes las pilas bajas, es un estado de ánimo negativo, que influye negativamente en tu persona porque no te deja pensar de una manera correcta, todo lo vez como en contra tuya como que el mundo está casi en tu contra, ves moros con tranchete como dicen por ahí, me ha afectado la depresión, no mucho, no dejo que llegue más allá, sé que hay personas que bueno les afecta casi hasta el suicidio y no he permitido que me afecte más allá de lo que es, pero si siento una tristeza de ya no trabajar, de una motivación sobre todo en mi persona, en como ha repercutido en mi vida...

Liliana: ... me siento triste, me da por no arreglarme bien, siento que no estoy bonita, que no tengo oportunidades, que me convertí en una vil señora, o sea gorda, con mis hijos, en la casa, es lo que yo siento y me cuesta trabajo aceptar que es mi realidad, que soy una madre de dos niños, que estoy casada, que es algo que yo decidí, que yo elegí, nadie me obligó, entonces como que me cuesta trabajo aceptarlo y muchas veces me cuestiono por qué tomé esa decisión de mi vida...

La evaluada se rige por un Superyó externo, es decir, de cómo la perciben los demás; como ahorita ya no existe la presión de un Superyó externo que la critique, no hace ya ningún esfuerzo por verse mejor y eso genera que la

evaluada se devalúe y la autoestima se deteriore. Esto como consecuencia de haber vivido en los primeros años de vida un Superyó externo rígido y poco flexible, más tarde la persona sigue percibiendo y confirma que el mundo exterior es agresivo y hostil.

Liliana: ... a pesar de que mi mamá me pegó mucho yo era bien burra en la escuela, haz de cuenta en la secundaria de 12 materias o 14 no sé cuantas llevaba me volaba 10, o sea mi boleta era roja y me daba cinturonzos pero así de cuero el cinturón y sin ropa, pero nunca se me quedó algo malo en contra de ella o sea al contrario pues yo sabía que era bien floja no, bien burra, nunca me gustó... te digo me costaba mucho trabajo poner atención y los maestros como que te repiten y te repiten y te repiten “o sea güey ya lo dijiste, ya cambia” y ya les perdía el hilo y no, no estudiaba... te digo me pegó mucho mucho pero nada más por burra, nunca me gritó o me castigó por otra cosa, o sea el gran problema de mi madre fue mi flojera en la escuela...

Liliana: En la primaria iba muy bien, empecé a flojear... es que mi mamá me... lejos de que hiciera que el estudio me gustara me lo impuso casi como religión, entonces se ponía conmigo me daban las 3:00 de la mañana y yo haciendo tarea porque me borraba las planas completas “está muy fea la letra, tienes que hacer bien las cosas, las cosas se hacen bien hechas y no se que...”, entonces me borraba las planas cuando yo ya había terminado mi tarea a las 10:00 de la noche por ejemplo me borraba la página y los libros y todo y se ponía borre y borre y borre “y vuélvelo a hacer”, entonces me acuerdo mucho de que eran líneas ó cuadros y yo me ponía a escribir y ya me iba quedando dormida entonces yo escribía así y no me daban las 3:00 de la mañana y ya sea que se sentaba ella “y hazlo bien y aquí me voy a

quedar para que no te duermas”, no pues odio la escuela, la odié, no me gustó, y los resúmenes me hacía aprendérmelos de memoria “tienes 10 minutos para aprendértelo”, entonces en la primaria como me podía controlar todavía pues iba muy bien, pero ya después que ya no pudo que dije “hasta aquí no” pues ya fue cuando ya di el bajón en la secundaria...

En este caso la evaluada vive a su madre como una madre persecutoria, muy rígida y hostil, ya que en los primeros años el Superyó externo que vivió la evaluada fue muy rígido y por lo tanto percibe al mundo externo como agresivo. Esto dificulta que se perciba un Superyó más permisivo, y por lo tanto facilita la presencia de esa sensación de no ser valorada al mencionar que fue muy burra y que le costaba mucho trabajo la escuela.

Liliana: ... y ahorita volver a estudiar pues no puedo con dos hijos...y por ejemplo hay lugar donde estudias bien, es cara la carrera en el Ambrosía pero irme hasta allá, está lejos, no tengo coche, no sé manejar “tonta, ya era para que manejara”, con dos hijos, ¡ay no!, luego llegar a estudiar no, o sea no puedo, para que para reprobarla, mi papá me conseguía una beca en la Ibero pero nunca trabajé bajo presión, nunca estudié bajo presión perdón...pero más se iba a tardar en tramitarla que yo en perderla porque creo que necesitas tener siempre 8 y 9 ó 9 y 10 para no perderla y yo en mi vida he tenido 9 más que en deportes, dije “no para que” y luego es hasta Santa fé, “no o sea”, aquí hay un camión que me deja pero dije “voy a comprar libros y todo y la voy a perder en menos de un mes” o sea lo sé, me conozco y mis papás me van a regañar y nos evitamos el mal rato, como que tú sabes hasta donde llegas y yo me conozco muy bien “no puedo, no lo voy a hacer, no quiero”.

Liliana: Reprobé un el último año en la prepa, llevaba un maestro que era nefasto, era muy buen maestro la verdad enseñaba muy bien pero en sus exámenes... sus exámenes eran 5 preguntas y te daba 7 hojas oficio en blanco y te lo juro que te faltaban y él te dibujaba en el pizarrón, él era de geografía y te dibujaba unos monitos, la ilustración de cada tema y te ponía temas a desarrollar y si él ponía mundo y tú decías planeta o sea toda la pregunta ya estaba mal, entonces tú para que estudias tanto, si con una palabra que cambies aunque sea un sinónimo te la tacha, ay no, dije “su examen final que flojera, que hago aquí con este güey... no, me voy a cambiar”, entonces le dije a mi mamá “sabes que mamá, no quiero terminar” “como que no quieres terminar”, “no, me voy a ir a otra escuela” y me fui a Unitec, no dije “no, no voy a poder, tanto estudiar para su examen y lo voy a tronar” y dije “¿y me voy a poner a estudiar todos lo demás?”, y no terminé ni siquiera los demás exámenes y ya no me presenté a la escuela, y volví a repetir un año en el Unitec, sólo perdí un año.

Dentro de la entrevista y en la aplicación de las láminas, se observa una cierta tendencia en la evaluada por una motivación para evitar el fracaso. En este caso, su meta era únicamente terminar la preparatoria con el mínimo de esfuerzo, no hay persistencia, por lo que si continuaba estudiando esto le implicaría un mayor esfuerzo, esfuerzo que no estaba dispuesta a llevar a cabo.

Liliana: En la primaria tuve un logro, saqué mi placa de inglés, que era así como lo máximo, tuve diploma al mérito también en inglés y el inglés me ha gustado muchísimo, llevaba muy buen nivel de inglés y obras en inglés, canciones, al final del año nos entregaban la boleta y te llamaban, te hacían

el reconocimiento en público yo estaba emocionadísima y fue en primero de primaria o sea me duró poco (ríe), pero me encantó, estaba yo feliz porque como a mí me encantaba el inglés, me sentía soñada, casi casi americana... y mi placa que bueno, la conservo porque fue el único reconocimiento en la escuela te digo que yo era bien burra y el mayor logro que tengo pues que no le di conflictos a mi madre, más que de la escuela no, pero nunca se preocupó de dónde estaba, cómo llegaba, qué andaba en malos pasos...

Se le preguntó sobre lo que dijeron sus papás de este evento y ella contestó:

Liliana: Bueno mi mamá un pavo real se quedaba corto, estaba feliz, mi papá también fue, él siempre iba, siempre iban los dos, estaban felices, me felicitaron, me acuerdo que ese día si nos fuimos a comer a la calle, casi siempre al final del año nos íbamos a comer a la calle, entonces me la pasé muy bien pero no, no fue algo que sobresaliera muchísimo en mi vida, o sea, me la pasé bien, me gusto habérmela ganado, sentí bonito pero hasta ahí, no trascendió a más.

Al recibir este reconocimiento nos habla de la existencia de cierta capacidad intelectual en la evaluada, por lo que tal vez el problema son sus características de personalidad al no persistir en la tarea y al no esforzarse por hacer un mejor trabajo. Por otro lado, desde la perspectiva de McClelland, la evaluada no recibió ese reconocimiento constante por parte de los padres y por lo tanto en ella prevalece la Motivación a evitar el fracaso. Desde la perspectiva de la Teoría Psicoanalítica se puede suponer que existió algo que no permitió explotar esa capacidad intelectual y no sólo como

estudiante sino en el desempeño laboral también. Sin embargo, cuando la evaluada comenta sobre la reacción que tuvieron sus padres ante el logro de su medalla, es decir, cuando menciona que la madre se sentía como pavorreal, pareciera contradictorio el comentario porque por otro lado la madre la veía como una burra y floja para la escuela y a quien tenía que forzar a trabajar. Esta aparente contradicción puede explicarse al considerar que está muy presente el recuerdo de su madre orgullosa de su logro, por lo que es una forma de ocultarse así misma que la madre en el fondo la veía como una persona burra y floja para la escuela.

Se le preguntó acerca de alguna experiencia o recuerdo agradable que recuerde de su infancia y esto fue lo que respondió:

Liliana: ... mi amiga Erika, la extraño mucho, se fue a E.U. tengo contacto con ella por mensaje nada más, tenía una tienda entonces ella tenía un portafolio, en vez de mochila era un portafolio bueno, en vez de útiles atarragado de gansitos, paletas, no sé de todo y yo, bueno, era pero buena para los negocios, ella llevaba para regalarlos a todos, era muy noble, la niña más noble que te puedas imaginar, se quedó sin mamá muy chiquita, entonces era muy noble, muy linda y yo "que estás loca... no, no, los vamos a vender... haber se forman todos y se van a vender y la mitad para tí y la mitad para mí" "y por qué la mitad" decía "tú por traerlo y yo por el ingenio de venderles no"... y también a mi mamá, bueno soy ingeniosa para fastidiar, me las ingenio, a mi mamá me encantaba hacerle maldades como es súper divertida y es súper bien hecha, o sea se pone sus tubos toda la noche pero siempre eh, no falla y los guarda en una bolsa de walmart y me acuerdo que yo se los amarraba y les hacia un nudo apretadísimo y era incapaz de romper

la bolsa para cambiar los tubos (ríe) entonces bueno se rompía las uñas y yo doblada de la risa, entonces me encantaba hacerle maldades a mi mamá, a mis amigas en la primaria, les escondía la pluma “miss, Liliana me escondió la pluma” “no yo no” y luego ya se las volvía echar a su mochila “revísame” “ella no la tiene, Fabiola la tienes tú, salte” (ríe) y yo doblada.

Se le preguntó si por ese tipo de bromas llegó a recibir alguna llamada de atención por parte de los directivos de la escuela y esto fue lo que contestó:

Liliana: No, porque no me cachaban, yo me las ingeniaba, ni me castigaban, sólo me castigaban porque estaba platicando pero no por mis maldades, era bien maldosa y hasta la fecha me gustan mucho las maldades...

Se puede suponer entonces que no hay un Superyó lo suficientemente bien estructurado que le permita a la evaluada observar las consecuencias de sus actos, pues de una forma ingeniosa ella puede expresar sus impulsos agresivos al hacer las cosas y evadir el castigo, ya que sus propios impulsos agresivos los está descargando en los demás pero de una forma disfrazada en donde a través de su ingenio el otro no se da cuenta de esta agresión y de esta forma evita el contraataque y el otro no tiene forma de responder porque ella lo hace de una manera disfrazada. Sin embargo, se puede observar un desarrollo de un Yo regular porque si expresa su agresión pero al menos no le genera una consecuencia inmediata. En relación a esa agresión, se puede suponer que la evaluada difícilmente puede contener, ya que de acuerdo a lo que plantea Klein, la causa por la que el niño no logra integrar la parte buena y la mala del objeto, se debe a su propia agresividad que está observando

afuera, de esta manera, ella está proyectando en la madre su propia agresión.

Por otro lado, el poner límites al niño implica que se desarrolle un Superyó que le permita evaluar lo que está bien y lo que no, por lo que en los primeros años de vida se tiene un Superyó externo que marca tales límites. En este caso, en donde los límites no fueron introyectados, es decir, la evaluada no los hizo propios, ella solía mentir en su trabajo, hacer bromas a su madre y a sus compañeras de escuela, entre otras cosas.

Se le preguntó cómo era la relación con sus amigos y esto contestó:

... en general es padre, es padre la relación, afortunadamente no he tenido necesidad de pedirles ayuda o de (pausa), bueno sí a Diana cuando me siento luego triste le hablo, pero no una ayuda así de que “me pasó esto ayúdenme” no, me acerco más a mi familia, confío más, siento que te aconsejarían mejor, que darían más la cara por tí que un amigo.

Se le preguntó a cerca de sus amistades en años anteriores en comparación con los actuales y esto contestó:

Liliana: ... es que yo soy muy desprendida casi no hablo, de echo ellos son los que me hablan, yo no sé por qué así soy, o no sé, pero siempre me reclama, por ejemplo Diana “hay desgraciada si no te hablo yo tú ni tus luces”, Gabino igual es el que me está hablando “...bueno ya no trabajas pero ni un peso tienes para mandar un mensaje y decirme llámame...”, yo me desconecto mucho de la gente, no sé por qué, Fabiola también es la que me

habla, soy muy amiguera en su momento pero me es difícil conservar una amistad, como que yo no le doy seguimiento, ahorita no tengo tiempo, entonces no le puedo estar encargando a mis hijos a mi mamá todo el tiempo, pero no, yo no les hablo, entonces yo creo que es por eso, bueno no creo, es por eso porque yo no continuo con la amistad.

Al mencionar la evaluada que es una persona muy “desprendida”, se puede observar que no tiene relaciones estables o por lo menos no lo suficientemente sólidas, de igual forma cuando menciona que se “desconecta”, se puede suponer que está desconectada emocionalmente y que precisamente por no haber tenido una integración total del objeto, es decir, una integración de las características positivas y negativas del objeto, el resultado es el aislamiento que vive la evaluada.

Se le preguntó cómo es la relación con sus hijos y ella contestó:

Liliana: bien, es muy padre, fíjate que ya me calmé mucho porque estaba muy neurótica, con el grande sobretodo, pobrecito porque... bueno estaba en una etapa como de depresión, de que ya quería buscar trabajo, de que estoy desesperada, no sé muchas cosas se me juntaron y fui al doctor, tuve un desmayo el 21 de junio sin razón aparente, entonces me hicieron unos estudios y me hicieron primero un electrocardiograma y me dijo el doctor “si hubieras venido a hacerte un chequeo de rutina yo no le doy seguimiento a esto, pero como hubo un desmayo quiero descartar cualquier cosa, entonces te pido que te hagas un ecocardiograma” que es un ultrasonido del corazón y me lo hice y la doctora me dijo “oye se te ve mucho estrés” y como toda mi familia ha tenido problemas del corazón, mis abuelitos murieron de infarto, los

2 hermanos de mi mamá les han dado varios infartos, entonces pues soy propensa a algo así, entonces bueno pues le traté de bajar, empecé a mentalizarme, terapeándome todas las mañanas “haber es un bebé, tiene 3 años, es necio, es terco, hace esto, hace lo otro, me grita, yo sé que ahorita me va a contestar...” entonces trataba yo de calmarme, de ir adelantando las cosas y previniendo, entonces no le he pegado, no le he gritado, he hablado mucho con él y me ha funcionado, me ha funcionado bastante, a la chiquita de hecho está medio chiqueada, me cae gorda porque nada más le dices “no July” y llora, cae gorda, a mi me chocan los chillones, pero ella está medio chiqueada, pero al más grandecito ya traté de calmarme, también por su bien porque tengo mucho miedo de no sé si te había comentado pero tengo mucho miedo de la actualidad como están las amistades, las drogas y eso y entonces no quiero que él se aleje de su familia, entonces quiero educarlo con unos buenos principios, con amor, que no lo permitan a él alejarse de su familia.

Se puede suponer que la evaluada sabe y logra disfrazar la situación en donde sabe que puede haber consecuencias, ya que por un lado está evaluando la realidad al evitar consecuencias severas y por el otro sabe que con sus hijos no tiene nada que temer, pues ellos no podrían reclamarle nada.

Por otro lado cuando menciona “no quiero que él se aleje de su familia”, “trataba yo de calmarme” y “ya traté de calmarme”, esto habla de un rasgo positivo en ella que le permite hacer una adecuada evaluación de la realidad al preocuparse por el bienestar de ella y de su familia. Aún así tiende a repetir el patrón de la madre. Desde la perspectiva de la Motivación de Logro, la

evaluada ve el rol de madre como algo pesado y complicado, con responsabilidades que cumplir y ella no quiere nada que le implique ningún esfuerzo lo que provoca que ella explote y en consecuencia les grita y les pega a sus hijos. Nuevamente se muestra una tendencia a evitar el fracaso en la evaluada, ya que únicamente se conforma con sobrellevar su papel de madre y sólo trata de hacer las cosas pero no hay ningún esfuerzo extra para hacerlas lo suficientemente bien y mejor.

Se le preguntó acerca de sus planes a corto plazo y la evaluada contestó:

Liliana: Me quiero meter a tomar el Teacher's course, pues ya como no encuentro trabajo yo siento que es una buena opción pero es hasta dentro de un año porque ahorita ya empezó en marzo me dijeron en Harmon Hall, tengo que ver en Interlingua, pero tomarlo, igual pues de maestra de inglés, tienes prestaciones, trabajas poco, más o menos el mismo tiempo que tus hijos, vacaciones, o sea le estoy viendo el lado positivo.

A mi mamá se le ocurrió esta idea, a mi no, yo no soy niñera, no me gustan tanto los niños, pero le estoy viendo el lado positivo, mi conveniencia, por así decirlo.

Se le comentó sobre la opción de trabajar con jóvenes y esto fue lo que contestó:

Liliana: Ay es más pesado no, son irreverentes, burlones y yo neurótica, no pues no, escuela de locos... no, preferiría niños, un ratito y de hecho quisiera un jardín de niños que no me tuviera que llevar cuadernos y libros a la casa,

tengo una amiga que es maestra y no, el cerro de exámenes, el cerro de cuadernos ay no.

Pero sólo que ese plan es a med... yo creo que a largo plazo, porque de aquí en lo que empiezo en un año, sino encuentro un trabajo pronto pues yo creo que esa si sería la opción que no me simpatiza del todo.

Se puede decir que por una parte hay una adecuada valoración de la realidad por parte de la evaluada cuando menciona las ventajas de trabajar como maestra de inglés, ya que trabajaría casi el mismo tiempo que sus hijos. Por otra parte, la evaluada hace énfasis en considerar alternativas laborales donde pueda trabajar poco y donde lleve a cabo actividades que le implique el más mínimo de esfuerzo.

Se le preguntó si ha visto algunas otras opciones laborales y esto contestó:

Liliana: No que crees que ya no he ido, quería ir al salón presidencial, di mi currículum en Aerolitoral pero quien sabe..., se lo di a un amigo del aeropuerto que me dijo “oye dámelo yo me llevo muy bien con la...” pues no se con quien se lleva bien pero con alguien... “dámelo y yo se lo entrego”, entonces ya ni siquiera me ha hablado él para decirme “lo entregué” y ya no tengo su celular, entonces pues...

Y sobre la opción de la franquicia que te había platicado anteriormente pues no, aunque me hablan pues ya lo pensé bien no me conviene por lo lejos, para eso mejor entraría a tráfico al aeropuerto, volvería a dejar mi solicitud en el sindicato, es tiempo completo, sin ningún tipo de prestaciones, me queda mucho más lejos que el aeropuerto y luego todas las

manifestaciones son en Reforma, entrar a las 9:00 y salir a las 6:30 pues a que hora llegaría aquí y a que hora tendría que salir no, y me dice mi esposo “eres madre de familia y tienes 2 niños chiquitos que dependen de tí, o sea como se te ocurre un trabajo así”.

Se le preguntó sobre la opción de trabajar los fines de semana y esto fue lo que contestó:

Liliana: ¡Híjole! yo creo que no, no lo haría por ellos, porque no quisiera faltar, te digo que yo aprendí mucho a valorar mucho mi trabajo a partir del curso éste que te dije, entonces pues para no valorar las cosas y tanto trabajo que cuesta y quitarle la oportunidad a una persona para... eso es mala obra no, para yo irme o faltar y estar faltando y que me corran no le veo sentido.

No hay una real intención de comenzar a trabajar, ya que sólo son justificaciones las que argumenta cuando menciona que no ha encontrado oportunidades para trabajar.

CONCLUSIONES

De acuerdo a lo que menciono en el primer capítulo con respecto a lo que señala Freud, en donde la personalidad total de un individuo está conformada por tres sistemas principales: Ello, Yo y Superyó, se puede decir que la armonía o el equilibrio entre estas tres instancias pueden determinar que tan sana se encuentre una persona mentalmente, mismo que le permite relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su medio ambiente. Por el contrario, cuando estas tres instancias de la estructura psíquica se encuentran en desacuerdo se dice que la persona está en desequilibrio o inadaptada, generando que el individuo pueda llegarse a sentir insatisfecho consigo mismo y con lo que lo rodea reduciendo de esta manera su eficacia y por lo tanto se puede suponer que será una persona que muy difícilmente alcanzará sus metas trazadas ya sea en el aspecto laboral, personal, etc.

Ahora bien, una de las instancias psíquicas en la que hago énfasis por la importancia de su papel en el tema central de esta investigación que es la Motivación de logro, es precisamente el Superyó, dicha instancia y como ya lo he señalado en el primer capítulo, representa lo ideal más bien que lo real y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad, el Superyó es el código moral de la persona y se desarrolla como consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto de lo que es bueno y virtuoso y lo que es malo y pecaminoso. Al asimilar la autoridad moral de sus padres, el niño reemplaza la autoridad de ellos por su propia

autoridad interior. La internalización de la autoridad paterna le permite al niño controlar su comportamiento según los deseos de sus padres y al hacerlo se asegura la aprobación y evita el disgusto. En el caso de la evaluada, se puede suponer de acuerdo a la información recopilada para esta investigación, se trata de una persona en donde prevalece cierto grado de desorganización en su estructura psíquica, ya que de acuerdo a los resultados obtenidos, se encontró que no existe un Superyó lo suficientemente bien estructurado, cuyos límites no fueron en su totalidad introyectados por la persona y por lo tanto no se está evaluando de manera adecuada aquello que está bien y lo que no. Esto se puede observar cuando la evaluada llegaba a mentir en su trabajo y a jugar bromas a su madre y a sus compañeras de escuela; de esta manera la evaluada de una forma ingeniosa expresaba sus impulsos agresivos al hacer las cosas y evadir el castigo.

Por otro lado, el Superyó está compuesto por dos subsistemas, el Ideal del yo y la Conciencia moral, en donde el Ideal del yo corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno. Para esta investigación, el Ideal del yo marca un papel importante dentro del establecimiento de metas por parte del individuo, ya que de acuerdo a la exigencia de esta estructura se establecerán los ideales de la persona, por lo que dependiendo de cuáles sean sus metas, será el esfuerzo y persistencia empleados en el logro de objetivos. En el caso de la evaluada, los ideales o las metas que se plantea no son altas y no requieren de persistencia ni de gran esfuerzo, por ejemplo, esto se puede observar en los planes que actualmente tiene con respecto a la búsqueda de empleo en donde las opciones laborales que está considerando son aquellas en las que

se trabaje poco y las actividades a desempeñar sean sencillas y que no impliquen ningún esfuerzo.

En este sentido y de acuerdo con el tema central de esta investigación, en el capítulo 2 se señala de manera importante la postura de lo que plantea McClelland al respecto, en donde los primeros años de vida del individuo influirán de manera importante para que se desarrolle o no una alta motivación de logro, por lo que en sintonía con la Teoría Psicoanalítica que plantea que es de vital importancia la relación que exista entre el niño y sus objetos primarios, es decir, los padres vistos desde la perspectiva del niño, así como el desarrollo que haya tenido el individuo durante las diferentes etapas que plantea Freud.

En el capítulo 2 también se hace énfasis en lo planteado por Atkinson y McClelland en donde señalo que existen dos motivos: lograr el éxito y evitar el fracaso, las cuales son expectativas que surgen cuando el desempeño es evaluado de acuerdo con algún estándar de excelencia. En este caso, se puede interpretar que en la evaluada existe cierta tendencia hacia una Motivación de evitar al fracaso y con esto me refiero a que de acuerdo a lo señalado por estos dos autores, el sujeto evita las tareas y las situaciones de competencia porque son demasiado angustiosas y busca tareas fáciles, ya que el valor de la motivación de evitar el fracaso prevalece sobre la de logro. Por lo que la conducta de logro se define como la tendencia para acercarse al éxito y así como la gente enfrenta estándares de excelencia con una necesidad de logro, de la misma forma contiene un motivo para evitar el fracaso. La tendencia para evitar el fracaso motiva al individuo a defenderse contra la pérdida de autoestima, del respeto social y el miedo de

avergonzarse. Una de las características que sobresalen en la conducta de la evaluada es por supuesto el evitar tareas o actividades que requieren cierto grado de complejidad o esfuerzo, dando lugar a aquellas que son cómodas, sencillas, fáciles de realizar y que no requieren de un mayor esfuerzo, esto se puede observar claramente cuando ella comenta sobre aquellas actividades que desempeñaba en su trabajo y evitaba realizar porque le estresaban o porque eran actividades bajo presión y que lograba evadir mediante “trampas” y “manipulaciones”.

Es claro que este tipo de conductas por parte de la evaluada además de otro tipo de referencias por parte de su jefe inmediato, dieron como resultado el que la empresa en donde ella trabajaba le haya solicitado firmar su renuncia, pues su desempeño era deficiente y no existía un compromiso por hacer bien sus funciones.

Ante este hecho, la evaluada comenta lo que para ella significó el hecho de haber salido de la empresa y haber perdido su trabajo, donde se puede interpretar que el hecho de salir de su casa para ir a trabajar era como un escape en donde podía encontrar diversión, distracción y felicidad ya que de esta manera evitaba toda responsabilidad que concierne a una madre de familia al evadir sus responsabilidades. Esto se puede observar por los comentarios de la propia evaluada durante la entrevista, cuando hace mención de percibir su rol de madre como algo pesado, complicado, con obligaciones que implican cierto grado de esfuerzo, ya que sólo trata de sobrellevar su papel sin hacerlo lo suficientemente bien, por lo que nuevamente se puede observar que en la evaluada hay cierta tendencia de Motivación de evitar el Fracaso.

Bajo el mismo contexto y revisando la historia de la evaluada, ella también nos habla de un cambio de escuela cuando estudiaba la preparatoria, por lo que tomando en consideración lo comentado anteriormente, este cambio de escuela se dio precisamente para evitar el esfuerzo que implicaba estudiar para el examen final de una materia, lo cual nos muestra nuevamente la tendencia de la Motivación de evitar el fracaso, al no tener más aspiración que terminar sólo la preparatoria con el mínimo de esfuerzo.

Por otro lado y como ya lo he comentado anteriormente, los primeros años del niño son fundamentales y son un detonante que puede favorecer o no a la Motivación de Logro, del mismo modo las relaciones con sus primeras figuras paternas y el medio en el que éste se desenvuelve a lo largo de las diferentes etapas influirán de manera positiva o negativa en el aprendizaje y experiencia del niño. En el primer capítulo también señalo el importante papel que tiene el desarrollo de la personalidad en el individuo, por lo que de acuerdo a lo señalado por Cameron, es el nombre que se le ha dado a la transformación gradual del organismo biológico en persona biosocial, ya que gracias a una interacción constante con otros seres humanos en un ambiente humano, todo niño termina por sentir, pensar y actuar de modo fundamentalmente igual a como los demás sienten, piensan y actúan. En este sentido, Freud explica el desarrollo de la personalidad a lo largo de 5 etapas por las que pasamos todos, haciendo hincapié en las zonas provocadoras de placer o erógenas que parecieran predominar a cierta edad. Dichas etapas se señalan a detalle en este primer capítulo y de estas quiero hacer un especial énfasis en la etapa de la Latencia, en donde el niño pasa de su hogar a la comunidad, equipado con una confianza y con habilidades motoras, perceptivas y sociales básicas. Es la etapa en la que el niño domina ya en gran medida su

cuerpo y ha aprendido a canalizar sus impulsos emotivos. En la Latencia el niño sigue siendo miembro de su familia de la que aún depende para su protección física y emotivamente y está obligado a respetar horarios y a aceptar restricciones y demandas de los padres.

De acuerdo a lo que comento en el primer capítulo, en esta etapa de la Latencia ocurre otro evento de gran importancia dentro del desarrollo de la personalidad y es la evolución del Superyó, en donde éste le permite al niño guiarse, controlarse y sentir autoestima, gracias a la guía, el control y la estima de sus padres. Durante la Latencia los niños necesitan ayuda para asentar límites, resolver problemas y conflictos personales, hacer elecciones y tomar decisiones. Un niño no nace poseyendo control de sí mismo; debe adquirirlo, por lo que necesita ayuda afectuosa que lo auxilie en estructurar su conducta de acuerdo con situaciones, condiciones y reglamentos que le son desconocidos. Algunos de éstos los aprende mediante la interacción directa con otros niños y los adultos, pero la gran mayoría los adquiere con la ayuda experimentada de los padres. Sí se le pide tomar decisiones importantes para las que no está preparado o simplemente se le deja tomarlas sin la ayuda de un adulto, caerá en ansiedades innecesarias y esto viene a provocar en el niño mayor inseguridad y pérdida de la autoestima. En el caso de la evaluada, el apoyo que recibió del exterior para ir adquiriendo normas, lineamientos y todo lo que puede contribuir a la formación de un Superyó flexible, fue adquirido por su madre, sin embargo este Superyó externo que venía siendo su madre, fue un Superyó rígido, severo y poco flexible, el cual podemos observar en el momento en que la evaluada nos relata cuando estudiaba la primaria y la madre de manera severa y estricta la obligaba a realizar sus tareas de una forma rígida, pues la forzaba a repetir la

tarea, a aprenderse los resúmenes de memoria aún a altas horas de la noche. Este tipo de situaciones dificultaron que se percibiera un Superyó más permisivo y por lo tanto facilitó la presencia de una sensación en la evaluada de no ser valorada al mencionar que fue muy burra y que le costaba mucho trabajo la escuela.

Se puede decir entonces que por todo lo que acontece en la etapa de la Latencia, existe una gran relación con la Motivación de Logro, ya que es una fase en la que el niño se ve expuesto a sus primeros logros significativamente propios, pues es la etapa entre los 6 y los 11 o 12 años donde el niño entra en contacto con una de las instituciones sociales más importantes que es la escuela. En esta etapa la vida exige mucho, ya que primero debe aprender a moverse entre extraños y a sobrevivir y gozar sin protección y guía a la que está acostumbrado. Además debe de seguir adaptándose al grupo de su barrio y a adquirir nuevos conocimientos y habilidades en la escuela, en el juego, en el hogar; así como el ir adquiriendo un control emocional cada vez mayor. Por lo que en esta etapa se van obteniendo los primeros logros y se fijan las primeras metas. De aquí la importancia que tiene esta etapa dentro de la tendencia de la Motivación de Logro en un individuo, ya que dentro de la estructura del Superyó, el Ideal del yo es el que se fija las metas y cuando este Ideal del yo se fija metas realistas, un tanto elevadas y con cierto grado de esfuerzo y complejidad, el individuo al haber alcanzado tales metas, experimentará un estado de bienestar y satisfacción porque es recompensado por el Superyó dando como resultado un aumento de autoestima. En el caso de la evaluada, ella sabía que tenía responsabilidades que cumplir en su trabajo, las cuales buscaba evadir realizando otro tipo de actividades más sencillas porque se sentía incapaz de llevar a cabo aquellas

que eran complejas, de esta manera la evaluada evitaba el reproche del Superyó al no poder lograr desempeñar estas actividades complejas que requería su puesto, por lo que aparentemente “cumplía” con su responsabilidad.

Para finalizar, se puede concluir que en la evaluada prevalece su parte infantil, pues en el desarrollo de la entrevista se observa una cierta preferencia por la comodidad y el desempeño de las actividades fáciles, sencillas y que no requieren de gran esfuerzo. Actualmente no existe la presencia de un Superyó flexible y permisivo que le permita plantearse metas reales y alcanzables que le generen logros, sino por el contrario, no hace ningún esfuerzo por verse y sentirse mejor, así como no hay un interés auténtico por querer hacer mejor las cosas que demanda su rol de madre, generando un sentimiento de insatisfacción y una devaluación de la autoestima.

Por otro lado, la evaluada comentó en la entrevista sobre un logro significativo que obtuvo cuando estudiaba la primaria, en donde gracias a su buen desempeño en la materia de Inglés, le dieron una medalla, lo cual nos habla de una aparente capacidad intelectual, por lo que se puede interpretar entonces que el problema son sus características de personalidad, es decir, hay una tendencia hacia la Motivación para evitar el fracaso al no persistir en la tarea y no esforzarse lo suficientemente para obtener un buen desempeño y por lo tanto se genera un sentimiento de insatisfacción y hay una devaluación de la autoestima.

BIBLIOGRAFÍA

Brenner, C. (1973). *An elementary text book of psychoanalysis*. United States of America: Anchor.

Cameron, N. A. (1990). *Desarrollo de la Personalidad y Psicopatología un Enfoque Dinámico*. México: Trillas.

Coderch, J. (1987). *Teoría y Técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica*. Barcelona: Herder.

Cofer, C. (1990). *Psicología de la Motivación*. (2^a. ed.). México: Trillas.

Evans, P. (1982). *Motivación*. México: Compañía Editorial Continental.

Fenichel, O. (2000). *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. México: Paidós.

Freud, S. (1998). *Esquema del Psicoanálisis*. (L., López-Ballesteros, Trad.). Madrid: Debate.

Garrido Gutiérrez, I. (1996). *Psicología de la Motivación*. Madrid: Síntesis.

Garza Guerrero, C. (1989). *El Superyó en la Teoría y en la Práctica Psicoanalíticas*. México: Paidós.

Gellerman, S. W. (1978). *Motivación y Productividad*. México: Diana.

Hall, C. S. (1997). *Compendio de Psicología Freudiana*. México: Paidós.

Hernández Sampieri, R. (2005). *Fundamentos de Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Lalande, A. (1966). *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*. (2ª. ed.). Buenos Aires: El Ateneo.

Mankeliunas, M.V. (1996). *Psicología de la Motivación*. México: Trillas.

McClelland, D.C., Atkinson, J.W., Clark, R.A., & Lowell, E.L. (1953). *The achievement motive*. Princeton: Van Nostrand.

McClelland, D.C. (1989). *Estudio de la Motivación Humana*. Madrid: Narcea.

Michaca, P. (1987). *Desarrollo de la Personalidad, Teorías de las Relaciones de Objeto*. México: Pax México.

Petri, H. (2006). *Motivación Teoría, investigación y aplicaciones*. (5ª. ed.). México: Thomson.

Reeve, J. (2003). *Motivación y Emoción*. (3ª. ed.). México: McGraw Hill.

Tallaferro, A. (1997). *Curso básico de Psicoanálisis*. México: Paidós.

Thompson, C. (1950). *El Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.